

Colección Territorios

Nº3

Altos de
San Lorenzo

Acerca de prácticas, pertenencias y organizaciones desde el Trabajo Social

Staff

Elaboración de Territorios. Cuadernillo y textos: Gabriela Pesclevi

Ilustraciones de interior: Verónica Barbera-para la nota del MTE, dibujos del Bachillerato del B.A.

Diseño editorial: Karina Carballo

Revisión de textos: Fabiana Luzzi

Fotografías:

Xavier Kriscautzky - Gabriela Pesclevi -
Equipo de Barrio Adentro - Archivo familiar
López Muntaner

Agradecimientos especiales por la colaboración en este número:

Ramiro Segura - María José Novillo - María Cecilia Polari - Juan Martín Iraguen Pagate-Valeria Carosella - Guillermo Chirino - Lucila Fornetti - Matías Esteban - Jorge Luis Vazquez - Federico Rodrigo - Jorge Luis Carpinetti - Angie Rave - Mercedes Aladro - Emilio Martínez - Jorge Nella - Ruso Oruezabal - Nanci Villareal - Xavier Kriscautzky - Ana Pazdera - Silvina Garayo - María Lujan Ponzinibbio - Fernanda Galli - Eugenia Teruggi - María Gabriela Ponsa - Marilyn Galli - Mariela Alam - Gabriela Benedetti - Mariel Jordaz - Vanesa Neila - Esteban Rodríguez Alzueta - Esteban (Bicicletería Bigote) - Emiliana Buktenina - Rodrigo Bernales - Víctor Verdun (Porky) - Marcelo Galvez - Anabel Urdaniz - Cristina Baroni - Luz Cantoni - Franco Burgos - Fabiana Di Luca - Mesa técnica y barrial de Altos de San Lorenzo - Lucas Alvarado - Emilio López Muntaner - Ramona Álvarez - Andrea Karina Martínez - Tete Castro - Jaquelina Vallejos - Eduardo Carranza - Valeria Val - Graciela Bidde - Pamela Baez - Agustina Alonso - Daiana Lino - Gladis Burgos

La Colección Territorios integra el Área de Publicaciones de Entredichos. Intervenciones y debates en Trabajo Social, el portal digital de la FTS-UNLP. Pueden consultarlo en: <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar>
Comité Editorial Entredichos: Lic. Claudia Lugano - Dr. Nicolás Dip - Mg. Francisco Gulino - Lic. Gabriela Pesclevi - Lic. María José Novillo.

Autoridades Facultad de Trabajo Social

Decana

Mg. María Alejandra Wagner

Videcana

Dra. Margarita Rozas Pagaza

Secretario de Gestión

Lic. José Scelsio

Prosecretaria de Gestión

Lic. Claudia Lugano

Secretaria Académica

Mg. Clara Weber Suardiaz

Prosecretario Académico

Dr. Néstor Artiñano

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Ramiro Segura

Prosecretario de Investigación y Posgrado

Mg. Juan Ignacio Lozano

Secretaria de Extensión

Mg. Marcela Oyhandy

Prosecretario de Extensión

Lic. Pablo Allo

Secretaria de Supervisión

Administrativa

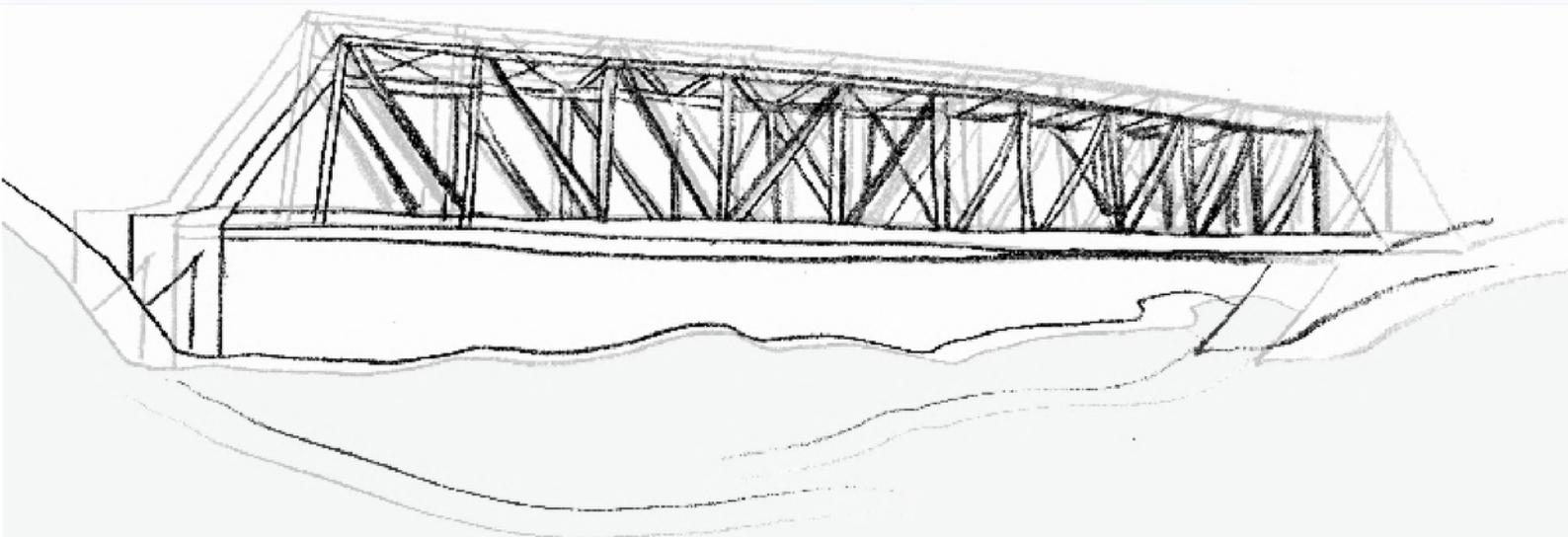
Op. en Psic. Social María Del Carmen Ossa

Altos de San Lorenzo

La composición de Territorio N°3 propone una multiplicidad de voces, texturas e imágenes para pensar un territorio de los más heterogéneos de la ciudad de La Plata. A diferencia de los anteriores números reúne y aglutina a todas las cátedras de Trabajo Social de nuestra Facultad y a muchos otros interlocutores/as invitados, incluso referentes, que intervinieron de una u otra forma en la experiencia de habitar y pensar Altos de San Lorenzo. Celebra -además- los encuentros que pudieron hacerse en función de la articulación de las prácticas de formación profesional. Releva las jornadas que la Facultad convocó hasta el momento. La calidad de sus contenidos, los esfuerzos tanto de estudiantes como de los docentes, como de otros interlocutores, estimula a los intercambios en los sitios de trabajo. El repertorio de voces no deja de ser arbitrario ya que podríamos haber relevado un sin número de voces más, que trabajan a diario, ya sea en organizaciones e instituciones de la comunidad de Altos. Siento que de un modo o de otro pueden estar contenidas en los dichos, en las fotografías, en los dibujos y referencias que producen otras personas. Con la libertad que supuso la hechura de este número, cosa ligada al espacio que venimos construyendo desde la Facultad hace un tiempo - el Área de publicaciones-, me permití incorporar una suerte de ficciones y relatos que creí disparadores de imágenes de una zona que me es cercana por muchas razones. Otras notas de invitados irán en formato digital. Agradezco a mis compañeras y compañeros de trabajo, y también a cada uno de los invitados que aportaron una mirada particular sobre temas y gestualidades que Altos de San Lorenzo contiene y promueve.

Gabriela Pesclevi

Otra ciudad, la misma Ramiro Segura



Me gustaría comenzar estas breves líneas con un fragmento de mis notas de campo, correspondiente a una de mis primeras visitas a Puente de Fierro, barrio ubicado "en el fondo" de Altos de San Lorenzo:

Daniel me cuenta que el barrio se creó en 1994 a partir de la ocupación de tierras pertenecientes al ferrocarril desactivado. Cuando llegaron la zona era un descampado y desde entonces no ha hecho más que crecer. Mientras me relataba los orígenes del asentamiento, fuimos caminando hasta el Puente de Fierro, una antigua estructura de acero de 40 metros de largo y 5 metros de alto de un ramal de ferrocarril abandonado que le da nombre al barrio y que inmediatamente asocié a ese futuro pasado que transmite toda arquitectura industrial desmantelada, símbolo de lo que ya no es. Vimos sobre las bases de ladrillo que sostienen la estructura metálica del puente gran cantidad de orificios producidos con armas de fuego. Para muchos de los vecinos se trata de indicios de fusilamientos realizados en el puente durante la última dictadura militar, cuando la zona era un descampado, con solo algunas quintas cercanas. Daniel refiere a relatos de viejos pobladores que, como un murmullo entrecortado pero persistente, narran historias sobre escuchar disparos por las

noches y personas desaparecidas. Mientras mirábamos el puente, un hombre con una carreta tirada por un caballo juntaba cartones y desperdicios aún utilizables en el basural que hay debajo del puente y que continúa más allá del terraplén, el cual funciona como límite del asentamiento, mientras varias mujeres con carritos manuales buscaban leña y otros combustibles. Vimos también tres camiones que salían y otros que entraban al basural.

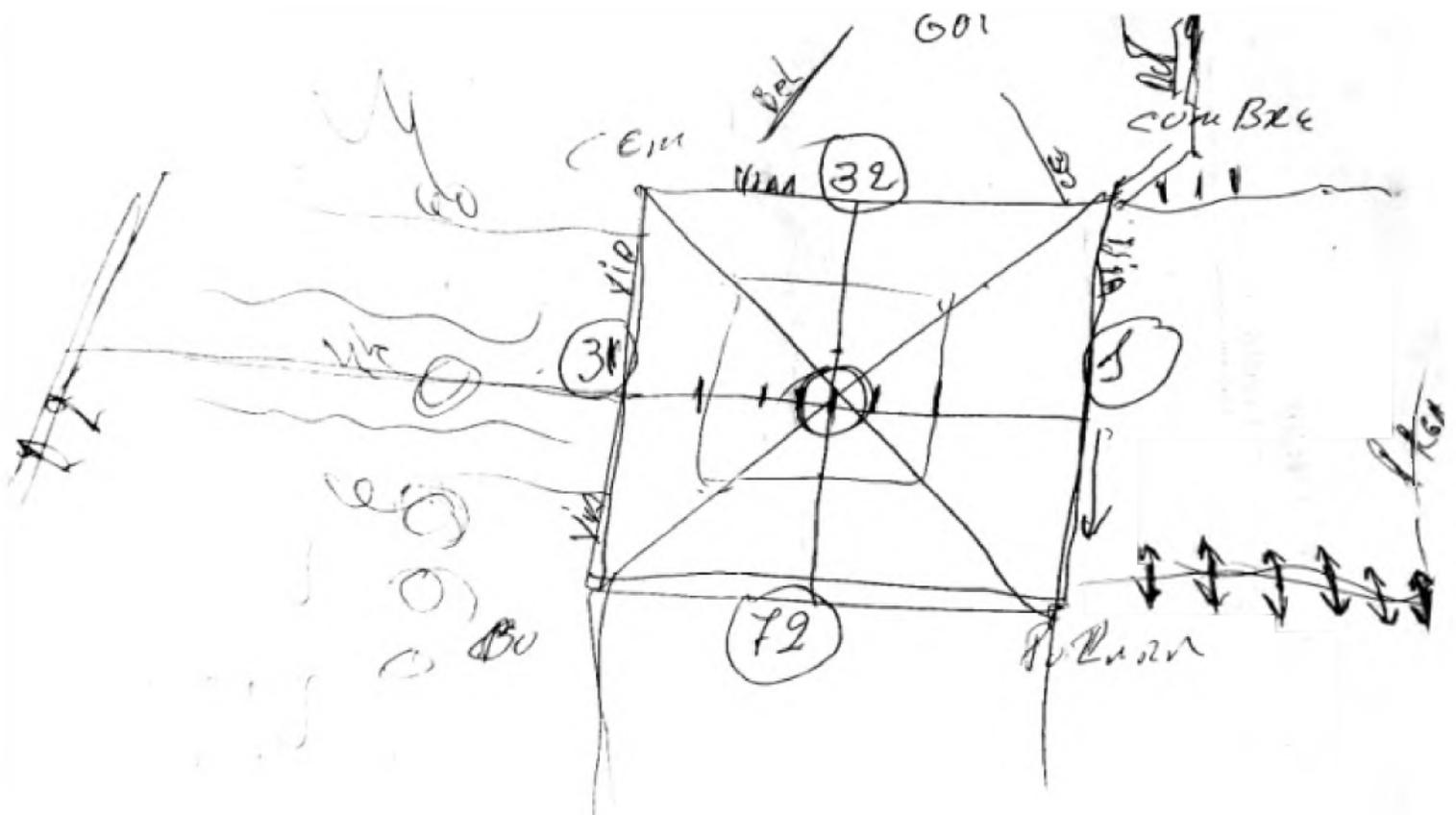
La sensación que me produjo llegar a Puente de Fierro fue pensar en dicho asentamiento como producto de la confluencia de tres procesos asincrónicos: la desarticulación de los trenes que comenzó en la zona a partir de 1970, la dictadura militar iniciada en 1976 que dejó sus huellas de manera particularmente fuerte en toda la ciudad, incluso en sus espacios menos esperados y conocidos, y la transformación de la estructura social y productiva de la Argentina neoliberal, que forzó a gran cantidad de personas desocupadas a la migración a los centros urbanos. La escena a la que asistía, palimpsesto donde se acumulan, como capas sedimentarias, marcas de estos procesos y de sus destiempos -simultáneamente asentamiento precario, basural, lugar de la memoria- era, en gran medida, producto de la articulación de tales procesos.

Creo que fue Víctor Hugo quien dijo que la

historia de una ciudad se entendía mejor desde sus suburbios. Una ciudad como La Plata, tan cómoda con su propio mito –la grandilocuencia del gesto fundacional, la planificación racional, el trazado perfecto- no puede (ni muchas veces quiere) ver las conflictivas y complejas dinámicas urbanas que la modelan. Algo parecido a lo que sucede con la “ciudad efímera” que Liernur “excavó” del presente de Buenos Aires tras largos años de olvido y que, como remarca el autor, “quizá no la hemos ‘visto’ porque hasta hace pocos años estuvimos instalados en el centro, muy cerca del poder y de la plaza, y desde allí hemos mirado sólo unos monumentos siempre sólidos. Cuando nos desplazamos a la periferia, en cambio, las formas pierden sus perfiles nítidos, el orden se distiende y comienzan a advertirse los vacíos, los flecos, las flojedades” (Liernur, 1993: 178). Atento a estos obstáculos y riesgos epistémicos (más para alguien que, como yo, habita la ciudad que estudia), Altos de San Lorenzo constituyó en mi investigación un desvío o descentramiento necesario,

que me permitió ver la ciudad desde otra perspectiva, así como conocer otras experiencias de vida en la ciudad. Se trató, en suma, de desplegar una clave de lectura de la ciudad que consiste en esquivar avenidas (Gorelik, 2004), atravesando la ciudad en el sentido en que no fue concebida. Este ejercicio supuso descubrir “otra ciudad” que me permitió ver “la misma ciudad” desde una perspectiva renovada y potencialmente desestabilizadora: me enseñó a mirar y así problematizar las fisuras del relato (e imagen) naturalizada y armónica de la ciudad.

Quizás alcance con una experiencia de campo relevante, que me permitió comenzar a repensar (reaprender) la ciudad. Durante una larga entrevista, Pedro describió La Plata como “encerrada entre cuatro fierros” y al preguntarle a qué se refería sostuvo “tratan de hacer todo en el centro, fuera de la ciudad, si vos anduviste por acá, ¿qué hay?”. Ante la persistencia de mi incomprensión, pidió una hoja y una lapicera a su mujer y procedió a realizar el siguiente dibujo:



Mientras lo realizaba relataba los pasos dados, especificando cada elemento de su composición:

"La ciudad está así: esta es la ciudad [dibuja un cuadrado], esta es la plaza Moreno [la ubica en el centro del cuadrado], las diagonales [dibuja dos líneas que cruzan el cuadrado y se interceptan en el centro, la plaza Moreno], y acá tenés [en cada uno de los vértices del cuadrado] Punta Lara, Cementerio, La Cumbre y El Boulevard. Acá adentro [señala el cuadrado] tenés todo: terminal, facultades, catedral, municipalidad, casa de gobierno, legislatura, el bosque... todo esto corre así [numera los lados del cuadrado] esta es la calle 1, esta es la calle 31, esta es la 32 y esta es la 72. Todo, todo lo tenemos acá. Todo en este cuadrado. Y todo está rodeado de vías: en la 1 tenemos vías, en la 31 tenemos vías, en la 72 tenemos vías. Todo fierros. Por eso dije que la ciudad de La Plata está en cuatro fierros. Y afuera tenemos Los Hornos, Abasto, Etcheverriy, Romero, la ruta 2. De acá para allá [se refiere a la avenida 32] tenemos Gonnet, City Bell, Villa Elisa, acá viene el Belgrano y acá el Centenario [principales vías de comunicación entre estas localidades] y acá tenemos la que va a Buenos Aires, la autopista. Después acá tenés [más allá de lo que señaló como calle 1] Ensenada, el Dique, Berisso. Después tenés 44, la que va a Etcheverriy

y a la ruta 2. Esto [señala a ambos lados de 44] está prácticamente todo poblado, Los Hornos, Abasto, Etcheverriy, hay muchos que son todos quinteros. Y entonces -se pregunta con clara indignación- por qué para acá [señala más allá de 72, la zona en la que vive] no hicieron nada, no hay edificios, colegios, hospitales".

Se trata de una maravillosa representación visual de la ciudad, increíblemente rica en sugerencias como la persistencia de la forma fundacional de la ciudad como límite relevante y marco de localización y lectura de la propia posición y de las diversas localidades e hitos urbanos; de la relación entre el centro ("la ciudad") y la periferia ("afuera"); y de la relevancia de la posición social y espacial en los modos de experimentar la ciudad. Pero si la traigo aquí es, además, porque a partir de esta situación de campo no sólo me decidí a implementar de modo sistemático la utilización de dibujos sino también -y fundamentalmente- comenzó a tomar forma la idea de "vivir afuera" (Segura, 2015) como una estructura de sentimiento que organiza prácticas, relaciones y significaciones en la vida urbana. "Otra ciudad" comenzaba a tomar forma; o la misma, vista desde otro punto de vista, que desestabilizaba el sentido común que vincula la ciudad a un cuadrado perfecto.

Bibliografía:

- Gorelik, Adrián. (2004) *Miradas sobre Buenos Aires. Buenos Aires, Siglo XXI.*
Liernur, Jorge (1993) "La ciudad efímera", en J. Liernur y G. Silvestri. *El umbral de la metrópolis. Buenos Aires, Sudamericana.*
Segura, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. Buenos Aires, UNSAM Edita.*
Ramiro Segura. *Doctor en Ciencias Sociales. Secretario de Investigación y Posgrado de la FTS UNLP.*

Articular. Un salto necesario.

Desde el área de Trabajo Social se realiza una primera jornada dónde se integran todas las materias de TS de primero a quinto- con la presencia de los coordinadores de los talleres de Altos de San Lorenzo y de las autoridades de la Facultad de TS. Propician el encuentro y agradecen la cantidad de referentes del territorio de Altos de San Lorenzo presentes. Majo Novillo cuenta una breve historia del área, el tipo de trabajo que allí se condensa, recupera debates centrales que hacen a la práctica de formación profesional. Con los JTP que integran el área (Débora Elescano por primer año, Adriana Aguinaga por segundo, Alejandra Bulich por tercero, por cuarto Adriana Marconi y por quinto Alejandra Parkansky) diseñaron este primer encuentro. Se recupera una historia del espacio. Como una de las cuestiones centrales, el área señala la práctica de formación profesional. Majo cuenta los puntos centrales del área en los últimos tiempos. "Se armó un programa de accesibilidad a los centros de práctica, dónde los estudiantes gestionan algunos insumos, para poder aportar a las actividades que se llevan

adelante en los barrios. La cobertura de un seguro, el pasaje de idas y venidas a los centros de práctica". En la jornada se invita a crear un espacio de diálogo, para repensar algunas cuestiones que se puedan retomar durante el transcurso de 2017, continuar y potenciar en el 2018.

El objetivo de las jornadas -aclara- Alejandra Bulich: "Es convidar un espacio de diálogo con la presencia de los estudiantes de primero a quinto año que han desarrollado las prácticas allí, a referentes y a docentes coordinadores de esas prácticas". ¿Por qué es necesario juntarnos? Una de las primeras preguntas que conduce a las restantes. ¿Por qué generar líneas de trabajo entre la Universidad pública y el territorio? ¿Cómo identificar problemáticas sociales? ¿Cómo potenciar las respuestas entre todos/as? Pensar la universidad en diálogo con el territorio, generar espacios para revisar qué líneas fortalecer o qué nuevas hay que estar creando. Las distintas cátedras fueron haciendo entrevistas a los referentes institucionales. Entre las realizadas estuvieron el CEAS N°703, la Escuela N°22, la Escuela secundaria N°45, el



Centro de Salud N°41, el consultorio jurídico gratuito, el comedor Los Hermanos, el comedor 17 de octubre y el CPA. **Las problemáticas identificadas en las entrevistas son el cierre del Polideportivo, el cierre de CPA. Como una de las problemáticas centrales aparece el tema de tratamiento de residuos. La cuestión de la discriminación que se da entre grupos es igualmente importante, el tema de violencias de género, violencia institucional, violencia familiar. Aparecen otras imágenes fuerzas como la organización y las posibles propuestas que surgen desde esos espacios organizativos. Otros núcleos que se subrayan son la precarización laboral y la desocupación.** Frente a estas problemáticas identificadas hay líneas de trabajo que plantean los estudiantes de primero a quinto año. Se realiza un mapeo institucional de la zona. La realización de talleres para el abordaje de consumo problemático. El otro eje de trabajo fue la recolección de basura y el proyecto de huertas comunitarias. La participación de la consejería de Salud Integral. Se participó en la mesa barrial. Se participó en espacios colectivos de articulación en el barrio.

Alejandra Parkansky -a modo de disparador- presenta una síntesis a diversas entrevistas a referentes territoriales: "Nos convoca la práctica y esto es auspicioso". Se recuperan informes que realizaron los estudiantes junto a los coordinadores de las prácticas. La docente invita a la presentación de los referentes del barrio y subraya la intencionalidad del área (la noción de articulación) y las complejidades diferentes que se tienen en cada año de realización de las prácticas. Reconociendo las deficiencias que se tienen en las prácticas, la fragmentación como elemento existente desde hace mucho tiempo.

Débora Elescano comparte un mapeo con la identificación de cinco zonas que aportan los estudiantes de primer año en un recorrido inicial. "Una aproximación a una dinámica territorial". Se identifican instituciones, organizaciones, espacios productivos, se identifican actores y el mapeo va tomando todas esas variables. "Pensar prácticas integradas y articuladas es poder pensar en algunos avances. Pensar cruces posibles entre las cátedras." Adriana Aguinaga cuenta lo que ha se ha aprovechado desde un programa de Internet para poder visualizar el territorio, pensando "el mapa como texto" teniendo en cuenta "que el mapa es producido por alguien y que detrás de esa producción hay intereses. El dibujo es un texto que da cuenta de un posicionamiento.

Poder hacer nuestro mapa como texto". Allí se marcaron las zonas con íconos que se eligieron para identificar los centros de salud, los comedores, otras organizaciones. Los centros de práctica de cada año, eligiendo un color por cada año. Ofreciendo un panorama institucional.

Docentes coordinadores en espacios de talleres (2017)

En primer término cito el encuentro con la Lic. María José Novillo por su doble rol tanto en el Área de T.S. desde el 2016, como en el espacio de taller de la cátedra TSIII. Reconstruyo la entrevista con sus preguntas y tanteos. Continúo con las voces de los coordinadores/as de los talleres en Altos de San Lorenzo de primero a quinto año. Omito las preguntas y registro las voces de Lic. María Cecilia Polari, TSI, Lic. Juan Martín Iraguen Pagate, TSII, Lic. Valeria Carosella, TSIII, Lic. Guillermo Chirino, TSIV, y Lic. Lucila Fornetti, TSV. Cada encuentro con los coordinadores/as tuvo sus matices propios, de disfrute, de tráfico de materiales, escucha y fascinación por lo que realizan. De hecho, TSIV y TSV tienen la particularidad de pensarse como talleres integrados, trabajan en un mismo espacio. TSIII cuenta con dos talleres posicionados en Altos. Poder cotejar sus voces, abrirnos a las entre líneas y planteos de cada uno/a alimenta la imagen y pregunta que vamos construyendo en el barrio, los sentidos que le asignamos a la idea de articulación. El rol de los coordinadores es fundamental a la hora de pensar los criterios de intervención en TS. y qué se entiende -en tanto experiencia y experimentación- a la hora de articular.

Charla con María José Novillo

Compartía vez pasada, la necesidad de recuperar la oralidad de nuestras prácticas y volverlas escrituras. Mi idea es poder incorporar del entrevistado/a lo más sensible que salga. En primer término charlemos, en relación ¿a qué te ocurre como coordinadora de un taller de la práctica? Quizá, pueda ser la primera motivación de la charla. Y, en particular, de un espacio que es Altos de San Lorenzo. Podría tener un montón de puntos de contacto con otros barrios, sin embargo, es al mismo tiempo particular, esa cifra que nos aporta cosas singulares. Un gran disparador del año pasado, digamos de todo el año, son los desplazamientos. Un lugar significativo como lo es y lo ha sido la juegoteca: se desplaza de barrio y se vuelve un emergente de un territorio, una muestra de cómo se va presentando un contexto y qué hacemos ante eso. Especialmente Majo has estado involucrada...

-Bien, la coordinación de un taller de la práctica es un desafío enorme porque se ponen en juego cuestiones que tienen que ver con procesos de aprendizaje de los estudiantes, pero también, cuestiones que están más ligadas al proceso de intervención profesional del Trabajo Social. Por lo tanto, eso excede un poco el material bibliográfico con el que trabajamos, ya que no existe un manual o "recetas de intervención profesional". Si bien las prácticas están contempladas dentro de la academia y el plan de estudios de la carrera, surgen situaciones que a los coordinadores/as de talleres les resultan un desafío.

Lo central reside en buscar permanentemente posibilidades para que esa práctica sea una práctica propositiva y generar estrategias de trabajo que sean viables en los territorios e instituciones donde nos encontramos. Aparecen -por ejemplo- muchas preguntas de los estudiantes cuando se encuentran con los territorios, cuando se encuentran con las problemáticas que acontecen en esos territorios. Estudiantes que no son de La Plata, podría decirte que es mi caso. Yo no soy de La Plata y mi acercamiento con Altos de San Lorenzo es de ese modo. Eso produce un impacto en lo sensible, más allá de lo profesional, como sujeto que se dispone a lo nuevo, a lo desconocido, con certezas, prejuicios y expectativas.

Hay que encontrar una especie de límite

(aunque límite no sé si es la palabra apropiada) en algunas de las situaciones con las que trabajamos en la práctica, límite en el sentido de hasta aquí se puede y esto nos excede, las implicancias que tiene, en lo que se quiere hacer, o en lo que haría en esos espacios.

Este año se trabajó muchísimo con la problemática de adicciones y Educación Sexual Integral (ESI) dentro de algunas Escuelas. Lo enuncio como problemática, porque en los talleres que las estudiantes llevaron adelante, estaba planteado de esa manera, como consumo problemático. Vemos el impacto que eso genera en las instituciones y en los pibes/as del barrio. Teniendo en cuenta el vaciamiento en cuanto a políticas públicas, programas y proyectos, esto es aún más complejo. De hecho, terminamos el 2016 con el CPA desintegrado. Esas cuestiones, cuando se hablan a nivel más macro, en el plano de la política social pareciera que son un "plato volador", pero en lo concreto, en la realidad de esa comunidad, de esas personas, de esa trabajadora social, de sus vidas cotidianas, de los/as docentes de la escuela, de las familias, vecinos, producen impactos enormes. Porque no saben o sí saben, no tienen dónde, cómo, con qué. Nosotros somos trabajadores sociales, esto no implica que seamos expertos en trabajar "consumo problemático", y si no tenemos otros con quienes generar estrategias, se hace muy difícil.

Esas cosas están ligadas a todo lo que tiene que ver con el proceso de aprendizaje de la práctica en Trabajo III. Por eso, se requiere un compromiso inmenso, y de formación permanente, porque uno puede tener todo el bagaje de la materia en función de lo que ofrece el programa de la misma, pero no de las temáticas que los estudiantes eligen trabajar en los territorios.

Nos pasó este año con niñez y adolescencia. En particular, no estaba ligada a ese tema, entonces tuve que ponerme a indagar, a investigar, a buscar bibliografía.

A fin de cuentas y cuando uno hace los cierres y cierra con los estudiantes y cierra con las instituciones, se da cuenta que son como mojones que van quedando en esos espacios. Y te vas dando cuenta, la importancia que tiene la práctica en la formación profesional.

Aprendizaje total para los estudiantes, para nosotros, los coordinadores, pero también para otros docentes, directivos y equipos de trabajo. Es una retroalimentación permanente y desde

ese sentido es más que interesante.

-Antes de venir para aquí, en el 275, el interior del colectivo te devuelve todo un paisaje. El colectivo retrata en parte el territorio, ese colectivo que sale del fondo de la calle 22 desde la 86 y dobla en la avenida 72. Un paisaje de cuerpos migrantes, cuerpos en movimiento. Uno ve que el cuerpo es un gran traductor de lo que nos pasa, de lo que vivimos a diario. Por otro lado -distinto- discúlpame que mezcle de este modo las cosas... pensaba en lo que llamamos real. Lo real de Altos de San Lorenzo, con lo que empieza a aparecer en esos cuerpos, lo que se porta.

-Nosotros este año, trabajamos mucho en esto de lo real de la imagen. Antes de que los estudiantes fueran al territorio -la previa- trabajamos muchísimo con las nociones que tenemos de Altos de San Lorenzo. Un barrio, que si uno pone en Google: Altos de San Lorenzo, en la mayoría de los casos está ligado a la cuestión de la delincuencia, del miedo, del robo y entonces, comenzamos a trabajarlo para desprejuiciarnos un poco todos, porque para los estudiantes que no conocían el espacio, era un sitio al que tenían que ir y les dábamos la posibilidad de que pudieran plantear qué les ocurría, porque si uno no puede poner esas cosas en palabras, se termina reproduciendo lo que aparece en los medios. Fue una manera re interesante de trabajar, ellos trajeron recortes, noticias. Veámos lo que salía del territorio en los medios y después hicieron su propia experiencia. La verdad que los relatos de ellos en las supervisiones o en el taller eran sumamente importantes. Hablábamos después - que si bien veíamos situaciones de vulnerabilidad de derechos, muchas- nunca sentimos que estábamos en un lugar como el que aparece reflejado en los medios de comunicación. Nunca tuvimos miedo ni nos sentimos paranoicos y entonces, eso nos/ los predisponía a laburar de otra manera. Siento que el aporte que hace -en líneas generales el TS- es el aporte del recurso humano, que en esos territorios no da abasto y por suerte, nos encontramos en todas las instituciones en las que trabajamos con gente muy comprometida con su trabajo; quieren hacer un montón de cosas, pero no pueden porque no dan los tiempos. Y me parece que los estudiantes, ahí, hacen un aporte más que interesante, de laburo concreto en relación a esta cuestión que excede a los equipos, que excede a los directivos y los excede no porque no sepan o no puedan trabajarlo, si no, porque siempre hay cosas

"urgentes que atender". Por ejemplo, trabajar Educación Sexual Integral. La trabajadora social de una de las escuelas nos relataba que era algo que venían trabajando pero que a veces no podían sostenerlo en el tiempo porque debían realizar otro tipo de intervenciones (aquí deberíamos escribir una nota aparte respecto a las condiciones de trabajo de aquellos que trabajan en las escuelas). Materialmente el tiempo no le daba y no podía abordar el tema. Fueron las estudiantes de tercer año quiénes hicieron un aporte fundamental, acompañadas por supuesto por la trabajadora social y la directora de la institución. Diseñaron los talleres -siempre a consulta del equipo, siempre a consulta de las docentes-. Durante todo el año en primario y en secundario se laburó con talleres de ESI, si no hubiesen estado estas compañeras estudiantes, ese trabajo no hubiese podido llevarse adelante, no porque no hubiera ganas o predisposición, sino porque materialmente la institución no puede. Justamente la demanda para el año próximo era la posibilidad de poder agregar otro grupo de práctica y que pudieran trabajar en relación a derechos humanos. En ese sentido, los aportes que hacen los estudiantes, desde la cátedra y desde la coordinación es más que interesante. Me parece fundamental tener como una sensibilidad suficiente y apertura con el trabajo del año anterior. Recuperar las pistas e indicios para seguir trabajando, que no sea siempre un comenzar de cero.

-¿Desde cuándo Trabajo Social III desarrolla las prácticas en Altos de San Lorenzo?

-No recuerdo porque estoy hace un año y medio trabajando en ese territorio, pero estimo que no hace más de cuatro años. Antes estaba Valeria con las escuelas y la juguetera. Viene bien indagar estos momentos diferenciados de contexto y el paso de nuestra cátedra (Trabajo Social III) -en este caso- pero al mismo tiempo de las otras cátedras. Siempre hemos estado ligados a los proyectos institucionales que las escuelas tienen, durante el 2015 por ejemplo, se trabajó con interculturalidad. De hecho, salió una nota en el diario. Las estudiantes de 2016 no desconocían ese proceso, sino que fue una demanda puntual que surgió al comienzo del ciclo. Preferían que el aporte fuera desde allí, porque no iban a poder abrir el tema sino era con su aporte.

En relación a lo que decías sobre los cuerpos, se ve la presencia de poblaciones migrantes, pero

al mismo tiempo lo que vemos es mucha población joven. Hay muchos niños y jóvenes. Que, en el caso de la escuela, van y vienen. Una de las directoras nos decía esto: es una población golondrina, porque va y viene del territorio. Entonces reciben chicos que estuvieron en primer y segundo grado, se fueron por allí, a Los Hornos, o Abasto y vuelven en quinto grado al territorio. La directora de una de las escuelas nos decía que se da mucho esto por cuestiones laborales y cuestiones de índole familiar. Conflictos familiares. Una familia que se separa y los niños van con su mamá para el lado del centro y esos pibes van a una escuela del centro; cuando regresan con su papá, su papá no puede enviarlos a dónde estaban yendo, entonces, se vuelven a anotar en la escuela de Altos.

-Nosotros hablamos de la complejización de los problemas contemporáneos, y la reflexión entonces es, qué hacemos con estos problemas diversos con los que nos encontramos. Sabemos que lo que expresan unos problemas son la consecuencia de problemas de otro orden. Pensando en la imagen de lo propositivo que citabas, poner en términos relevantes qué es lo que miramos, pero fundamentalmente cómo lo miramos y cómo lo abordamos. Porque también estamos ante un Altos de San Lorenzo que es muy vital, que tiene mucho por dar. Lo digo sin ánimo de sacar la tensión del territorio o despolitizarlo, sino con todas sus densidades. La presencia de tanto pibe en la calle, eso es una fuerza vital en realidad. No hablo de pibes en situación de calle, que también los hay. El tema es cómo organizamos eso de alguna manera, qué aporte podemos ir haciendo.

-Me ocurrió coordinando las prácticas estar ante un barrio que sabe lo que quiere en algún punto. Hay una claridad en torno a eso de los pibes. Funciona por ejemplo, una mesa barrial, en la que participan la mayoría de las instituciones. Tienen muy claro lo que quieren para sus pibes. Lo mismo con el Servicio Local. Hay situaciones en cuanto a lo familiar, que sin el servicio local ahí, ¿dónde puede ir un vecino y la familia a presentar algún recurso? Pongo por cita el relato de un hombre que dice que un pibe se está quedando en su casa. Se genera una situación de ilegalidad, ya que el Servicio Local se trasladó a 10 y 41, y hay un vecino que se está haciendo cargo de un chico (de buena fe, buena voluntad, pongámosle el nombre que quieras) que sin hacer esa presentación queda a la deriva. Esa presentación que no puede

hacerse, ese vecino que tuvo un gesto, esa persona, esas personas, la pasan mal. Saben lo que no pueden hacer solos y a la vez, saben lo que quieren y desean para el barrio.

-¿Qué tipo de prácticas coexisten en Altos?

-Todas las prácticas. Hay cuestiones organizadas en torno a experiencias más de militancia, de pertenencia política. Muchos de los laburos de comedores o copas de leche están ligados a organizaciones políticas, movimientos sociales. De hecho, en la jornada que hicimos desde el Área de Trabajo Social de la Facultad, vino una referente de un comedor, que planteaba eso "nosotros nunca nos presentamos a elecciones, estamos organizados hace rato, pero ahora tenemos más claro que sí. Sí nos vamos a presentar".

Hay organizaciones ligadas a lo religioso, sobre todo en Puente de Fierro, relacionados a lo evangélico. Después hay organizaciones más ligadas a la tercera edad. Luego, es un mundo al interior de cada una. Con sus pertenencias políticas, históricas dentro del territorio. Después veo, prácticas colectivas. Sobre todo, en relación a las instituciones y ante los emergentes. Ante un emergente se propone una práctica colectiva. Más allá de las diferencias que pueda haber al interior de cada espacio. Me parece que eso es muy rico. Hay comedores de Puente de Fierro que quizá no llegan a esa mesa, pero están pensando cómo organizarse y que eso llegue a esta mesa. Saber que sin lo colectivo no se puede nada. El cierre del polideportivo lo traduce, porque allí había muchas actividades ligadas a los pibes y adolescentes; las instituciones ponen la mirada ahí y se organizan de manera colectiva. Ellos también hablan de no hacer múltiples intervenciones, eso es un registro que nosotros mismos en la academia lo tenemos. Ellos en ese sentido, se ponen a pensar y dicen, tenemos esta mesa, laburamos esta temática con esta persona, basta de ir todos por separado a golpear la puerta. Pensemos colectivamente. Es un aprendizaje continuo.

-Hace un tiempo, las compañeras que laburan en escuelas aportaron sus impresiones sobre qué desarrolla el TS en la escuela. Cuestiones propias ligadas a la materia escolar. ¿Qué tipo de cosa se activa entre el TS y la escuela?

-Depende los niveles. Lo que pasa con las escuelas, generalmente, es que en el nivel primario, con los primeros grados, los estudiantes parten de una cuestión de

conmoverse y generar una cosa de lo afectuoso, de lo cariñoso. Se genera -además- en los chicos, un montón de expectativa con el grupo que va. Quieren ver, llaman a cada estudiante señorita y se presenta una cosa desde el *ternurismo* afectivo. Entiendo que lo que se pone en juego en ese momento es en qué territorio están, pueden ir a la escuela, van al comedor. Allí hay una cosa de conmoverse, después viene como otro paso que tiene que ver con ligarse a tareas escolares. El qué hacer. Y aparece lo escolar. Algunos pueden sortear ese obstáculo y ven que ligándose a tareas escolares pueden generar un vínculo, una relación para que los otros los conozcan, para que sepan qué hacen, para después sí poder avanzar en un proyecto de intervención que este más ligado al TS. Ocurre que en tercer año "lo escolar" es una tarea que nadie quiere hacer, nos ponemos a reflexionar que sí nos corresponde, que no nos corresponde. Queda muy encorsetado, muy ligado a eso desde lo retórico. Un grupo -por ejemplo- este año, trabajó con láminas compartiendo el aparato digestivo. Nos fuimos dando cuenta que eso permitía poder ver a los chicos en otro espacio. Generar confianza. Que ellas pudieran colaborar en alguna cosa con ellos y la docente que estaba a cargo, significaba un punto de partida, de contacto con los chicos. Ese ámbito de confianza permitió que cuando ellas realizaron los talleres de ESI, los chicos ya las conocían y el docente también. Tener en claro el para qué. Ahí entran en juego la posición de los estudiantes. Estudiantes que se enojan, enojadísimos porque no quieren cortar un papelito más. En algún punto está bien, los entiendo y para eso está el espacio de supervisión, para poder problematizar, es necesario tener la suficiente plasticidad para poder correrse del lugar del papelito por más que estén cortando papel y entonces no queden ligados a un pensamiento fijo, a una acción mecánica, cortar el papel.

-Hay algo que ocurre entre el primer y tercer año de la Facultad, no sabemos bien qué es, pero ocurre como un efecto contrario a la noción de voluntad. Quizá puede tener que ver o no, con ciertos discursos armados del aparato teórico, puede o no tener que ver con ciertos discursos armados de la militancia, en tercer año ocurre como una inversión de lo que sucedía en primero. La mediación no es solo un concepto en un texto aislado (pongamos por caso el que trabajamos nosotros en tercer año de Pontes). La mediación es materia permanente para acercarnos al otro. Una cosa es desprejuiciarnos

y otra cosa es perder los reflejos. Creer que corremos lo velado cuando en realidad lo reproducimos sin generar una reflexión que se permita riesgos, tropiezos y alternativas. No sé qué te parece...

-Claro, y allí el tema de la escucha. Qué hago yo, estudiante, con todo eso que escucho. Si habilito la escucha en el otro, digamos, no como terapeuta, ni graduado. Eso lo trabajamos bastante. Que esa escucha tiene un sentido. Pueda estar conducida. No, que el otro lance indiscriminadamente un montón de cosas, que además seguro, no voy a poder resolver. Y por otro lado me va a generar angustia y enojo con la injusticia del mundo, pero no puedo hacer nada al respecto en ese momento. En el mismo espacio dónde hay gente que corta papel, hay otra gente que escucha un derrotero de problemáticas *heavy*s. No hay ninguna animosidad en el comentario, sino todo lo contrario, pero ¿qué se hace con eso? Allí también el rol de los coordinadores del taller, se vuelve un desafío. ¿Qué hacemos con lo que el/la estudiante escuchó? ¿qué hacemos con esa situación? A veces uno puede plantearlo con los referentes, pero hay veces que son situaciones super angustiosas y se tienen límites en relación a la práctica que llevamos adelante.

-Límites que tenemos que precisar. No es solo la imagen del distanciamiento sino poder seguir haciendo distinciones. Tenemos una mirada completamente amplia en lo que abordamos, pero no podemos ocuparnos de todo lo que se lanza, lo que se va presentando. Sino que hay que hacerlo junto a otros. En el terreno de la poesía, algunos poetas existenciales dicen que la poesía no se concibe sin el dolor. El TS social no surge sin la adversidad. El TS se mueve con el bajo fondo y superficie de los derechos vulnerados y se mueve en favor de ese eje. Dónde está la adversidad aparece el movimiento del TS. El termómetro de este año tan particular, lo que estaba contenido o agarrado con pinzas explotó hacia afuera. En el marco de este contexto en el que se agudizaron cosas que venían de procesos muy largos, el contexto aún es más adverso, sin embargo, vos estás hablando de lo colectivo, sabiendo el barrio por muchos de sus actores, qué quiere ser de sí. Y quizá, no se veían determinadas situaciones el año pasado. No es que no estaban sino que se comienzan a visibilizar en momentos de más crisis, de más adversidad. Se muestran caminos a construir y a fortalecer y desde la Universidad se pueden generar aportes, y es clave, encontrar

la ruta de cómo retomar la tarea en la continuidad y hacia dónde direccionar las prácticas. Ya vemos cómo viene resultando. Los comentarios de los referentes reivindican las prácticas en el territorio. Una cosa es hablar de las personas que habitan a diario los espacios del barrio y otra cosa somos quiénes estamos trabajando en la universidad, qué va ocurriendo con esos lazos.

-La falta de recursos humanos y la puesta en valor de la práctica de los estudiantes, se ponen en juego cuando las instituciones no dan abasto. Por eso la Facultad de TS tiene la implicancia de pensar líneas de trabajo que apunten a fortalecer esa organización colectiva que ya existe. En relación -por ejemplo- a los insumos que pueden pedirse en función de las prácticas, los/las estudiantes de 4to y 5to año, hicieron la impresión de unos volantes haciendo referencia a la labor de la mesa. Si bien es algo mínimo, se trata de que otros no lo han podido hacer, porque están en un montón de cosas. Me parece que nosotros podamos difundir por todo el barrio la actividad y haber generado un recursero para el centro de salud es una cosa pequeña, pero esas cosas pequeñas son un motor. Son un aporte. Pegar papeles para una convocatoria, pero luego ver aparecer vecinos convocados y participar de la reunión en la que se discute y se disputan cosas es de suma importancia.

En lo que refiere a la cuestión escolar lo que se compartía en un informe es que hay muchos desplazamientos de docentes, mucha ausencia de docentes. En esa escuela en particular planteaba falta de los docentes. Eso además complejiza eso de la falta de recurso humano. Tiene que ver con un proceso que queda cortado. Una de las escuelas plantea ese problema. Volvemos a las condiciones de trabajo de los trabajadores...

-Qué pasa entonces con las instituciones que pueden ser contenedoras, pero que tienen una historia de más de cien años...

-Lo que la TS nos decía es justamente eso, no todos los docentes entienden de la misma manera a los pibes con los que trabajan. Algunos de ellos no están interesados en trabajar determinados temas, algunas cuestiones como consumo problemático o ESI. A veces, al interior de la institución es complejo trabajar estos temas con el plantel docente que se tiene. En otra de las escuelas es a la inversa, lo que se plantea es que hay

un plantel docente bastante estable.

María José Novillo. Lic. en T.S. Coordinadora del Área de Trabajo Social de la FTS. UNLP. Docente de Trabajo Social III. T. S. del Departamento de Orientación Educativa (DOE) Bachillerato de Bellas Artes.

María Cecilia Polari

Coordino la práctica en Altos desde el 2003. Al comienzo tomábamos una zona mucho más amplia de la que tomamos hoy. Una zona más urbanizada. Vamos evaluando las zonas de práctica en función de las características del territorio y los estudiantes también. Desde el 2007 hasta el 2016 se ve una amplia modificación de instituciones, aunque puedan seguir algunas presentes. Se han modificado o han desaparecido. En el 2007 la característica del barrio era la cantidad de organizaciones sociales que había. Era impresionante. Fuera de lo común. Mucho comedor, mucha copa de leche y muy pocas instituciones estatales. No había jardines de infantes, recién ahora están apareciendo. Había una escuela especial a la que no podíamos acceder y hoy en cambio, sí podemos acceder. Relaciono todo esto con poder hacer una lectura a lo largo de los años desde la Facultad porque habilita otras lecturas. Se puede reconstruir lo que ha pasado. De alguna forma esta charla me permite esto, porque quizá de otra forma no lo haces. No haces esa mirada en el tiempo. Uno dice: cuántas cosas que pasaron. Al comienzo tomábamos desde la calle 72, de 13 a 30 de 72 a 86. Luego nos corrimos y tomamos de 18 y dejamos la 72 por la 79, y luego, ya tomamos la calle 90. Ver cómo el territorio se presenta en la guía Filcar y se ven espacios vacíos, y sabemos que hay un montón de gente viviendo allí. La guía Filcar produce una información que es totalmente diferente a los mapas cartográficos que realizan los estudiantes. Ellos comienzan con el mapita de la guía, pero a medida que avanza su práctica van armando "los mapas verdaderos" -así le llamamos- y esos espacios vacíos en realidad, son un barrio, un asentamiento que tiene su historia, que cuenta una toma y eso es lo que los pibes de primero van recuperando. Los informes finales - también- van modificando los límites. En el año

2016 mantuvimos tres zonas. Desde la calle 16 a la calle 30 y de la calle 79 a la calle 90. La práctica de primer año inicia su trabajo en territorio en el segundo cuatrimestre. La práctica de primero es un recorrido sobre una determinada zona con la idea de poder estar conociendo y relevando las instituciones presentes para de alguna manera poder analizar cuáles son las estrategias que se dan esas organizaciones frente a los problemas que tienen. En primer año, el estudiante no se inserta en una institución, sino que hace un recorrido general. Eso no ocurre ni en segundo, ni en tercero, cuarto o quinto. Se utilizan tres instrumentos metodológicos, observación, entrevista y registro. Las primeras semanas recorren el barrio y allí definen las entrevistas que van hacer. Allí realizan los dibujos de la zona con las vinculaciones que hay y los problemas que atraviesan el barrio. La idea es poder estar alcanzando los mapas a los espacios de trabajo. Las instituciones ven las modificaciones que aparecen. En algunos mapas aparecía la referencia de alguna dificultad, por ejemplo, para ingresar a los Centros de Salud. En sus mapas lo señalaban con símbolos. Alguna vez dibujaron un candado, que para ellos representaba el no acceso al lugar. El trabajo lo comenzamos a realizar con Juan Manuel Tetamanti, que era geógrafo, luego él se fue a Comodoro Rivadavia. Introdujo el tema de la cartografía y luego lo seguimos trabajando y armamos un libro. Dónde escribió Zulma, Mariano. El laburo del mapa tiene como dos momentos. Una primera instancia y una segunda con las entrevistas. Y cómo se vincula el territorio con la ciudad. En relación a los referentes son quiénes los reciben a los estudiantes en territorio, pero no acompañan de forma permanente. Le abre la puerta y si tienen dudas o algunas necesidades, pero no siguen sus procesos de forma permanente. Es como tener a alguien en el barrio. A veces pueden ser los mismos o a veces vamos cambiando. No es la misma función del referente de segundo a quinto." "Por otra parte, ese territorio que se muestra como uno de los mayores barrios de conflictividad social, en ese barrio, ocurre que los mismos vecinos tienen un nivel de organización que no se ve en otros lados. Ellos se conocen, están relacionados, saben cuáles son sus organizaciones. Eso puede ser por las características constitutivas de las distintas personas que fueron llegando al barrio. Como en Berisso, algo así. Hay mucha solidaridad, hay bolivianos, chaqueños, y tantos más. Un tema que tiene que ver con la

diversidad, lo digo en términos de pregunta. Aún con problemáticas de lo más complejas, planteadas por ellos/as como la del consumo. Los problemas de la propiedad de la tierra. Muchas familias viven allí hace cantidad de años y no son propietarios de su terreno. No hay cloacas, ni agua corriente. Recién ahora se está viendo el mantenimiento de las calles de tierra. Insisto que veo mucha organización social".

María Cecilia Polari. Lic. en T.S. Docente en la cátedra Trabajo social I. T.S. en el Juzgado de Familia, La Plata.

Juan Martín Iraguen Pagate

Desde el 2014 coordino la práctica en Altos de San Lorenzo que es gigante y está muy marcado por eso. Es como si hubiera muchos Altos en el mismo Altos. Tiene toda una zona de ingreso residencial que crece con construcciones nuevas, incluso con delimitaciones, como si fueran loteos espaciales o barrios privados. Y luego están, Puente de Fierro y La Cantera. Nosotros tenemos dos centros de cada lado. En estas dos zonas. Una zona mucho más concentrada, más politizada que es Puente de Fierro, al menos la apreciación que tengo es que hay una institución por cuadra. Del estilo que sea, merendero, ropero, movimientos sociales, comedor. Me ha tocado presenciar varias reuniones cuando comenzó el año pasado la urbanización de Altos, una serie de obras que iba a encarar la Municipalidad y había referentes de cantidad de organizaciones, de la Darío Santillan, de la CTD Aníbal Verón, de La Falcone, de Patria Grande, el movimiento Justicia y Libertad. Un abanico impresionante de organizaciones. Muchas cuestiones regionales muy atravesadas por distintas internas. Cuando aparecen programas se intensifican esas internas. Discusiones del cotidiano, del zanjeo de las cloacas. Algo que se reproduce en muchos lugares, aquí, como un barrio que es grande y chico a la vez. La extensión y la cantidad de población y el atravesamiento de muchas problemáticas relacionadas. Violencia, lo que se llama inseguridad o delincuencia. El problema que recalca en las escuelas. Los problemas de tendido eléctrico y de cloacas. En Puente de Fierro se está construyendo un asentamiento encima de un basural. Ya no es solo la cuestión que uno puede visualizar de basura revolcada por todos lados, sino vivir sobre un

basural.

Las quejas de los accesos son constantes, de la luz es constante. Problemas coyunturales y de fondo con la energía eléctrica. Falta de transformadores, muchísimas instalaciones caseras informales, parece una cosa coyuntural, pero es estructural. Porque tiene que ver con toda una forma de vivir. Siempre tienen de referencia lo atendible y lo entendible. Lo inmediato. Esa familia no tiene otra forma de generarse luz, pero el modo en que lo genera es un peligro. Hay cuatro o cinco episodios por año que combinan todo. El incendio de la vivienda es como la foto que combina todo: combina la precariedad de la vivienda que desaparece de un plumazo, porque es de madera, chapa y un material que se incendia rápidamente. Las razones aparecen como desperfectos eléctricos. Cuando se ven las cenizas del fuego te das cuenta que esa persona no tenía nada. Es como cuando ocurrió lo de la inundación, que destapó un telón, así es el incendio. Que vivían catorce personas en una vivienda, que no carecían de mobiliario, que tenían carencias de todo tipo, que los pisos eran de tierra. Condensa todo eso. Trabajar en Altos es encontrarse con la condensación de esa imagen. Y las instituciones por otra parte, así como son tantas, son también muy precarias. Una persona que como puede, a veces con su propio ingreso, sostiene un merendero o un comedor. No son instituciones sostenidas por planes. Eso ya lo ocupan las organizaciones sociales fuertes, aunque eso supone dificultades. No es que les resulta sencillo. Hacer una práctica en Altos significa que la referente te puede llamar porque se le incendió a dos pasos una casilla. Eso no te pasa con una escuela, con un centro de salud. Con las complicaciones que presenta para el Trabajo Social esa cuestión. Entendiblemente -solo lo digo con una mirada crítica- a veces, esas instituciones, no cuentan con los proyectos institucionales que los estudiantes necesitan en una práctica de segundo año. Los espacios con los que trabajamos hace meses por allí están dando a las personas a las que asisten, mate cocido, y el estudiante se ve implicado en eso. En un pedido de demandas que circulan allí. El proyecto, en esos espacios, es el día a día. Nosotros estamos con la CTA Aníbal Verón, con el comedor 17 de octubre; en La estrategia del caracol. Del movimiento Justicia y Libertad. Con un CAI (Centro de Atención Integral) Y la escuela de Alfabetización de adultos. Patria Grande se reúne en una plaza. Un CEA y un trabajo con cartoneros. Que tienen que ver con el MTE (Movimiento de trabajadores excluidos).

Allí se está definiendo recién el laburo que se va a realizar este año, porque son espacios nuevos. Estamos en el comedor Los hermanos. Espacio con el que se establece un vínculo muy personal. Dónde tenemos una referente que está en permanente búsqueda de recursos.

En relación a la mirada crítica, no es la mirada crítica lo que me interesa discutir, sino la simplificación de la mirada crítica. Aquí creo que hay que detenerse. Salen voces como esta: "vamos todos a preguntar lo mismo". A eso digo, no, mira, cada uno tiene derecho y es necesario que escuche lo mismo. Todos tenemos derecho a preguntar. Creo que todos tenemos que pasar por un proceso. Retomar como repregunta lo que se preguntó, pero todos tenemos derecho tener una primera entrevista. Hay algo en las críticas que aparece simplificado.

"La continuidad de las prácticas" ¡Sí! Pero sabemos que cualquiera que patee en el territorio no hay muchas experiencias de continuidad de las prácticas. Muy complejo la idea de pensar en continuidad. Hay una dinámica del emergente que discontinúa en un montón de cosas. Es fácil decir algunas cosas. Pensemos en proyectos, tienen que ser como un paraguas. Vamos a plantear esto. ¿Qué paraguas nos va a contener? ¿Qué queremos dejarle a Altos? ¿Un diagnóstico? Y allí, comienzan las discusiones, porque los cinco trabajos, cada uno entiende su intervención de una manera. Persisten y conviven, pero pongamos un paraguas. Porque, además, para hacer algo tenemos que ponernos de acuerdo en algo. No queremos llamarlo diagnóstico, entonces veamos una profundización de la problemática. Sobre este paraguas veamos qué podemos hacer. Un paraguas con filtraciones todo el tiempo. La realidad es mucho más rápida que nosotros. Y la continuidad tiene que ser una cosa muy flexible. Todo el tiempo se está redefiniendo. Vez pasada fuimos y nos encontramos con distintos chicos PRO. No solo entonces nosotros como pensadores sino como interventores. Son lógicas lentas de formación de los estudiantes. Venimos muy de a poquito. Una lógica que es correcta, un lugar lógico de proceso de formación que le es propio al estudiante. Altos es un enclave en varios sentidos, también electoral en varios sentidos. Puede ser un banco de prueba -por ejemplo- con el tema de urbanizaciones, pero no terminas de entender de qué se trata, qué quieren hacer...si quieren tapar un foco conflictivo. Creo que Altos está en el tapete.

Juan Martin Iraguen Pagate. Lic. en T.S. Docente de la cátedra Trabajo Social II. FTS UNLP. Empleado administrativo de Ministerio de Educación de la Pcia.

Valeria Carosella

Comencé a contactarme con escuelas del territorio hace unos tres años, a través de colegas y surgió la posibilidad de estar en escuelas, cosa que le da una dinámica particular. No es lo mismo la vida afuera de la institución escuela. A veces hay cuestiones que traen los estudiantes de Trabajo Social que tienen que ver con la niñez como tema, aunque no necesariamente en Altos de San Lorenzo. Comienzan a surgir cuestiones más pegadas al barrio en relación a lo que se piensa del barrio desde afuera. Y eso también se vuelve interesante. Comienza a jugar un papel -un tanto promovido por nosotras- en lo que tienen que problematizar como estudiantes. Cómo vive un chico de ese barrio, ser de ese barrio. Ellos le dan el contenido a través de distintos trabajos que han ido haciendo. Siempre surge la cuestión de lo heterogéneo, que es un barrio con muchos matices. Si bien se caracteriza por ciertas condiciones de vida muy desfavorables, hay como franjas que los estudiantes ubican. Está el asfalto, la ciudad y de golpe empieza a bajar, las calles son de tierra, las casas bajas, se condensa la imagen de la pobreza.

En el barrio, en el marco de las prácticas de 3er año, se ha trabajado esencialmente en la línea de ESI, en relación a la noción de identidad. Nosotras veníamos observando este tema muy como presente. Cómo se configura la identidad de ellos por ser de ese barrio, con aspectos negativos pareciera por fuera. Eso se ha trabajado en distintas actividades y surgen esas cuestiones, de la pobreza, la dificultad, el problema de la basura, lo más visible; y al mismo tiempo, cómo los chicos valoran ese barrio. Permite a los estudiantes y a nosotras encontrar otras cosas. Los chicos valoran cosas de su barrio. Y eso no quiere decir que se desconozca la desigualdad, que no se identifique la desigualdad, pero a los estudiantes les permite aproximarse a esa realidad del otro/a de otra manera. Trabajaron con talleres, tuvieron en cuenta el cuadernillo de ESI que en su momento había producido el Ministerio, ellos programaron qué actividades hacer. En ese sentido fue fundamental cómo se fue recuperando la voz de las chicas y los chicos. Surgía mucho esto de ser

varón, ser nena. Una cosa que surgía es la falta de reconocimiento del otro. Primero se trabajó en eso. Se trabajó en el no registro, que si uno piensa más desde la totalidad, lo podés llevar a lo que sucede con muchos de esos chicos por fuera de esa realidad, el no registro de su realidad, de su situación. La necesidad de trabajar lo vincular aparecía de la mano de las referentes. Y en ese sentido, los estudiantes de aquí, tienen mucha frescura e hicieron aportes que fueron muy valorados y evaluados como positivos por toda la comunidad con la que trabajamos. A la vez hay que ser cautos con la cuestión de la vida privada de ellos/as, cuando son temas tan complejos, como la sexualidad el género, el consumo problemático. Las prácticas fueron evaluadas muy positivamente por las referentes, aún más que nosotras. Eso implica una pista para pensar.

El año pasado (2016) fue un año particular porque el cierre del polideportivo significó evidenciar otras cosas. Fue un momento de quiebre en el barrio para todos los referentes y los estudiantes. Un signo de una época que estamos viviendo, que tiene un impacto en el día a día. No solo en el acceso a cuestiones básicas sino a posibilidades de divertirse, de hacer deportes, de tener un espacio social para encontrarse.

Se trabajó en la temática de interculturalidad, con los alumnos "golondrinas" -así le han llamado en las instituciones a los chicos que van y vienen por las escuelas. Como modalidad golondrina - lo dicen como una caracterización con ninguna connotación -, pero allí se pone en juego lo de la interculturalidad. ¿Qué le pasa a los estudiantes con eso, ¿y qué nos pasa a nosotros/as que portamos una mirada externa? Es un aporte para pensar con otra distancia. Pero se revisa esta idea del otro en todo sentido, el otro que es pobre, el otro que tiene vulnerado sus derechos, el extranjero. Y es central el análisis que hagan de ello los estudiantes. Eso determina cómo se interviene. Siempre surge la idea de restituir derechos, y en una instancia de práctica unas chicas trajeron la noción de derecho a la vivienda. Lo planteaban con buenas intenciones, pero surgía una inquietud muy importante que es de qué manera uno puede problematizar algunas cosas, si sabemos que las condiciones materiales de existencia, no garantiza ese derecho. Mi reflexión era tener cuidado. ¿Qué vamos hacer poniendo sobre la mesa todos los derechos que tienen vulnerados los chicos? Hay que tener un profundo cuidado.

No significa negar el problema y el derecho a la vivienda, pero sobre todo con los chicos, tenemos que ser cuidadosos en cómo transmitir algunas cosas.

Valeria Carosella. Lic. en TS. Trabaja como Instructora de Residentes en el Hospital de Romero. Docente en la cátedra Trabajo Social III. FTS UNLP.

Guillermo Chirino

Lo singular de la experiencia de Trabajo Social IV es que viene realizando una práctica a la que llamamos integrada, junto a Trabajo Social V. Guillermo manifiesta que poder “pensar estrategias comunes en relación a la discusión sobre perspectivas del TS” se vuelve necesario. Alienta el proceso de práctica en relación a lo noción de continuidades y reclama un debate de ideas. “Hace tres años iniciamos en conjunto con Trabajo Social IV y V una práctica integrada”. “Desde la cátedra -por ejemplo- no hablamos de Informe Final, sino que se elabora por parte de los estudiantes un Informe en proceso”. “Conceptualizamos la noción de territorio y si bien, se insertan en una institución en particular, estamos preguntándonos qué le pasa al territorio, estamos pensando desde esa pregunta”. “Desde allí vemos mayor fluidez” “Se vuelve complicado iniciar las prácticas cuando el año lectivo concluye, se vuelve un proceso que se corta muy rápido”.

Licenciado en Trabajo Social. JTP en Trabajo Social IV de FTS UNLP. Coordina la práctica integrada en Altos de San Lorenzo junto a Lucila Fornetti. Trabaja en el Ministerio de desarrollo social de la Nación.

Lucila Fornetti

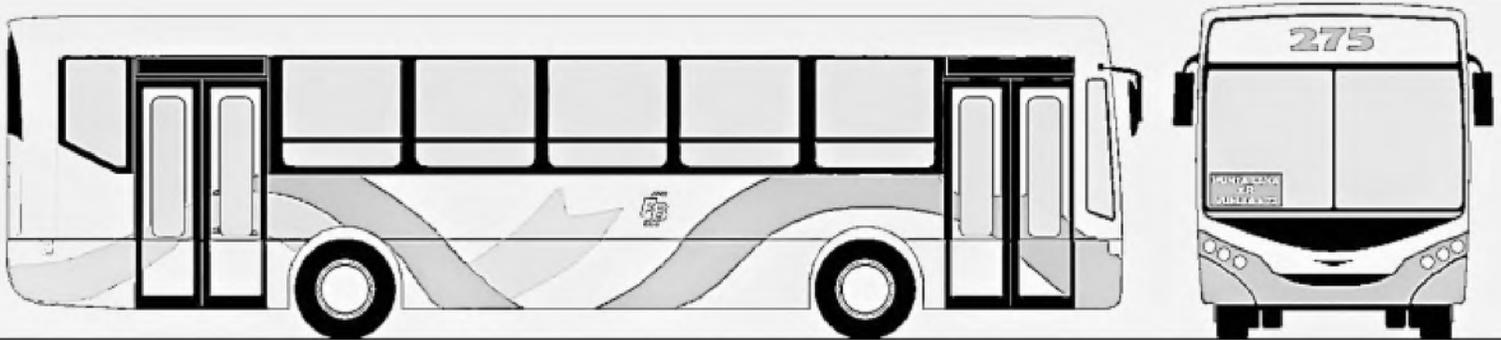
En lo que cuente voy a hacer más hincapié en la práctica integrada, es una articulación, entre cuarto y quinto año, y más que articulación es una práctica que la característica que tiene es que estamos en el mismo taller el coordinador de cuarto, Guillermo Chirino, y yo, como coordinadora de quinto. Es un dispositivo de taller de conjunto con estudiantes de cuarto y quinto año. Este sería el cuarto año que estamos allí. Como cátedra de Trabajo Social V en Altos de San Lorenzo hemos tenido prácticas en el Centro de Salud con la referente Pilar Martínez, estamos

en el Centro N°41. Con ella veníamos articulando y teniendo prácticas concretas hace muchos más años. Con la práctica integrada fuimos variando con algunas instituciones, aunque algunas organizaciones siguen siendo las mismas desde hace cuatro años. Intentamos que la práctica integrada tenga esa sistematicidad en el territorio, que pueda plasmarse una práctica en un largo plazo, sino más que nada en las líneas de trabajo que se puedan ir generando en relación a lo territorial. Sabemos que los procesos territoriales no son los mismos que un proceso de una práctica que comienza en mayo y termina en noviembre. Lo que interesa es que esas líneas se puedan ir profundizando con los distintos grupos que se van sumando y que puedan estar pensando los grupos en el marco de una totalidad el barrio. Estamos también con el Fol, en 19 y 89 que está Ramiro Simonetti y hacemos un trabajo con las mujeres del barrio en relación a las cooperativas de trabajo. Estamos en la escuela N°40 con Soledad Flores, en el turno mañana, haciendo un laburo de coordinación con la mesa barrial. Ese nos parece un ámbito bastante central y nos interesa estar participando como taller, más allá de los centros de práctica. ¿Cuál es la posición del taller para participar de la mesa barrial? Esa es una pregunta que nos interesaba pensar. Más allá de los distintos actores y lo que se juega dentro de la mesa en relación a cada espacio, nosotros íbamos con una posición, debatíamos, desarmábamos y eso fue algo muy lindo en el transcurso de los años que venimos participando allí. Estamos en el consultorio jurídico que funciona dentro del Centro de Jubilados, por ahí, es el centro que más costó porque es un centro que funciona como hacia dentro y no tiene tanta salida sobre la cuestión barrial. Para nosotros era fundamental laburar ese lazo como comunidad, como un recurso muy necesario. Ese es un proyecto de extensión de la UNLP. Estuvimos en su momento con el programa PROFABI, fue el primer año con este programa de violencia, costó mucho cómo coordinar, especialmente por la modalidad del programa, ya que era itinerante, nos costaron algunos acuerdos con el municipio, con la referente en cambio muy bien, pero así como comenzó, concluyó con una evaluación. Este año incorporamos la escuela N°45, y eso viene bien a la relación con Trabajo Social III, la idea es poder generar alguna línea compartida, más allá de niveles pedagógicos distintos. Como categorías que nos fueron como fundamentales seguir trabajando fue y es la categoría de territorio, qué estamos entendiendo por

espacio geográfico, no es un espacio de tierra, sino un espacio dónde se producen relaciones sociales, dónde hay disputa y dónde se generan relaciones solidarias, muchas veces, otras no, un territorio generador de relaciones sociales. Darle una importancia al concepto para poder trabajar. Y después algo fundamental para nosotros, es cómo articular los muchísimos actores que estamos de primero a quinto año, superpuestos, sin conocernos, y eso creo que se pudo saldar desde el año pasado hasta este año en el área. Los estudiantes nos traían... esto de nos cruzamos, cuando empezás a deglosar qué actores hay, ves cuánto que se cruza. Entonces ponernos de acuerdo, desmitificar algunas cuestiones de las cátedras, y los coordinadores que somos los que estamos sosteniendo también las prácticas, hemos acordado un montón de líneas de acción y líneas de posibilidades, además había un ámbito que era el Área de Trabajo Social que incluía a todos. Es un trabajo que se viene dando y creo que la incorporación de Majo favoreció muchísimo la forma de pensar el área, una apertura que se venía dando en otros momentos, pero que acá, se concretó y creo que además estos encuentros favorecieron mucho la mirada, y entonces la pregunta, ¿qué vamos hacer a Altos de San Lorenzo? Así pensada entre todos, y más allá de los objetivos de cada cátedra en lo pedagógico, estamos en un territorio que compartimos puntos de inflexión como las violencias, el tema socioambiental, la mesa barrial. Poder ir al barrio -como facultad- dejando un resultado. Esta palabra -resultado- no me gusta, pero muchas veces, el proceso de la práctica queda en un lugar desarticulado y los referentes van viendo esas idas y venidas y tienen preguntas ¿no? En los talleres, estos últimos, se vienen dando de otra manera, es cierto que no siempre tenemos los mismos grupos, pero mañana van a coordinar el taller unos chicos que estuvieron en el proceso del taller estos dos años pasados. Lo interesante es la capacidad reflexiva como de apropiación del barrio, las problemáticas, pero también la circulación más colectiva dentro del taller. A veces cuesta un montón saber "todo", y con estos estudiantes se ha generado una cosa brillante, un proceso de síntesis que pudieron hacer, además al barrio le pusieron mucho mucho y eso es muy alentador. Pudieron rotar en las instituciones, conocerlas, y lo que traían al taller durante ese proceso fue enriquecedor. Me retorna una imagen de Altos de un lugar muy heterogéneo, de algo muy variado y amplio y me parece un barrio como otros barrios, no sé si encontrarle una característica diferente. No

puedo salir de lo que uno va construyendo, más que nada lo digo en relación a los prejuicios que hay de algunos barrios, no me genera eso en la cabeza, no aparece primero. Rápidamente me aparecen la imagen de multitud, una imagen gris y de movimiento por los actores que circulan allí, no sé si puedo ver un desarrollo de algo concreto o en el tiempo, veo un montón de organizaciones, un montón de instituciones, pero no alcanzo a ver algo colectivo por decir, algo más concreto. Veo muchas cosas diversificadas, no le estoy poniendo con esto ninguna carga mala, sino como algo descriptivo, y veo que el que circula por Altos le gusta quedarse allí laburando. Y que se van generando instancias interesantes en el barrio, un barrio que te llama como a seguir más allá de problemáticas complejas que se presentan. Cómo reconstruimos la historia del barrio con el hombre que vive hace años, con el paraguayo que recién vino, con el estudiante que recién se incorpora, o con el paraguayo que hace años que está instalado, a veces también hay discursos hegemónicos en la trama barrial y cobran relevancia y creo que en la heterogeneidad va haber distintos discursos de cómo se transita el barrio. No es lo mismo la gente que trabaja en las instituciones de lunes a viernes, no es lo mismo la gente que vive allí, no es lo mismo nuestro tipo de circulación. No digo que no podamos decir algo, tenemos una intención, hacemos una lectura de lo que se ve, se intercambia, o relaciona, pero no podemos hablar de un solo discurso de lo barrial. Va a haber coincidencias, pero va haber alguien que te diga en ese tema no estoy, pero por ejemplo, las inundaciones, es un tema que quedó acallado y en Altos tuvo un impacto fuertísimo, lo que perdieron, lo que vivieron, la gente viviendo alrededor de los arroyos, y creo que lo interesante de lo territorial es la variedad de discursos, como se va armando esa trama y no hay una más fuerte que la otra. Vas con algo de la Facultad y aparecen otros actores que tienen una visión a la idea de lo territorial, cómo intercambiar y cómo reconocer que lo que se arma no se arma para siempre, algo de la historia que se va rearmando y construyendo, vas al barrio de un año al otro y tenés 1500 casas más. Y eso es inevitable. Las inundaciones fueron una marca y creo que hasta en el barrio cuesta recuperar qué es lo que ha pasado, tiene que ver con el arrasamiento, que supuso esa inundación, qué cosas arrasa cotidianamente.

Lucía Fornetti. Lic. T.S. Instructora en las residencias de salud del Ministerio Salud Pcia. Buenos Aires. Docente de la cátedra Trabajo Social V. FTS UNLP. Formación de un espacio de movimientos sociales en el Bajo Flores con promotoras de salud.



Centros de práctica de formación profesional en Altos de San Lorenzo

Trabajo Social I

*Zona I (de 30 a 26 y de 82 a 90) / Zona II (de 20 a 25 y de 84 a 90) / Zona III (de 15 a 20 y de 83 a 90)
Coordinadora de PFP en Altos de San Lorenzo: María Cecilia Polari*

Trabajo Social II

*Movimiento Patria Grande. Centro de alfabetización - Cartoneros. Calle 89 entre 18 y 19. Referente: Fernanda González. /Copa de Leche Los hermanos. Calle 87 entre 27 y 28. Referente: Ana María Díaz. / Comedor 17 de octubre. CTD Aníbal Verón. Referentes: Laura Vicente y Carmen Amaya. / CEA N°703. Movimiento Justicia y Libertad. Calle 85 entre 17 y 18. Mercedes y Miriam.
Coordinador de prácticas en Altos de San Lorenzo: Juan Martin Iraguen Pagate.*

Trabajo Social III

*Escuela N°45. Calle 23 bis y 85. Referente: Pamela Baez. / Escuela N° 40. Calle 20 y 84. Referente: Equipo. / Escuela N° 22. Calle 22 y 76. Equipo. / Escuela N° 62. Calle 31 y 78. Equipo. / Escuela N° 52. Calle 31 y 79. Equipo.
Coordinadoras de PFP en Altos de San Lorenzo: María de las Mercedes Utrera - María José Novillo - Virna Quentrequeo - Valeria Carosella.*

Trabajo Social IV y Trabajo Social V (Prácticas integradas)

*Escuela N°45. Calle 23 bis y 85. Referentes: Pamela Baez - Agustina Alonso. / Consultorio Jurídico. Calle 13 y 84. Referente: Selva Escalada. / Escuela N°40. Calle 20 y 84. Referente: Soledad Flores. / Centro de Salud N°41. Referente: Pilar Martín. / FOL (Frente de organizaciones en lucha). Calle 17 y 89. Referente: Ramiro Simonetti.
Coordinadores de PFP en Altos de San Lorenzo: Guillermo Chirino - Lucila Fornetti.*

Primeras Notas de la Mesa Barrial

Durante el transcurso del año 2016, la mesa técnica-barrial de Altos de San Lorenzo que se aglutina alrededor de las escuelas y el Centro de Salud de Altos pusieron en su agenda y llevaron adelante con ímpetu y laboriosidad tres núcleos centrales, además de debatir aspectos particulares que intentaron vehicular de distintas formas. Se lograron acordar -con la participación de muchas instituciones- problemáticas más amplias que son temas comunes para cada espacio de trabajo y que se vuelven situaciones complejas necesarias de revisar de manera colectiva. Una de ellas tiene que ver con el interés por recuperar el espacio del polideportivo, un lugar por completo habitado por niños, niñas y jóvenes de la zona que dejó de existir hacia comienzos del 16. Cuando hablamos del Polideportivo, hablamos de una serie de dispositivos que funcionaban en el lugar (que se sostenía a través de un alquiler municipal) ubicado en la calle 81 entre 20 y 21: la Biblioteca Popular Elizalde, la Juegoteca, el Centro de Prevención de Adicciones (CPA), el Servicio Local de Niñez, el Taller Protegido, la Escuela Especial para adultos N°709, una gran cantidad de prácticas ligadas al deporte, el Programa Envión, etc. Durante varios encuentros instalaron con preocupación la ausencia del Polideportivo. Se confeccionó una nota al Municipio haciendo saber qué tipo de relaciones y uso se hacía del espacio; una cantidad de instituciones valorizaron el lugar, mostrando la voluntad de recuperación del mismo. La nota no tuvo contestación de la gestión municipal y el Polideportivo no volvió abrir sus puertas. Los servicios que funcionaban allí se desplazaron a otros sitios y en algunos casos quedaron sin espacio o desintegrados. Otro eje problemático que la mesa tomó con interés de tod*s, fue la cuestión de la basura. La no recolección de basura de manera sistemática y coordinada, los problemas de orden ambiental que implica la acumulación de basura en las calles y terrenos. El punto tres, surge de la necesidad de apertura de un jardín de infantes, específicamente para la zona Puente de Fierro. Se reflexiona sobre el acceso a la alfabetización desde la primera

infancia. Mucha población de niños menores de cuatro años no asiste a Jardín de Infantes por la distancia que implica su traslado, las dificultades que supone el desplazamiento de familias numerosas del barrio. Un jardín en Puente de Fierro contaría con una matrícula enorme de niños y niñas.

La mesa elaboró un recuadro que se va actualizando en función de los encuentros y que circula por varios medios a disposición de todos los participantes.

Durante el 2017 desde la Escuela N°45, con el ciclo integrado por estudiantes de 4to, 5to y 6to año se llevará adelante el proyecto "Jóvenes y Memoria" (Comisión Provincial por la Memoria). En particular con la historia de Altos de San Lorenzo. Realizando diversas entrevistas a referentes con el lema "Derecho a un ambiente digno". Trabajo encarado desde una perspectiva interdisciplinaria, en el que se involucraran varios docentes.

El video realizado para el proyecto Jóvenes y Memoria, fue una labor de los docentes, Verónica Vales y Eduardo Carranza de la Escuela N45, y Ezequiel Miraglia y Emiliano Moglia de Cine.

Del otro lado *

Otra mesa barrial funciona en los alrededores de Puente de Fierro. Aún no han logrado fusionarse, a pesar de compartir inquietudes semejantes. Según referentes de "la mesa técnica", nació esta denominación posiblemente para diferenciarse de cuando se habla de "la otra mesa barrial". Entienden que "No hay que perder recursos" y que si bien surgieron algunas "asperezas" los reclamos deben unificarse ante determinadas cuestiones. Por lo tanto, surge como posible que la mesa técnica se sume a los encuentros que tiene "la otra mesa barrial". Es algo que tienen pendiente, que les interesaría contener y encontrar mayor flexibilidad para poder reunir fuerzas. No está fuera de sus inquietudes poder aglutinarse -al menos- para alguna tarea conjunta.

**En el formato digital de Altos sumamos más voces de la Mesa de Puente Fierro.*

...Mas voces de la Mesa de Puente de Fierro

Carmen Amaya llegó de Tolosa a Altos en el 2002. Se asentaron con la familia en un descampado por la zona de 23 y 90, muy distante queda hoy la imagen de descampado. A sus quince años conoce a Bonifacia Cruz, llegada de Jujuy muchos años atrás y teniendo como telón de fondo la historia de la noche del apagón en Ledesma (27/7/1976)*, referente del comedor "Los negritos" y Copa de leche "17 de octubre" de quién aprendió tantísimas cosas y a quién refiere como una mujer increíble y luchadora. "Te trataba como a una hija más" "A nadie iba a dejar sin un plato de comida" "Para ella la comida era muy importante". Pensar en eso como punto de partida, y también en el encuentro. "Ella siempre fue muy crítica", consciente del estado de pobreza de toda la barriada, y que el estado de pobreza era una condición, una realidad. Cuenta Carmen que los últimos años de vida de Bonifacia tomó la decisión de alfabetizarse, aprender a leer, aprender a escribir. "Descubrir" esa posibilidad.



La historia de Carmen está ligada a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón. Está ligada a la toma de posiciones y a sostener con gran esfuerzo un carácter organizativo en las acciones a reivindicar. A la Facultad de Trabajo Social de la UNLP llega por compañeras de Liberación y cursa materias de cuarto y quinto año. Hace unos meses ha nacido su cuarta hija Amaru, sus otros tres niños son Galia, Silvestre y Simón. Su compañero -Baldo- estudia profesorado en geografía, se organiza con su madre para trabajar y estudiar al mismo tiempo. Considera que la gestión actual de gobierno atenta a desarticular a las organizaciones, "Te envían a estudiar y hacer cursos" pero a la vez te atomizan, te perforan con el discurso de la meritocracia, te meten de patitas en tu casa y ya no resta tiempo para nada más. "La estigmatización de las organizaciones también es un cometido" Hablamos de un termómetro de sus calles, de la cantidad de organizaciones diferentes que existen pero que no alcanzan a articular, el barrio lo transita a diario y ve a los pibes y las pibas que no encuentran espacios de participación. "Un pibe se dice: si no le importo a nadie" "Tampoco me importa nada". Trabaja en cuestiones de orden administrativo en la cooperativa que organizaron y en el comedor y copa de leche dónde distintas familias de Altos acceden a viandas todos los días.

**La noche del apagón en Ledesma, se cortó el suministro eléctrico en todo el departamento de Ledesma, provincia de Jujuy, mientras policías, gendarmes, militares y capataces de la empresa Ledesma allanaron y saquearon viviendas en Libertador General San Martín y Calilegua. En vehículos de la empresa se trasladaron más de 400 trabajadores, estudiantes y profesionales a galpones de mantenimiento del ingenio azucarero, donde permanecerán días y meses atados y encapuchados. (Olga Arédez)*

Sobre Altos de San Lorenzo (ADSL) - M. Esteban



A

...Llegué a La Plata en el año 1995, viví en el Barrio Norte y tenía una novia enfrente del Bosque, al inicio del Mondongo. En el 96 me mudé a un ph atrás de la Plaza Rocha, detrás de la Biblioteca de la Universidad. Del 99 hasta 2001 viví cerca de Plaza Matheu. Tenía otra novia en la zona de la Facultad de Odontología. Luego entre el año 2002 y el 2006 viví cerca de Parque Saavedra. 2007 y 2008 viví en Barrio La Loma. 2009 / 2010 Barrio Mondongo. Mi novia era una vecina. Desde 2011 a 2012 viví en el Barrio Meridiano V. Mis amigos se mudaron casi todos al mismo ritmo que yo, por los diversos barrios de La Plata. Di clases en Gorina, Gonnet, Tolosa, La Granja, Melchor Romero, Abasto, Olmos, Barrio Aeropuerto, Etcheverry, Estancia Chica, Villa Elisa, el Centro, El Churrascao, El Mercadito, Los Hornos, Cementerio, Ringuelet. Una tarde de 2012 un chico de una Escuela Agraria de Estancia Chica, allá bien en las afueras de la ciudad, me dijo: "Profe, usted vive en Altos de San Lorenzo". Creo que una o dos veces antes había oído hablar de ese lugar, quizás más, siempre imaginé una zona lejísima, recordé algún caso policial, operativo, pobreza, villa. Primero me ref. Dado que soy hincha del

Club San Lorenzo de Almagro, creí que el chico me hacía una broma. En otra clase me dijo lo mismo. Se lo negué. Él insistía. Lo decía seguro y sin ningún matiz peyorativo, sin tono de broma. Altos de San Lorenzo apareció en un mapa que había comprado cuando me inicié en la docencia. Desplegué el mapa en el escritorio. Se acercaron varios chicos. Vimos escrito "Altos de San Lorenzo" sobre una gran zona verde. Un barrio inmenso. Mi casa en esa época estaba dentro del cuadrado originario platense, cerca del borde marcado por la avenida 72. Altos de San Lorenzo comienza pasando la 72. Fue por esos días que tomé unas horas en la escuela 45. Me decidí sin pensarlo demasiado. El primer día de clases sentí una agonía enorme, como en casi todos los inicios de clases. Para ir a la escuela caminé por calle 21. Fui por el medio, atardecía, algo en el aire anticipaba que estaba oscureciendo, yo había elegido esa calle y nada alteraría mi trayecto. Soy supersticioso. Si algo me sale bien lo repito siempre de la misma manera. La calle en verano era luminosa, en invierno mutaba en una boca de lobo. La escuela no tenía edificio propio y compartía con otras un viejo edificio escolar a una cuadra de la villa. Durante muchas semanas hice el mismo recorrido.

De esos primeros tiempos recuerdo un canasto de basura en llamas, el ruido de monedas que hace el arroyito Maldonado en el descampado cuyos límites son: la avenida 19, y las calles 77, 21 y 78 bis.

Una tarde, en la escuela, los chicos me preguntaron donde vivía y cómo llegaba al barrio. Se asombraron que entrara caminando sin miedo, alguien dijo un nombre y aseguraba que vivía por esa zona. Uno se me acercó y me dijo como si fuera un secreto peligroso: "Profesor, venga por 22 que es más luminosa. No se regale". A la clase siguiente llegué por 22.

D

...Es más fresco el aire en Altos de San Lorenzo. El clima del centro es más agobiante, y acá parece que se puede respirar de otra forma. En octubre de 2012 nos mudamos a esta casa, en el barrio del que estoy escribiendo. Fue un largo día de mucho sol y cansancio. Recuerdo que lo que me fascinó de esta casa es esa ventana que da a un baldío enorme y soleado. Al lado se ubica una escuela. El baldío tenía una casa muy humilde en el centro. Una familia con un carro al lado de un árbol gigante. Nunca supe cuántos eran. Los veía entrar a su casa sentados en el carro hamacándose al ritmo de los pasos de su pequeño caballo. Les salían muchos perros a hacerles fiestas. No les alcancé a ver las caras. A veces veía al hombre tomar mate en la puerta, al reparo. Nosotros casi enseguida de mudados comenzamos a cruzar a nuestras perras para que retozaran por el campo. Siempre supuse que nos reprocharían o nos dirían algo, sin embargo, aquellos perros ladraban y nada más, eran las nuestras quienes se acercaban moviendo la cola fascinadas. En el mapa hay una vena azul leve cruzándolo, es uno de los inicios del Arroyo Maldonado platense. Una vez la vecina nos dijo algo con tono de prevención, señalando con el dedo que esos eran chorros y ese rancho un aguantadero, que el más grande estaba preso y que seguro iba a volver, su hijito me miraba y asentía con su flequillo serio. El 2 de abril de 2013 La Plata se inundó. Por las calles de esta cuadra vimos pasar mucha agua y muchas cosas. No hubo grandes daños en esta cuadra. Luego supimos que más allá, del otro lado del campito y hacia la desembocadura del arroyito, la habían pasado horrible. Algunos meses después, enfrente, una mañana, aparecieron carteles de alquiler, lonas color morado contra los hilos de alambre que

rodeaban el terreno. Vende. En poco tiempo ya no hubo vida en la casa del centro del baldío. Unas máquinas la demolieron. El árbol quedó solo. Llegó el negocio inmobiliario. Otra inundación. Nuevo Lorenzo dicen que se llama. Nuevo.

Hoy, en marzo 2017, el terreno ya está loteado, ya hay calles abiertas. Cloacas. Torres de iluminación. Cordón cuneta. La avenida 25 está asfaltada e iluminada. El facebook de Nuevo Lorenzo publicó en diciembre que quedan poco menos de la mitad de lotes disponibles "EXCLUSIVO LA PLATA!!!! lotes con todos los servicios! La obra se termina y queda la mejor urbanización a 11 MINUTOS DE PLAZA MORENO, en PESOS Y EN CUOTAS". Además, al predio lo rodean carteles que dicen "URBANO. CERCA. DISPONIBLE. ENTREGA INMEDIATA". En uno hay una pareja riendo. Es el atardecer, unos rayos de sol entran tras los árboles. Ella lo abraza desde atrás. Ambos tienen botellas de plástico ¿con agua? La botella del varón es celeste y la sostiene en el gesto de cerrar la tapa. Ella tiene una botellita naranja en la mano que cuelga abrazando al varón. Él tiene rulos y la barba recortada de forma muy prolija. Su cara está girando a hacia la cara de la chica que se le acerca a la nuca. Los dos tienen los dientes blancos. Hay dos bicicletas apoyadas cerca de sus piernas. Ella parece estar sentada sobre la etiqueta que dice "Nuevo Lorenzo". Los dos tienen jeans. Los de él están cuidadosamente rotos en las rodillas. Los dos tienen camisas a cuadros. El cartel asegura su urbanidad, su pertenencia a la ciudad. ¿Es porque Altos de San Lorenzo no es la ciudad y Nuevo Lorenzo sí? Le escribo un correo electrónico al vendedor. Me contesta diciendo que tienen terrenos desde 11,70 metros por 21 a 536mil pesos. Dice que a partir de una entrega de 160mil pesos se puede hacer el resto en 36 cuotas de 10mil. Hago una cuenta mental: Salario mínimo 8mil, yo ando por ahí, canasta básica 13 mil. Hay cuotas. Igual no llego.

Según su página web, Nuevo Lorenzo funciona dentro de FyC Developers, capitales que tienen un hotel de lujo en la ciudad en 6 y 43. En su facebook el Ceo de FyC, Fernando Cantalupo, comparte notas de emprendedorismo, saludos al presidente Macri, seminarios con Cavallo y López Murphy.

A fines de 2016 apresaron a uno de los hermanos del ex intendente Bruera investigado por "asociación ilícita" y pedido de "coimas" para la rezonificación de loteos del PRO.CRE.AR. Se lo oía en una escucha pidiendo "pasar la

gorra" para recaudar.

Estos párrafos son lo más visible del descomunal angurriente negocio desatado luego de la puesta en funcionamiento del nuevo Código de Ordenamiento Urbano. Un marco legal para los meganegocios inmobiliarios en la ciudad. Una ordenanza votada en una situación desopilante y turbia, responsabilidad de todos los partidos que el día de la votación hicieron todo lo posible por que saliera aprobada. Recuerdo que a días de instaladas las máquinas y los trabajadores haciendo las cloacas aparecieron patrulleros y policías. La empresa y la policía discutieron con vecinos que reclamaban que ellos habían quitado la basura y habían desmalezado durante todos estos años para que pudieran disfrutar de un espacio verde. Para ellos el terreno era un lugar de esparcimiento, el corazón del barrio, para la empresa un negocio. El conflicto llegó al diario El Día, hubo cierto revuelo y hoy está completamente apagado. En una nota allí, la delegada se defendía del uso de máquinas en el predio diciendo que esas máquinas no les pertenecían a la delegación, que son de la empresa y que son ellos quienes la prestan a Altos de San Lorenzo.

Exploro el barrio con Google Maps. Todavía está el baldío y no llegó el monstruo inmobiliario. Hay zonas más allá de 85 donde los ojos de Google Maps. no se animan. Se siente una pared. Vemos las calles, las casas y no se puede avanzar.

Nuevo Lorenzo es una de las lenguas de ese monstruo empujando a los más pobres cada vez más afuera de las ciudades.

S

En una de las entradas al barrio, en la avenida 19, en el cruce con avenida 72 hay un cartel de madera tallada que dice "Bienvenidos a San Lorenzo". Letras amarillas. Atrás el puesto del Diario Hoy. En las esquinas: una YPF hacia 18, y una ferretería hacia 20. Más allá de la YPF hay un supermercado típico de barrio, cuando cierra sus cortinas metálicas se puede leer en letras mayúsculas. ADSL. La sigla del barrio, la que aparece en distintas paredes del barrio, en los muros y escritorios de las escuelas. A la 72 la llaman circunvalación, y es una plaza más de las tantas que hay en la ciudad, quizás, la última importante antes de que sobrevenga la periferia. Altos de San Lorenzo está fuera del cuadrado histórico. La Plata fue planeada y asentada en ese cuadrado. Siempre me pregunté

que si lo de afuera ya no es ciudad, ¿qué es?

L

Hace cinco años, a principio de 2012 comencé a dar clases en la escuela 45 de Altos de San Lorenzo. Luego, en 2013, con Cristina, mi compañera, realizamos algunos talleres en lo profundo del barrio. Allí donde la camioneta robot de Google no llega. Es un lugar donde convergen cooperativas, comedores, y una biblioteca. Muchos chicos, libros y mate cocido con pan.

Siento que la docencia es dejarse poblar por las voces de todas las aulas en las que trabajamos. Los chicos y chicas de la escuela 45 me sembraron con sus voces.

K. me dice: "nosotros nos inundamos siempre, profesor" hablando de la inundación de 2013 y cómo se vivió en el barrio.

B. trabaja de albañil. Me cuenta que lo hacen percha pero quiere hacerse la picita en el fondo, y que es menor, pero va igual con el DNI de su hermano más grande. Lo que él quiere es entrar en el sindicato de la UOCRA, para conseguir trabajo. Me cuenta que casi no salen los fines de semana, que se quedan tomando en las esquinas, cuando los ratis no andan, ellos tranquilos juegan al truco, se ríen y si alguno quiebra, se tira ahí en el cordón como almohada o se va a dormir.

Pedro me cuenta que se olvidó una poesía y que era sobre él y su novia en la laguna de Parque Saavedra.

L. cuenta las verdugueadas de los gendarmes y explica porqué quiere ser policía.

R. estudia periodismo, está en primer año. Fue mi alumna el año pasado. Está muy contenta estudiando. Me dice que está medio cansada de la política universitaria, que esos de la agrupación son muy violentos. Está enojada con la militancia y que además de está le encanta lo que sucede en la facultad, que todo ahí le abre la cabeza, que la está trasformando ver las relaciones de poder de los medios, la evidencia de la opresión del sistema.

P. me muestra el celular y me dice que escribió banda de poemas, me los muestra, pero no puedo leer porque la pantalla está astillada en mil partes.

Después de la escuela, espero el colectivo 275 en su terminal al fondo de la 22. El sol cae atrás de las chapas. Los chicos pasan. Algunos me saludan. Me tomo el colectivo por algunas cuadras nada más. Bajo.

Camino por 76 y ya estoy llegando a casa. Veo que un chico cruza el campito. Encapuchado mira el suelo y camina. Las manos en los bolsillos, cada tanto desaparece detrás de los pilones de tierra removida.

Matías Esteban. Poeta y profesor de escuelas secundarias en La Plata.

Chicos y chicas de Altos por primera vez en el mar.

Foto: Barrio Adentro



Relatos de Altos

Las ficciones que continúan intentan dar cuenta de escenas de la vida cotidiana de Altos de San Lorenzo. Es una selección arbitraria de imágenes que no quiere representar ni presumir exactitud. Más bien son disparadores para compartir historias y abrir otras posibles. Encontramos una lengua mestiza, unos cuerpos con penas, con dichas,

con sumisiones, batallas y recovecos. No es la idea reproducir ni lo escuchado ni lo visto en los relatos, pesquisar que la realidad es una fuente increíble de recursos, que está allí hablándonos, lo inenarrable, la fragilidad de los entornos, las vallas que separan una cosa de la otra. Las ilustraciones son de Verónica Barbera. Otros relatos que escribí saldrán en la versión digital de Territorios .

Gabriela Pesclevi



Foto: Gabriela Pesclevi.

I-

Inventó el carro con unas chapas y unos trastos que le dio Tito. Lo envalentonó la obra de al lado de su casa, cuando bajaron entero el caserón de Bonifacia. Sus sobrinos (de Boni) tiraron todo a la calle y vendieron el terreno. Para ellos era lo único que tenía valor. Se apelotonó gente de la cuadra, de la vuelta, de la otra manzana; como él estaba al lado alcanzó a meter el lavarropas, un elástico de cama doble, un combinado, una cómoda antigua, cantidad de cajones chicos con negativos, papeles para copiar fotos y otros productos fotográficos. En la zona hay varios chatarreros, carros de botelleros o personas que se dedican al cartonaje. Algunos con caballo, otros con carro solo. Si en la década del ochenta había algunos, en los noventa explotó y ahora nuevamente desborda la gente que junta basura de otros. ¿Cómo llamar a los objetos que tiraron los parientes de Bonifacia? Suele pasar también, por la zona del asfalto, una Ford medio destartada con un megáfono, un hombre que parece que estuviera en una cápsula retro

anuncia la compra de calefones, heladeras usadas, y otros artefactos. El carro de Hugo es minúsculo -en relación a todos esos otros emprendimientos-, lo más marginal de la zona. Nunca arranca antes de la once de la mañana, siempre le costó madrugar, ¿será por eso que Dios no lo ayuda? En su casa la puerta del garaje siempre está abierta. Se sabe que allí guarda los pequeños utensilios que alcanza a meter en el carrito de dos por dos, a veces dobla las cajas, arma un jenga perfecto, no se entiende cómo logra mantener el equilibrio después de dos tetras completos con los que llega puesto a media tarde. Su peso no pasa los 60 kilogramos, sus cuarenta y dos años parecen de un septuagenario. Hace unos días por la 19 a la altura de 60, justo cuando había comenzado el regreso, encontró la placa de bronce de un médico. Sintió que era Gardel y los cinco guitarristas. El rostro se le iluminó, lo alzo pensando en el peso de la plancha, se preguntó quién habría sido el doc, y pensó si superaría los dos o tres kilos, si acaso superaba los dos kilos quizá le dieran \$160 mangos.

II-

Una de las primeras prometidas de Che Guevara vive en Altos de San Lorenzo. A tres cuadras de la Cantera. Llegó a La Plata hace cincuenta años. Nacida en Alta Gracia en el año 1933, ella cuenta que su madre trabajaba en la casa de los Guevara, su mamá era una de las personas que los Guevara tenían para atender los quehaceres de la casa. Allí se cruzó Ernesto con Lidia y sus ojitos marrones relumbrantes. En la casa del barrio Carlos Pellegrini (*) se vieron por primera vez. Por ese entonces, Lidia seguía las faldas de su madre. En la segunda casa hubo una cuestión distinta, una cuestión de piel.

Antes del viaje del Che por Latinoamérica se volvieron a cruzar. Ya no en la casa de la infancia de Ernesto, pero sí a la salida de un baile en una casa de fin de semana en Alta Gracia. Lidia busca en su memoria pero no puede recordar de quién era esa casa. El reencuentro fue increíble para los dos. No mediaban madres, tampoco tenía seis años. Lidia se emociona ahora, después de tanto tiempo, levanta sus ojos hacia arriba, suspira, vela un tiempo de añoranzas, vuelve a suspirar. A sus ochenta y cinco años tiene la frente plagada de arrugas, su cuerpo menudo y relleno no son como su piel de entonces, su delgadez de entonces, igual sonrío. Ella vive para contarlo. La anécdota ya la hizo circular cantidad de veces, tal vez cientos. Entre

sus vecinas y vecinos más próximos saben que Lidia fue novia del Che por dos días: un sábado de febrero y la traspasada de un domingo de hace más de setenta años. Los chicos del barrio la quieren mucho; no creen la historia del Che, pero la quieren. Tampoco quieren negarla. "Ocurre que vive contando historias y ya no sabemos cuál de todas puede ser cierta". Ellos dicen, "son todos mitos de Doña Lidia que le encanta darle a la lengua". Habla "como un loro", apunta Juan Francisco. Una vez dijo que le había cocinado a Gilda, dos años antes de su accidente en la Unidad Carcelaria N°9, que un penitenciario que solía atenderse en el Gutiérrez la había contratado como cocinera; en otra oportunidad contó que en el medio del desastre de Malvinas, había juntado alrededor de cuarenta cadenas de oro de mujeres conocidas y las había trocado por mantas y abrigo de todo tipo para los soldados. Durante más de treinta años trabajó en el área de cocina del Hospital Gutiérrez. "La cocina aún la hace feliz" -comenta. También la pone bien "charlar con la gente". Las horas se pasan de otro modo charlando. Con ella vive su único hijo. Lidia tiene un sentimiento extraño para con él. La necesidad de protegerlo por más que sea un hombre grande. El muchacho no anda bien, tiene la planta del pie accidentada, se fue quedando y no arranca, pero para los pibes es un grosso que siempre está, igual que Lidia y sus historias.

* Actualmente la casa del Che en Alta Gracia ha sido transformada en Casa Museo; se exhiben en una de sus salas, la bicicleta con la que el célebre médico revolucionario recorrió cantidad de lugares de Latinoamérica y la Norton del 39, motocicleta a la que bautizó como la Poderosa II. Con su amigo, Alberto Granado, recorrieron unos 12 mil kilómetros en el año 52.



III-

Años levantando juego hasta que le cayó la razzia. Antes Alberto tenía un conocido en la quinta, pero bueno, algún día iba a pasar. Lo sabía, pilotearla la piloteó mucho tiempo. Más de ocho años con los números. Ahora estaba en la lona otra vez, supo experimentar durante años la realidad de estar en la lona; no es nuevo para él estar tirado. Por eso puso el kiosco en el garaje, al principio con locutorio, venta de películas, tuti fruti. Levantando quiniela tampoco se hace fortuna, a no ser que entres en la pesada. Más de un cliente lo clavó con apuestas grosas y siguió adelante. Al final, lo único que le rendía eran los números, porque la cabina prácticamente quedó pintada: supo tener cuatro y las redujo a una. El cuento es que ahora la gente anda muy envidiada. El Oficial Principal le anunció, - "mejor no estés enganchado en una organización"-; -"Mejor que no haya otros colados, o vos no estés colgado de algún pez gordo"- . A Alberto se le acumulaban preguntas, ¿qué iba a hacer ahora? Él también tenía sus

fijas y le habían salvado más de un fin de semana. Toda la familia cabulera y con fijas, el 18, la sangre, el 22, el loco, el 37, el dentista, el 48, el muerto que habla, el 93, su preferido, los enamorados. Los más salidores de Nacional y de Provincia. Ya en Merlo habían tenido un boliche así. Llegó a hacer más de ciento cincuenta jugadas en Navidad o en San Cayetano. Al 7 a la cabeza del santo, todos los 7 de agosto, hasta en la quiniela de Montevideo. Después dicen que nadie quiere trabajar. La verdad, es que ahora el peso de la clandestinidad lo tenía todo encima, como una bolsa de cemento, un charco, un pedazo de barro metido en alguna parte de su cuerpo, un subterráneo dando coletazos sin saber qué pasa, hacia dónde descarrila. ¿Con qué cuernos iba a pagar la multa? ¿Iba a zafar? ¿Y los clientes? ¿Y el sabor de la timba? ¿Y cada apuesta bancada? ¿Y las deudas de la Flori? ¿La bici sacada en cuotas? ¿El freezer? ¿Qué iba a pasar en los minutos siguientes? ¿Qué iba a ser de él, de Florinda, de los mellizos, de Pato? ¿Qué sigue después?

IV-

Las gemelas tienen dado vuelta el barrio. Apenas se ven venir las pibas se cruzan de lado. Con los viejos, o los pibes o las pibitas pequeñas no es la cosa. La cosa es con las pibas, sus pares. Se ganaron la fama de matonas, de quilombras, de indomables. Su costumbre es manguear un pucho, después del pucho y del encuentro, no se sabe que puede pasar. Todo depende. Depende del día, de lo que pasó el día anterior, de otros días, no solo los días de ayer. Depende del barullo y el ruido que tengan en la cabeza. Una antigua compañera de las dos, recuerda, que la que tiene el ojo medio bizco le dijo una vez: "Es el ruido. Me pongo así por el ruido que escucho en la cabeza" "Parece un zumbido de mosquito, pero con un bafle a todo gas" "Me revienta la cabeza". Depende también de cómo las miren las pibas, y qué pasa cuando se cruzan las miradas. Las miradas juegan un papel central. Las gemelas viven relojeando cómo tienen las crenchas las chicas. Con las que se tiñen está todo mal. Incluso las que se hacen mechitas, esas se vuelven un blanco y no las dejan pasar. Son capaces de correrlas, atarles las gambas, dejarlas sin pelo o en cueros. No actúan por separado. Siempre andan juntas, caminan, comen, duermen, lloran juntas. Así, desde que comenzaron a gatear, pegadas. Siendo juntas, no por separado. Si bien es una la que comienza hablar, y la otra es la que

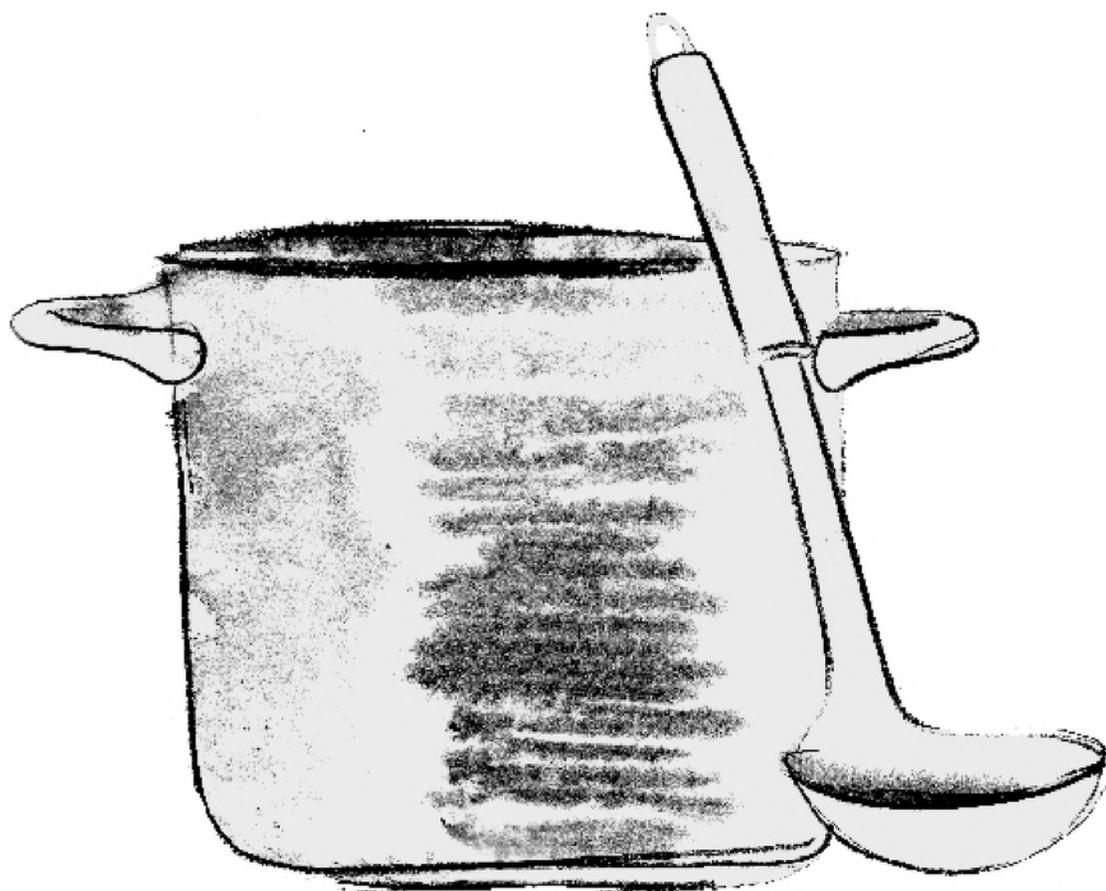
da un golpe de gracia, hay días que se pisan y hablan al mismo tiempo y dicen exactamente lo mismo: "¡Eeeee perrita, por qué vas tan apurada?". A doble voz. "Buen día zorra, ¿qué pasa, no tenes ni un pucho? Como si fuera un eco las dos hablan al mismo tiempo. Con un par de cigarros se acomodan. El asunto se espesa -si, además- de no tener tabaco, las miran torcido. Ellas dicen: Lo que pasa es que nos estaba mirando torcido. Nosotras no somos gilas. Cuando nos miran torcido, miramos torcido. Las gemelas tienen cinco hermanas más, mujeres, y una casa de la que queda un esqueleto a medias. Sus hermanas están desparramadas por varios lados, ellas, las gemelas, son las únicas que quedaron en la casilla. En la actualidad en el barrio no se sabe bien con quiénes viven ni de qué viven. Han intervenido todos los servicios sociales. Se las vio vez pasada hablando con una mujer de uniforme. Las gemelas van y vienen por la calle, piden puchos a las pibas. Si no hay puchos la guerra arrastra ropas, pelos, uñas, dientes. Arrastra furias, pleitos, sed de venganza contenida. Si hay puchos relajan. Se acomodan en una piedra, al lado del arroyo; se acomodan en el pasto, si no hay barro; se acomodan en el campito de la compra venta, y se sientan a fumar. Las gemelas siempre tienen un encendedor.



V-

Le llamaban "el arlequín" aunque de payaso y gracioso no le encontraban nada, porque Arlequín para los pib*s, o Arturito -como le decían otros más próximos de su casa- no hablaba con nadie; no se le conocía "una novia", "un amigo", "nada"; unos vecinos de la cuadra refieren que el muchacho había quedado "medio piantado" después que se la llevaron a su madre. En la 79 sabían que a su madre se la habían llevado en tiempos "de los militares", la señora era de esas personas que hacen todo, trabajaba afuera-adentro, "se rompía el lomo" ayudaba a uno y a otro, así, la recuerdan. Por eso, piensan que Arturito quedó así. Tal vez viviendo de una pensión, con su casa venida abajo y con esa extraña costumbre de irse todas las tardes para Puente Fierro. Incluso con lluvia, rumbeaba para el puente del Roca a la hora de la siesta. Tampoco hay precisiones desde cuándo "hacía eso", cada tanto un tren de carga iba o venía, una o dos veces en la semana.

Los demás quedaban boquiabiertos cada vez veían sobre el puente, por más que lo hayan visto muchas veces. Lo que Arlequín o Arturito hacía era usar el puente de trapecio, caminaba por la viga de hierro que no tendría más de doce o catorce centímetros, de lado a lado y no solo caminaba durante rato en una postura como de entrenamiento, sino que luego lo hacía usando sus manos boqui arriba, y por momentos, girando en media luna de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, al menos unas dos o tres veces, como cierre de su rutina. Si bien resultaba un espectáculo, los chicos no tenían costumbre de acosarlo, lo dejaban hacer eso, sin meterse, sin chistarlo, algo así como un pacto, porque nadie sabía qué podía hacer después Arlequín. Su cara parecía una piedra, moteada como el granito, con la amenaza de un volcán próximo a la erupción. Tenía fama de rayado, pirado al cien por cien, no sea cosa que saque un chumbo del bolsillo, de esos pantalones hechos trizas, ponga el dedo en el gatillo y pum.



VI-

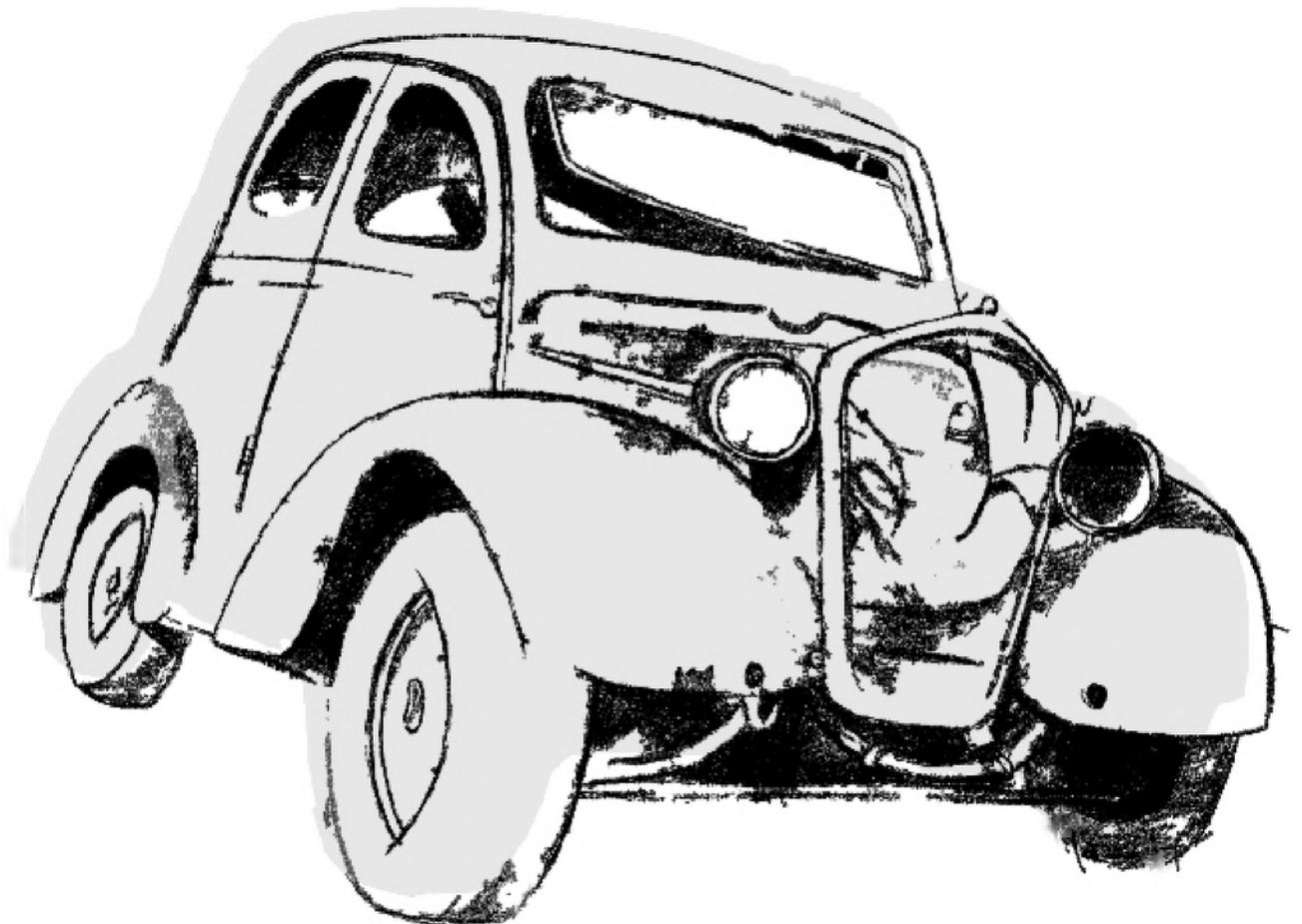
Aquí llovió toda la primavera. Aquí no se hacen las procesiones como en Tarara. Aquí Senobia está con Jaime, pero sin Adalberto, sin Joaquina sin Soraya o Soyi como le dicen en casa de la señora Ñata. Aquí no se habla del campo, mucho menos de la santidad, ni vuela papel picado en la estatuilla de San Severino. Aquí se escucha Yerba Brava mezclado con trompetas: toda la música salida de un sueño de Senobia. La banda del patrono cruzada en su torso, brilla en la noche del domingo a la madrugada con los resplandores de un sol dorado, e inquieto. No falla la razón de Senobia en sus sueños, no fallan sus recuerdos. Es el fin de noviembre. No es un domingo cualquiera. Y hay dos mil trescientos kilómetros de La Plata a Cochabamba hechos por bus hace más de quince años. Senobia sueña que San Severino

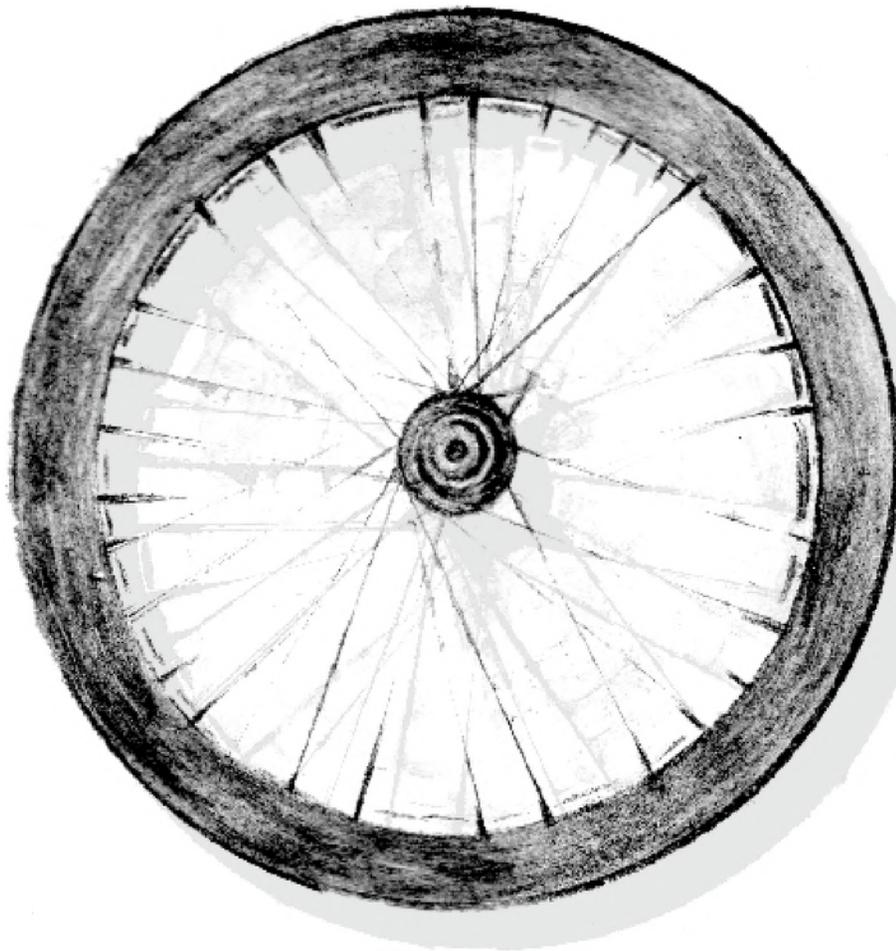
trae las aguas. Invoca la rogativa de sus abuelas y ve las nubes cargadas, unas nubes densas y moradas se asoman detrás del cerro de La Coronilla. Están mudas las nubes. Una sombra negra cambia los colores de la tarde, pero la fe resurge en estampida. Calabazas caen desde los pisos superiores de un suelo escalonado, arcaico, y en sueños. Sueña Senobia con fuentes de agua surgiendo de la tierra. Con Hilario y su Severino de la espada naciendo de la flor de un lirio, igualito que en la canción. Un guerrero dispuesto a lo que fuere. Una vez, vio las flores púrpuras de la alfalfa, tuvo un caballo al que le decían Arsenio, juntó más de cien cajones de mandarinas, sabía que eso no duraría para siempre. En su sueño Senobia pide agua, tal como pedía su padre y no sabe por qué. El agua en sus sueños moja sábanas, moja mantas, abre un cauce, se derrama, se une al arroyo Maldonado.

VII-

Desde el 86' lo estacionó y nunca más lo sacó de ahí. Ni siquiera lo ubicó él en ese lugar, sino que se lo dejó Victorio, su padrino de Areco, cuando ya estaba cachuzo como para andar. Un día le dijo: "Ahijado, tengo algo para vos. Una sorpresa, te la llevo a La Plata". Una diabetes lo venía fulminando desde hacía tiempo. La cosa es que pudo traerlo desde allá, un día terrible, con casi 40 grados a la sombra, en la mitad de un mes de enero. Con un par de coordenadas que le dieron en el Zerboni, un muchacho, Lucio, lo ayudó en la conducción de un Lagonda V12, Victorio lo había recibido de manos de un patrón, unos pocos años antes, cuando la gente se había desentendido de una vieja estancia por asuntos de un remate judicial. Treinta y un años después, puede encontrarse el automóvil frente a la puerta del ahijado, estacionado, en el barrio de Altos de San Lorenzo, sobre la 84. Avanzó el óxido sobre la pintura, un óxido que se parece

al fuego. La llamarada del sol, las heladas, el paso de los temporales fue calando en la chapa. En la carrocería puede vivir una teoría del recuerdo, de la quemazón que dejan los días y que endiablan y mezclan en el presente, una colección de figuritas. La huella de un idioma del que solo tenemos cascajos. El legado de los afectos y una fe en seguir conservándolos de cualquier manera. Las puertas, los neumáticos, los faroles siguen estando ahí, y eso es verdaderamente curioso. Persiste cada parte (¡nadie se ha llevado nada del auto!) y emerge de modo singular ante la mirada del otro. No será lo mismo para un chico o para un viejo verlo detenido ahí. Supongo que para un anciano volverlo casa o guarida o auto para viajar con los amig*s ya es moneda del pasado. Cuando le preguntan a Jorge si lo quiere vender como chatarra, él se niega automáticamente. Y enseguida, si le viene a gana, le dice al que pregunta: pienso restaurarlo en unos meses.





VIII-

No importa que en su casa sean ocho. No importa que vivan amuchados los ocho. No importa que madre y tía junten dos planes con los que, en parte, viven. No importa el refrán de la abuela: "A la suerte hay que ayudarla". No importa si Tito se la prometió, si su mamá le dijo no hace tanto: "más adelante"; si Jonathan, el más grande de sus hermanos, se la franelea pero nunca jamás se la dejó tocar. Lo que importa es que se vienen las fiestas de fin de año. Hace una semana Alexis cruza los dedos, para que la bici llegue de algún planeta perdido a sus manos. Que llegue y no se vaya nunca más. Que sea roja, con unas calcos y que tenga el cuadro como una Mountain Bike. Jaime le dijo que en la tele vio que con esas te puedes subir a una montaña. Nunca más se le fueron las palabras: Mountain bike. Mountain bike. Subir a una montaña. Las repite y se la pide al gaucho, a las estrellas, al altar de madera con la cara de Walter, todo metido para adentro. En el interior de la cavidad bucal entre la lengua y el paladar: Mountain bike Ahí suenan, esas palabras

mordidas para adentro, con la añoranza de quién fuera se la traiga. Que existan losmilagros, los magos, Papá Noel posta. Que la vez pasada le prestaron una común nomás, y sintió que la 29 se le empinaba como una loma. Una subida de locos cuando la calle es más plana que una tabla, excepto por las dos lomas de burro en las esquinas. Sintió que el viento lo llevaba en andas, y que los pies pegados a los pedales giraban con una fuerza inaudita. Que iba a ser muy difícil bajar y regresársela al Tero, que por favor una vuelta más Tero. Dale Tero aguanta. Que fue lo más lindo que le pasó todo junto en un rato. Que no hay nada como andar en bici y que ya lo sabía, porque antes había ligado una con rueditas. La usaron todos hasta no dar más. Quedó fusilada. Las cubiertas una lámina. Sin rayos, frenos nunca había tenido. Lo que importa, piensa Alexis, es que puede ser, que él hizo las cosas bien; que se la merece, que sí, que ya pasó el año entero, que pasó de grado, que nació Nahiara, que la montaña, que quiere remontar, que le gusta, que esta vez no puede fallar, que no importa.

IX-

La chica subió al 275 en 22 y 76 justo en la esquina de la Iglesia de Fátima, sacó un boleto a "Plaza San Martín" y se ubicó en el quinto asiento del lado del conductor; la ventanilla ya estaba ocupada. Llevaba el recado de su madre, traer canutillo verde doscientos gramos, naranja y amarillo cien, tres borlas turquesas y naranjas, dos gemas blancas para la ahijada de Inés que se casa, hilo encerado y cuencas rosadas, un puñado como para armar dos rosarios. Una lista que tenía apuntada en un papel con la consigna no te olvides de preguntarle cómo se venden y cuánto salen las tachuelas y dónde se consigue cuero para pulseras. Lo venían charlando hace como diez días. Carmen había conseguido juntar unos pesos para hacer la compra con mucho sacrificio. La chica haría lo demás, sus ciento diez kilos le costaban y había dejado de moverse hace tiempo. Micaela llevaba la plata en una riñonera de las más finitas para que no se note, debajo de la campera de jean, tenía todos los pesos para "la bijou". No tenía el cuerpo de su madre, por el contrario, era flaca como una pluma, una delgadez como la de su viejo, sin la ruina del pucho que venía haciendo estragos en él. Apenas giró en la 72 inclinó su rostro, hacia la ventana porque quería ver al flaco de los perfiles que venía relojeando hace tres meses, pero apenas movió su cuello se encontró con el rostro oval

de un chico que estaba a su lado. No tendría más de veinte, y su mirada (la de él) estaba posesa ante su descubrimiento.

La escena declina lenta hacia la voz del chico. ¿Qué hacer cuando no se conoce ni más de cinco palabras del castellano? ¿Qué decir ante lo que intuís -quizá- el amor de tu vida?; la chica que te arranca el corazón, así repentinamente frente a tu cabeza. Él no lo dudo, comenzó cómo lo había escuchado de Isabelino y de Don César, también de Luis, su padrastro, de todos ellos juntos que le soplaban a la vez en un trío de ángeles mestizos:

*Epukavymína mitakuña, che mborayhu jára,
tahecha jevy nde juru mboypyri nde ratypykua
nde rova yképe ikuáme oikutu vaekue Ñandejára
ha ipyko'emíva opyta opupu mborayhu ykua. **

Cuatro versos cantados en el 275.

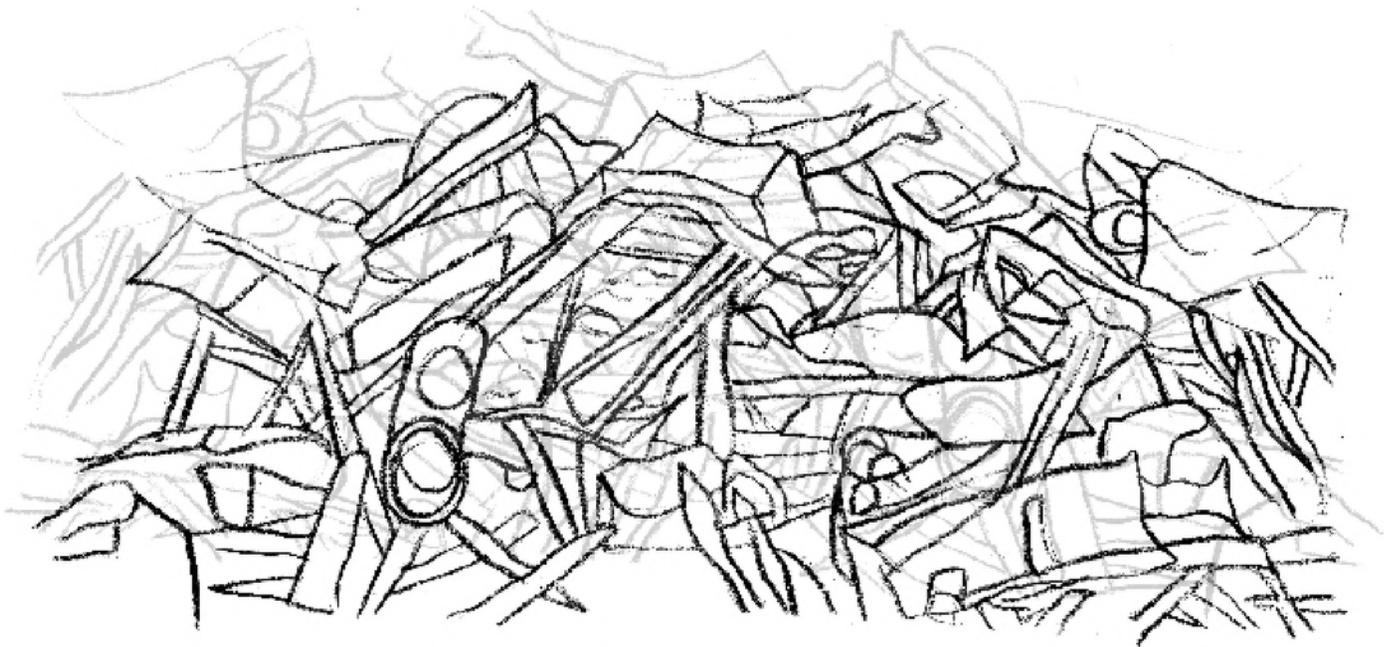
Y él en sus adentros.

Igual si no entiende. Que me desprecie por extranjero, que recién haya llegado. Se lo digo igual y queda sonando, y que ella piense lo que quiera. Porque yo estoy aquí adentro, al lado de su cuerpo, al lado de sus gestos, ella no ha sido indiferente y los dos, no sabemos a dónde ir .

**La traducción del verso sería:*

*"Sonríe un poco muchacha, dueña de mi amor, / veré
otra vez sobre tus labios, ese hoyuelo, que el dedo de
Dios hundió en tu mejilla, /cuenco que está hirviendo,
fuente de cariño.*

(Encina Ramos)



X-

Compró la picana un poco por sugestión de la charla del lunes, después de la comida. Habían estado buscando precios en mercado libre con su hermano del medio, en el locutorio de 22. Fueron juntos a buscar ofertas durante toda la semana, más allá de la contra de Franco y de Patito. Nada que ver con eso, decían, están de la cabeza con esas cosas. La vieja no tiene un mango y ustedes andan con la picana. Van a terminar en el zanjón. El artefacto que compró Brian es una especie de linterna y le salió \$400 pesos. Lo venden en un polirrubros cerca de la Estación de trenes en calle 1. Se cargan como el celu y su voltaje puede variar, depende el tiempo que se aplique sobre la persona. No es un arma letal, sin embargo, si se apoya por más de un segundo no solo provoca espasmos, sino desorientación psíquica, si el

contacto pasa los cinco segundos se pierde el equilibrio, no se controlan los esfínteres, produce aturdimiento y confusión. Ya habían escuchado a Nilda que salía con el gas pimienta por los kilombos que tuvo con su ex pareja, el Pollo, casi le hacen una marcha con lo de Ni una menos. Es un bestia el tipo, la última vez se fue de mambo. Arrancó un inodoro y casi la ahoga en el baño. Ahora Nilda no va a ninguna parte sin llevar el gas pimienta. Pero lo último en el barrio es la picana, y Brian la guarda en el bolsillo como si fuera una joya, un escudo de protección para dejar en shock a los que se pasan de raya. Quién sale en tu defensa vieja, dice. A quién le importa si te sacan un celu que te costó dos gambas. No quiero que me dejen en pelotas. Si me enciman apretó el botón y al menos se aguantan la descarga.

XI-

*"Ñam intiq wikch'uyakamusqanwan
urqukuna k'anchayninwan p'istukuspa
asiyta qallarimunña
Kamaqninta yupaychananpaq"*

"Y habiendo aparecido el Sol,
las montañas se vistieron de luz;
empiezan a reír,
para adorar a su Dios".



La alegría de Evelia puede entenderse - quizá- por la presencia del Dios de la abundancia en su comedor. Hace quince años se lo trajo de La Paz y no permite que nadie lo toque y lo cambie del sitio en que ella lo ubicó por ese tiempo. A eso de las siete de la tarde, religiosamente, los martes y los viernes, enciende un cigarro. Se trata de una ofrenda que le prepara a la estatuilla del ekeko, a la que rinde culto y agradecimiento. La efigie sonrío, Evelia sonrío. El muñeco tiene los labios pintados y en panza. El cuerpo robusto, los brazos tipo Sansón. Cuelgan bolsitas a sus costados, posiblemente con café, azúcar u arroz. No está desnudo, si bien en Bolivia, en algunos mercados, todavía aparece mostrando su cuerpo sin ropas en señal de fecundidad. El de Evelia usa camisa, bombacha, gorro andino, el gorro que cubre las orejas de la helada en la puna. Una puna muy lejos de Altos, cerca de Evelia, en el interior: dentro del corazón de sus recuerdos. Cerca de su tía Alfonsa, que quedó en Villazón, con su absoluta devoción por el hombre del Altiplano. Fue su tía quién le dio el muñeco la primera vez que Evelia cruzó para Argentina. Además, adentro, en un sobre, le puso una carta y un billete de un dólar. La carta decía que iba a extrañarla una enormidad, así decía: una enormidad mihijita. Mihijita lo escribió todo junto, de hecho; había tres frases más, puras recomendaciones, el teléfono de Marcelina, una señora que conocía hace años y se había ubicado bastante bien en una clínica de rehabilitación en Buenos Aires, así parece. Mientras le rinde culto, Evelia se prende un cigarrillo. No es fumadora, dice que lo hace por acompañar. Hay humo arriba de la alacena y humo abajo, flotando sobre la mesa. A esa altura el día se hizo largo y hay que parar un poco. Le pide una cunita para Siomara, un novio que trabaje para Jenifer. Tener unos pesos extras. Eso sí, ella no quiere saber más nada con los hombres. A lo sumo como Mario, lo tiene cerca, en la casilla de atrás pero no pasa nada hace rato. Con el filtro en la mano, llevando el cigarro al platillo, va viendo caer la ceniza en el mueble. Han fumado los dos. La ceniza que Evelia dejó en el cenicero es blanca. Completa señal de buen augurio. Ella cree que las cenizas hablan.

XII-

La dispersión de la luz dejó completamente celeste el cielo de la mañana. No hay una nube, está intacto y purpúreo, saturado de azules. En la izquierda de la cancha han cruzado unas tiras de banderines, el viento los mueve apenas, y en su flamear papelero hay ventura. Inestables señalan y recortan el sitio de la fiesta. Hay un inflable, los juegos de siempre y unos tableros para la celebración. Chicas y chicos que van llegando, varios solos, otros con su abuela, otros con vecin*s, algunas mamás, algún hermano mayor; varias mujeres se ven con unas ollas, otras con fuentes de churros y cosas dulces; otras más conversan entre ellas, unos maestros preparan una pared: han convocado a la realización de un mural. Unas niñas preguntan para qué se usan unos aros enormes, lo saben, pero preguntan. Imaginan que pueden moverse en el interior, hacerlos girar sobre ellas, sentir el roce, el movimiento y la complicidad de mantener el aro en la cintura. Listos en una caja están las clavas de malabarismo. El increíble arte ancestral del manipuleo, con platos, pelotas y sombreros. Un pasamanos de hierro muestra las huellas de una pintura blanca, una azul, una roja y una negra. Hacer precisiones sobre cuál ha sido la última pintura es una tarea difícil. Pienso el pasamanos como todo ese conjunto de colores. Pincelazos de cada quién en su momento. Dos chicos han extendido sus brazos y cuelgan de una línea de hierro, intuyo que hablan entre ellos, no puedo escucharlos, uno se encuentra de frente al otro, así que solo puedo ver el rostro del que tiene la capucha. No sé lo que se han dicho un segundo atrás, es probable que hayan sido invitados por algún docente de la escuela a la que asisten. Percibo sus brazos extendidos como un lenguaje propio, el de la esperanza. Su sonrisa y sus brazos abiertos se imponen. Tienen la precisión y la fuerza del instante. Unos metros más allá, un boceto en hoja blanca con letras cursivas sostiene una consigna, "Se precisan niños para amanecer".



Sobre la bolivianidad en Altos de San Lorenzo

Federico Rodrigo



Foto: Barrio Adentro

En mayo de 2011 distintas "organizaciones piqueteras" coordinaron una jornada de protesta para reclamar cupos en diferentes programas estatales frente al Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Buenos Aires. Las mujeres bolivianas del comedor comunitario de Altos de San Lorenzo donde estaba realizando mi investigación de maestría, se concentraron por la mañana junto con el resto de los/as integrantes de su movimiento en la estación de trenes de nuestra ciudad. Allí, mientras compartíamos una ronda de mates esperando la llegada de otros grupos, Carmen -una mujer proveniente de Cochabamba arribada a La Plata a comienzos de la década de 1990- nos comentó la evaluación que realizaba del colegio de su hijo menor:

- Va a la Escuela, en calle 12. La Escuela N° 11.
- ¿Es de Altos de San Lorenzo la escuela 11 o...?
- Calle 12 y 68, acá.
- ¿Por qué a esa escuela?
- Porque ahí un poquito más alejados están... De

los chiquitos cholitos más alejaditos están. A escuela 40 ahí van chicos del barrio
 - Y usted no quiere que vaya con los del barrio.
 - No. Hablan mal. Los chicos aprenden eso y quieren ser igual. En Escuela 11 aprenden un poquito más.

En muchas otras oportunidades encontré referencias al modo de hablar como un motivo de vergüenza de los/as migrantes y de discriminación de parte de miembros de la sociedad receptora. A pesar de estas presiones, las mujeres destacaban que uno de los aspectos que más valoraban de Altos de San Lorenzo era que les permitía "sentirse como en Bolivia". Con satisfacción, aludían a los lazos familiares y vecinales previos re-creados en la zona y a distintos espacios de encuentro colectivo como elementos que diferenciaban al barrio de otros lugares en donde experimentaban soledad y aislamiento. Los torneos de fútbol "bolivianos", los locales de comida "típica", la celebración de la fiesta de San Severino a fines de noviembre y las fiestas privadas -de cumpleaños,

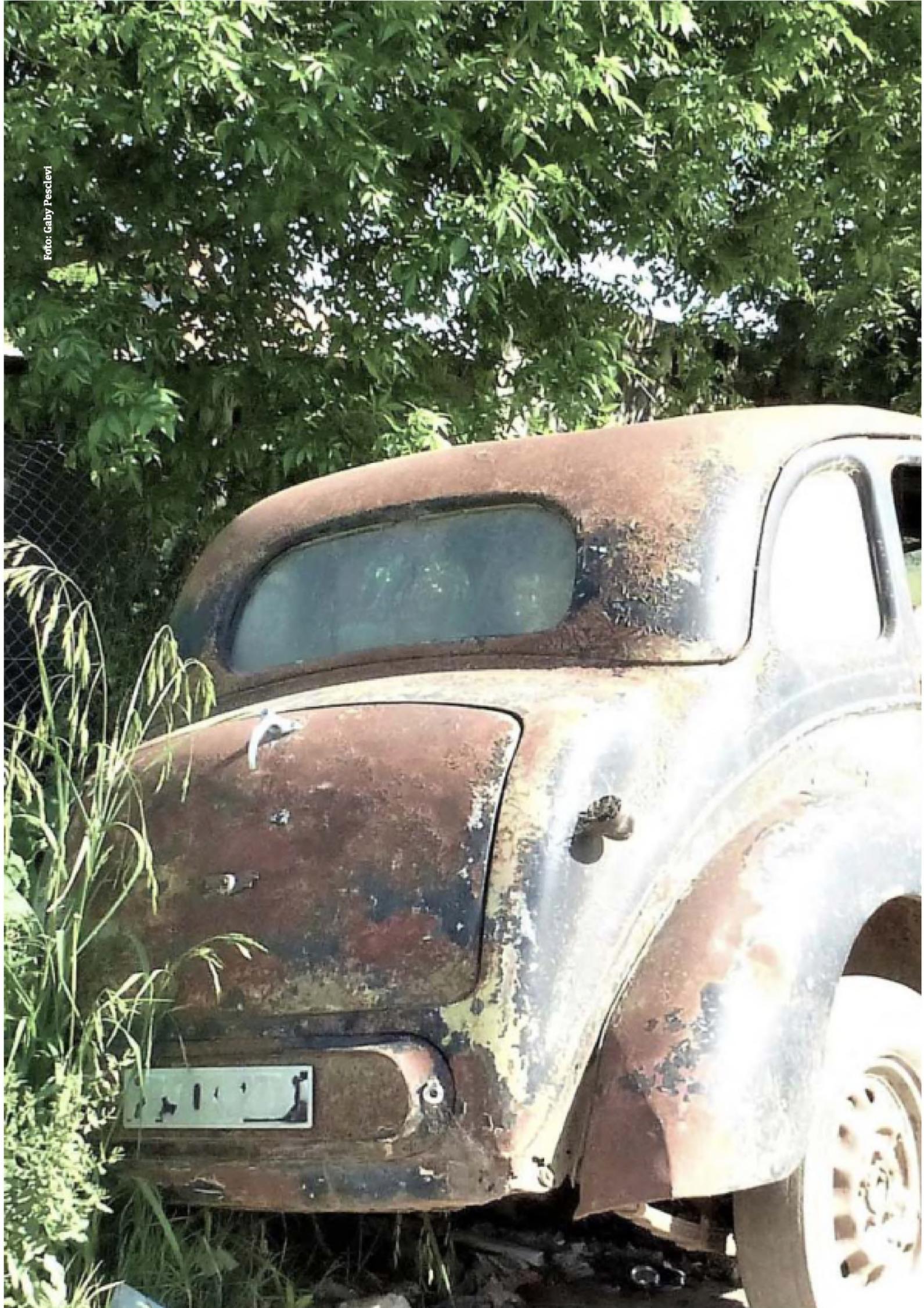
casamiento, bautismo, etc. - que congregan a gran cantidad de gente permitían la construcción de un sentido de pertenencia nacional muy valorado. Pero exponerse como bolivianos/as allí no significaba reivindicar esta adscripción en todos los ámbitos de la vida. Por el contrario, como lo evidencia el testimonio, un saber fundamental que esperaban adquirieran sus hijos era la capacidad de "desbolivaniarse". Los procesos de movilización colectiva que protagonizaban, estuvieron durante muchos años centralizados en el barrio en comedores comunitarios y unidades básicas pertenecientes a partidos y organizaciones políticas que no incluían en sus reivindicaciones a los/as migrantes como tales. Entonces, cuando las personas bolivianas se movilizaban para reclamar por trabajo, salud, seguridad, etc., lo hacían como "trabajadores desocupados" o "vecinos". Inclusive, en estas situaciones era común encontrar referencias a la necesidad estratégica de desplazar la identidad nacional del centro de los reclamos: "si vamos como bolivianos, nadie nos va a escuchar", me dijo en una oportunidad otra mujer llamada Cristina. En el relato de estas mujeres la bolivianidad se tornaba inseparable de la narración de experiencias personales, se cargaba de emociones, anécdotas, deseos y temores que emergen de las vivencias que las migrantes comparten con sus "paisanos/as" en Altos de San Lorenzo. Pero, al mismo tiempo, mientras la identidad nacional resultaba destacada como modo de compartir los problemas, temores y satisfacciones que supone la vida en otro país, se volvía un obstáculo para la elaboración de demandas frente al Estado y la obtención de respuestas que les permitan el acceso a ciertos derechos. En síntesis, durante mi investigación realizada entre 2010 y 2011, encontré que la bolivianidad era fuertemente destacada en las relaciones cotidianas, pero implicaba un impedimento para ciertas prácticas ciudadanas. Pero los límites y posibilidades políticas de una identidad nunca son estancos. La boliviana, en

Altos de San Lorenzo, tampoco. Un hito de la transformación del panorama descripto ocurrió a finales de 2013, cuando luego del asesinato de un joven migrante -y cansados de los robos que sufrían con particular saña por su nacionalidad- un grupo de alrededor de 100 vecinos/as bolivianos/as se juntó en la cancha de fútbol y decidió "hacer justicia por mano propia". Se dirigieron hacia las casas de los presuntos implicados, otros jóvenes habitantes del barrio acusados de distintos hechos delictivos, para castigarlos por sus acciones. Como ninguno se encontraba, prendieron fuego las casillas y amenazaron a los familiares presentes. El hecho motivó la intervención de autoridades policiales, municipales y consulares. A partir de esta gran movilización y de la necesidad de definir interlocutores con los/as funcionarios/as oficiales, un grupo decidió conformar una asociación de migrantes: la Asociación Estado Plurinacional de Bolivia. Las transformaciones de la política del Estado boliviano hacia sus "ciudadanos/as en el exterior" (como la implementación del voto para elecciones nacionales y la apertura de un Viceconsulado en la ciudad), los cambios en las alianzas entre dependencias municipales y asociaciones y líderes de países latinoamericanos/as asentados/as aquí producidas a partir de la ejecución del Programa Patria Grande, o la experiencia de organización y movilización que los/as vecinos/as desarrollan en la multiplicidad de espacios políticos que posee el barrio, pueden mencionarse como factores que impactaron en los límites para la identidad nacional que perciben los/as migrantes. Pero además, la politización del dolor y la bronca que generan los hechos delictivos conectan estos procesos con la trama afectiva que vuelve a Altos San Lorenzo un barrio "de bolivianos/as". En definitiva, un barrio es muchas cosas, entre ellas un lugar en el que la relación entre la (definición de la) propia identidad y las posibilidades del ejercicio ciudadano se negocia, se sufre y se goza cotidianamente.

Federico Rodrigo. Licenciado en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, tesis en desarrollo. Integrante del Concejo Ejecutivo del Centro de Investigaciones en problemáticas socio-simbólicas latinoamericanas "Aníbal Ford", FPyCS, UNLP. Docente. Investiga sobre los procesos de incorporación de migrantes bolivianos/as.



Foto: Gabby Pesclevi









Fotos: Gaby Pesclevi



La juegoteca

La juegoteca surge de un grupo de personas reunidas un tanto por azar, si bien ya estaban trabajando en la creación de la idea técnicos en recreación, profesores de educación física y artistas. Juan Montiel, integrante del espacio cultural de Meridiano V convida algunos integrantes de la juegoteca al espacio del Polideportivo en Altos y allí confluye el grupo en su totalidad. Se reúnen Mercedes Aladro, Enrique Nella, Jorge Nella, el Ruso Orvezabal y Emilio Martínez. Se postulan entre sus objetivos principales rescatar espacios, medios y tiempo para jugar. Otra cuestión que moviliza la propuesta de la juegoteca tiene que ver con crear oportunidades para que los chicos de los sectores populares puedan tener acceso al juego y los juguetes; atender necesidades recreativas, fortalecer y crear vínculos, ofrecer un espacio de reflexión colectiva y estimular la participación de la comunidad en general en el espacio del juego. Desde el 2011 queda constituida con la ordenanza del programa de Juegotecas barriales de la ciudad de La Plata.

Se posicionan a la hora de pensarse como oferta de política pública.

En dos oportunidades pude comunicarme con los integrantes de La Juegoteca, quienes realizan jornadas de trabajo para coordinar líneas de proyecto. Una actitud juguetona persiste incluso en sus rutinas de preparación de la tarea y punteo de lo que harán después. Mercedes Aladro me convidó a que conociera el equipo completo para poder acercarnos a los contenidos del proyecto en general y a la voz singular de cada compañero.

Dos conversaciones con Mercedes se realizaron durante el mes de marzo de 2017. Emilio Martínez, Jorge Nella, Enrique Nella, el Ruso Oruezabal y Nanci Villareal hicieron sus aportes compartiendo no solo sus juegos preferidos, sino su manera de involucrarse en el juego, pensar el juego en el marco de los contextos en los que se desarrolla la experiencia de la Juegoteca.

Estos últimos fueron incluidos en la versión digital.



Con Mercedes Aladro

Días pasados me contabas algunas historias movilizadoras sobre el barrio. Me contabas tu interés en las juegotecas como forma de pensar, de encontrarse. Ojalá podamos retomar la charla, que por otro lado dejó tanto sonando...

- ...En realidad en un comienzo yo estaba con gente de Trabajo Social que realizaba prácticas y en esas prácticas sentía que había un montón de información que no la podía codificar, allí le dije a un amigo que necesitaba estudiar algo específico y él fue quien me dijo: "Mi profesor, Jorge Nella, te puede asesorar". En primer lugar, había pasado por Sociología, después por Trabajo Social. A continuación, hice una exploración en todo lo que tiene que ver con el juego como forma de comunicación, de registro, de encuentro.

- Y llegaste a Altos con esta idea de fundar una Juegoteca, ¿qué mirada tenés entonces de Altos y de las instituciones que allí cohabitan?

- Lo que siento es que en Altos, cuando fuimos y nos pusimos a trabajar, atendimos que había una situación concreta del lugar; recién ahí comenzaba a presentarse un perfil institucional. Había reuniones institucionales que generaban algunas resistencias (entre nosotros) en quiénes no habíamos trabajado aún de esa manera. Estaba como la buena onda de quién comienza y va con el mate y al mismo tiempo se encuentra con que hay que disponerse de un modo con el que nunca se había trabajado antes. Se implementó el programa en ese espacio, en dónde el contexto y los chicos tenían una lógica del no te registro, no me importa, uso la instalación y me voy cuando quiero. Nosotros nos encontramos con ese panorama y después, cuando nos fuimos acercando más a la historia del barrio, encontramos como si fuese una línea subterránea de conexiones y redes, un trabajo invisible dónde todas las instituciones estaban trabajando en conjunto. Había conexiones y mapeos. Muchos cruces. Nos encontramos con ese espacio subterráneo de gente que trabaja, para nosotros guías inspiradoras, personas que trabajaban con mucha responsabilidad, mucha cosa aceiteada y que, además, nos recibían con los brazos abiertos. Era exacto lo que en ese momento necesitábamos y nos lanzamos a eso que existía. Vuelvo a decirlo: de manera subterránea, porque en la primera mirada no encontramos eso, no sabíamos que existía. Tanto en las escuelas, en sus equipos de orientación... Notamos que trabajaban en

conjunto seis escuelas, que todas desarrollaban proyectos determinados, que había una mesa técnica, una mesa barrial. La gente de Barrio Adentro, la gente del Foro, la del Consejo Local. Se nos abrieron un montón de caminos que nos invitaban a prestarle atención a otras cosas, nos daban elementos ya que ellos/as venían desarrollando un trabajo sostenido, continuo, el trabajo de todos los días. Ahí se veía concretamente de qué hablamos cuando hablamos de sujeto de derecho. Me interesaba - en lo personal- la intervención directa. Pero hay situaciones reales que requieren otras intervenciones y nos dábamos cuenta, que teníamos que trabajar con otros. Porque recibíamos situaciones de vulneración de derechos, situaciones que no podemos abarcar y que necesitamos sí o sí del otro; si queremos trabajar con el otro. Había que saber en dónde toco, en dónde pregunto, quién me puede asesorar. Digo, la realidad nos excedió y hay gente que nos decía: "...Nosotros trabajamos en este exceso".

- Todo lo que contas al mismo tiempo se desmanteló. (La mesa técnica, la mesa barrial sigue, las escuelas siguen), pero muchos programas que estaban funcionando en Altos eclosionaron o se desplazaron hacia otros barrios en el momento de cambio de gestión. ¿Qué mirada tenés de eso, siendo que la juegoteca se piensa como parte de un contexto? ¿qué es lo ocurrió con ustedes mismos?

- En todo este trabajo subterráneo hay mucho de voluntariado, se hace un trabajo muy desde la voluntad, después de cumplir otros horarios con otras responsabilidades. Es un trabajo que admiro profundamente, pero cuando el estado desarma estos espacios, hay algo que no terminamos de generar para que la misma gente del barrio tenga la fortaleza de reclamar. Lo digo hasta achacándome a mí misma,- esto que me parece increíble de la gente que trabaja, que cumple otros horarios ad honorem, que pone plata para asistir a estos espacios de construcción. Pero a la vez, no se genera una armadura fuerte para que se pueda seguir sosteniendo el trabajo en el tiempo. Hay algunas cosas que quedan y quedaron. La mesa barrial sigue reclamando la existencia de política pública. No es que se desarmó todo y Altos quedó a la deriva. Hay un trabajo en red que sigue existiendo.

- Pero se recibió una estocada muy fuerte, desplazamientos de programas, queda en el

espacio una cosa acéfala, amorfa y atravesada de situaciones dónde falta tomar posicionamiento y poner dinero en función de habilitar espacios en el barrio.

- Hay cosas que van apareciendo, digamos, ahora Trabajo Social está metida allí, digo, la universidad está metida allí, pero tengo la sensación de que hay cuestiones que no se terminan de organizar. Seguimos como puchereando, y a diferencia de otros barrios que no tienen esa historia, otros barrios que no tienen nada, Altos produce un montón de cosas. Vas a otros barrios y no hay vínculo entre dos instituciones que comparten la misma cuadra. En ese sentido, Altos sigue siendo una máquina. Un barrio enorme que tiene un montón de historia.

- Hay organizaciones, Puente de Fierro es una madeja muy especial de espacios de referencia, comedores, espacios de culto, unidades básicas, lo político y lo social en tensión, conformando imaginarios.

- Sí. Hay un montón. Pero hay mucho de pucherear, algo que no se termina de armar. Como ejemplo, cito la experiencia de la Universidad, nosotros hicimos un taller. El taller de la Universidad del Consejo Social. Allí hicimos un mapeo de las instituciones, es decir, volvemos hacer un mapeo de las instituciones y en el Foro se hace un mapeo, y salió un libro de una chica con una tesis que hizo un mapeo... Entonces es como que no terminamos de centrarnos, y decir, hagamos un solo mapeo y lo compartimos. Tengo la sensación que repetimos, que no operativizamos, al mismo tiempo digo, soy de las que estuvo bordeando y admirando ese trabajo.

- La cuestión es que la juegoteca ahora retorna después de su estancia en Los Hornos...

-Sí, al borde de Altos, estaremos en el Club Provincia, 14 entre 75 y 76, que es dónde está el Servicio Local, por eso vamos allí. Tenemos que pensar en lógicas por estar en el borde, repensar en cómo desde ese borde nos aproximamos; cómo nos metemos, y entonces pensar en prácticas, son cosas que nosotros vamos charlando. Sabiendo que hay un espacio de juegoteca que tiene la gente de Un Techo para mi país, como nosotros podemos articular para no estar tan en la orilla. Veremos cómo hacemos. Si queremos estar adentro, tenemos que pensar cómo aproximarnos. Somos conscientes de que estamos ahí.

Niños, divino tesoro.

- ¿Cómo se engancha la niñez en todo esto? Vez pasada hablábamos de la no idealización de la niñez. Y en particular, ¿qué ocurre con los chicos y chicas en Altos?

- Considero que un ser humano necesita referentes y acompañamiento, y lo que uno hace es acompañar un proceso, se desanda metiendo la pata, fracasando, proyectando en el otro. Uno tiene que estar permeable y aceptar que va a ser parte de ese mundo, de ese contexto que va a vivir el pibe. Ser responsable con eso y asumir los riesgos. Para mi este acompañamiento tiene que ver con el marco de lo posible. En qué puedo acompañarlo, qué registro hago del otro que además es un pibe o una piba, en eso concreto que está vivo y es una mirada que se puede ampliar, aunque yo no puedo cambiar situaciones concretas del pibe, pero sí puedo ayudar, generar, acompañar, recrear posibilidades que inspiren nuevas miradas de lo que está viviendo. Me parece que a la larga eso sí transforma la realidad. Lo posible entendido como una reunión de tropiezos.

- ¿Podes recordar gestos, palabras, vacantes de situaciones de la juegoteca? ¿Momentos que pueden ser recurrentes junto a los chicos/as?

-Tengo un montón, son cosas muy chiquitas. Poder ver estas modificaciones del cotidiano de los chicos, que los pibes vengán corriendo a contarte una anécdota, que tengan ganas de compartirla con todos, que un pibe que trató mal a otro comparta con su compañero otro momento. Que se ayuden, que colaboren entre sí, que se peleen y que después se pongan al lado y tengan que hablar qué les pasó, que verbalicen, que saluden, que te miren, que se rían, que te abracen. ¡Un montón de cosas chiquitas! ¡que te digan gracias! Después, ¡me siento una pasa de uva!

- Vez pasada charlábamos también de los imaginarios primeros que se tienen de Altos como barrio. Las primeras miradas que se ligan a noticias policiales, la prensa activando un aparato del miedo y los propios vecinos reproduciendo los discursos atravesados por el miedo; porque de hecho hay algunas realidades que desbordan y se vuelven emergentes de problemas más estructurales, más profundos. Problemas que cuentan con una historización. Problemas que no surgen de hoy, sino que vienen de una trama

generacional y de contextos hostiles. ¿Qué mirada tenés vos sobre eso?

- Un año trabajamos un proyecto que tiene que ver con el barrio. Lo que rescatamos de los chicos es como ellos reproducían el mismo imaginario que daba la prensa; surgía que no había espacios de encuentro, que el barrio era peligroso, que la infraestructura era escasa, y todo el tiempo el peligro, la droga, la violencia. Después, en la práctica no podían sustentar todo ese relato. Entonces, veíamos que todo el trabajo subterráneo que hay, que está presente no se promociona. Me refiero a que el trabajo que existe es subterráneo tanto para la prensa como para los mismos vecinos. Intentamos comenzar a rescatar relatos desde situaciones vividas por ellos/as. Allí encontramos una mezcolanza enorme y surgieron cosas interesantes como que una vecina fundó un comedor, de que hay un espacio gratuito de apoyo escolar. Todos esos relatos había que ponerlos en palabras para dejar manifiesto que existían otras voces de Altos, otras cosas en Altos. Hasta que ellos no lo verbalizaron, no surgían esas otras cosas. Se pudo hablar del barrio como un barrio nuevo, de las cosas que antes no estaban. Llamamos a una vecina que fue la mujer de Radames, (*) porque el lugar del Poli donde trabajábamos se conoce con el nombre de Radames, así le llaman los chicos/as y ella vino y nos contó la parte más romántica de la historia. Aquellas cosas que le gustaban a él en función del espacio, que sea un espacio compartido. Vimos una historia romántica que propiciaba un momento... lindo. No sé si comparto esa visión, pero en ese momento vino bien. Importa qué imaginarios conseguimos en ese momento y fue alucinante que Xavier Kriscautzky nos dé un montón de fotografías de historias. "Imágenes del barrio" (*) Trabajamos con historias del barrio a partir de esas fotografías. Ellos quedaron fascinados con las fotos de unos rockeros de una banda, (*) que fue como conocida en ese momento. Personajes, algunos viejos, algunas casas. Se dio de manera casual y trabajamos todo el año con ese material. Nosotros teníamos un títere grande con el que encarnábamos un poco esas historias. Los chicos estaban muy gustosos con ese títere. Además de las historias, aparecían personajes del lugar que fueron reconocidos por otras profesiones y que contaban la historia del lugar. Nuevos relatos del barrio emergieron de las cosas que no cuentan ni se saben en las

noticias de los diarios.

- ¿Qué relación tienen con el municipio?
- Nosotros nunca tuvimos una bajada de línea de perfil. Somos empleados municipales del programa de las juegotecas barriales. Tenemos un perfil propio, nunca nos prohibieron nada, todo lo que hacemos y aceptamos tiene que ver con un espacio de intercambio. En general siempre tuvimos vía libre, creo que eso se produce porque las cosas son propositivas, rédito del trabajo que hacemos. Hubo algunas situaciones en Altos, particularmente la realización de una quermese, ellos propusieron traer un número de lucha libre y nosotros allí activamos y les dijimos que era una idea fabulosa pero no para esa jornada, alguna situación de ese orden, pero nunca tuvimos bajada de línea. También está en nosotros proponer. Solemos proponer.

El grupo, muchos más.

Hay una cosa de grupalidad que sucede con la juegoteca. Para nosotros siempre hay más compañeros. Por ejemplo, hay una chica que nunca fue parte formal del equipo, sin embargo, ella es parte de la experiencia. Cómo este espacio junta-arma lazos, el otro también construye su espacio. Queda corto si somos nosotros solos. Hay un montón de gente que está participando. Una señora que trabajaba en la defensoría del pueblo, nos aportó muchísimo, cómo se construye el espacio a partir de muchísima gente y darnos la posibilidad de interactuar. Unos amigos chilenos que vinieron, se quedaron un tiempo y después se fueron. Es como un colectivo literalmente.

Juegos de mesa. Estrategia, pasión y fantasía. (Mercedes Aladro)

Me encantan los juegos de mesa. Lo que más me gusta es que te dan la posibilidad de ver la proyección de complejidad, estar atenta, una atención apasionada. Cómo un juego simple te permite tanto. Nosotros jugamos muchos juegos simples en los contextos en los que estamos, se aplican reglas simples, cuando eso comienza a aceptar, a fluir se ve cómo se puede llevar el juego a otro momento un poquito más

complejo, y otro poco más complejo. Me fascina ver esa progresión que se va dando. Ver cómo voy a proporcionarme y provocar una estrategia; una estrategia para mí misma y con el otro. Con el mismo juego uno puede llegar a niveles diferentes y eso no quiere decir que te aseguras ganar, sino que hay muchas situaciones hasta de azar que pasan en los juegos.

Me interesa la idea de pasión en el juego, cómo la gente se compenetra. La producción de una situación de ficción contenida en el universo del juego. Cuando juego por allí aparecen el festejo de los logros, festejarle al otro los logros...Hacerme la enojada, ponerle pasión a esa actividad. Hay un poco de dramatismo, situaciones de tensión que son parte de eso.

() Radames Guglielmi. Antiguo vecino y comerciante de Altos de San Lorenzo. Fue presidente de AVEP (Asociación de vecinos de la estación Provincial a mediados de los años 90); incidió en la creación del polideportivo Altos de San Lorenzo.*

() Sobre Imágenes del barrio, desarrollamos una nota en esta misma publicación.*

() La banda de rock a la que se refiere se llamó Astilleros rock y aparece citada en Imágenes del barrio de Julio de 1995.*

Emilio Martínez

Llego a la Juegoteca de la mano de volver a retomar el profesorado de educación física, allí lo conozco a Jorge, uno de los profes de la materia Juego y recreación. Una materia que siempre me gustó, pero que se me había vencido, cuando vuelvo a cursarla lo conozco a Jorge y él cuenta de la juegoteca. Justo fue en el 2011 cuando arranca el proyecto. Me parecía super interesante, fui con Lucía (mi hija) desde ese día. Recuerdo que era un sábado y estaba el Ruso y Palito. Fue mi primer acercamiento al barrio de Altos y desde un primer momento me hicieron parte. Ahí comencé a conocer el barrio, los chicos y el proyecto de la juegoteca. En ese momento iba cuando podía. Los sábados, o a contraturno después de mi trabajo. Desde ese momento se producían cosas muy buenas cuando le prestabas atención a un pibe, al jugar con ellos, comenzar a conocerlo. En ese ratito que estabas, podían ser dos horas, parecía que te ibas lleno, y además con ganas. Durante un tiempo fui con algunas intermitencias, pero en un momento definí que era ese el lugar que quería, y era lo que yo tenía que hacer, y fue lo que me motivó a dejar mi otro trabajo.

- ¿Cuál era tu trabajo?

- Policía. Por lo tanto, allí siempre estabas confrontándote con otras miradas. Trabajé siempre en el conurbano. Y a partir del momento que se despertó el interés por la juegoteca me dije, esto depende de mí. Mi camino tiene que ver con estos intereses. Llevar otra vida. Primero trabajé en San Vicente, después en Monte Grande y finalmente me encontré con esta experiencia en el 2011. Allí comencé a compartir eventos, espacios de encuentro con ellos y me fui quedando. Con los chicos comencé a descubrir cómo con el espacio del juego se produce un intercambio, un momento de encuentro, con eso poquito comenzamos. Mis aportes siempre fueron un día específico, mayormente en el espacio del Poli. No tuve posibilidades de recorrer en su totalidad el barrio, pero sí estaría bueno conocer más. Se verá ahora en esta nueva etapa, el interés está.

- Qué singular este desplazamiento que me estás contando, me refiero a tu laburo.

- De hecho, el año pasado fui tomando más impulso y venimos haciendo Estación recreo en Meridiano V. Hicimos un espacio a la gorra en el marco de la feria y a raíz de eso, surgieron otras cosas. Compré la combi, se comenzaron a dar otras cuestiones, abrir otros circuitos. Se hizo un viaje y hoy todas las propuestas tienen que ver con ese universo que se comienza a abrir.

Las escondidas de Emilio

"Siempre me gustó jugar a las escondidas. Tuve algunos miedos de chico a distintas cosas. Crear estos espacios de juego me fue liberando de esos miedos. Y recuerdo el juego de las escondidas como el más placentero de los juegos".

Abrir la puerta...

"Hay una mirada que tengo (recurrente) de un nene. El juego ya se ha armado, pero él está como por fuera del juego, observando. Transcurre todo el juego y él sigue observando y está allí, inmóvil, mirando. Su mirada parece decir "quisiera ser parte del juego". Luego cambia algo. Cuando uno se acerca, puede intervenir, es impresionante lo que ocurre. Porque el chico piensa que no puede, ¿y eso es algo que nos pasa no? Cuando se anima cambian las cosas. Parece una persona grande que está mirando de afuera y cuando entra a jugar aparece la condición de niño de verdad.

Ruso Oruezabal

No parar de jugar nunca.
"La historia con el juego viene desde chiquito. Tengo una mamá docente y una tía docente y ellas dicen que nunca vieron un chico con tanta necesidad de jugar todo el tiempo. Me lo pasaba jugando, jugando y jugando. Volví locos a mis cinco primos, a todos. Jugaba a la bolita, a las cartas, a cualquier juego que inventaba, incluso

inventaba sus reglas. Construía barriletes, me gustaba jugar con gomas, a la payana, correr, saltar o jugar con motores. De grande sigue mi gusto por los juegos, pero juego a la pelota paleta, o en casa a juegos de estrategia en la computadora... En la juegoteca me inclino por proponer, por un lado, espacios de construcción de aviones o helicópteros. O juegos grupales y motores que incluyan los saltos y el correr".

La cocinita

"De lo gestual me quedo con una imagen muy particular que se da a veces entre chicos pequeños y chicos más grandes, con los que estamos haciendo alguna actividad. Llegan los chiquitos con la propuesta de 'La cocinita'. Los chicos pequeños nos ofrecen ñoquis, papas fritas con milanesas, y los grandes, no revelamos nunca nada, no les decimos a los chicos que es una mentira, sino que entramos en el juego y un chico más grande dice a uno más chico: 'A mí me trae flan con dulce de leche por favor'".

Jorge Nella

Adrenalina y estrategia.

"Cuando era chico un juego que me provocaba adrenalina eran las escondidas. Era fanático por completo de las escondidas. Ahora que soy grande me encantan los juegos de ingenio, en primer término, el ajedrez, pero también todos esos juegos de mesa en los que vas comiendo piezas y conquistas territorios. Mis favoritos, los juegos de mesa".



Barrio Adentro



Foto: Barrio Adentro

En la actualidad

El equipo de B.A. está trabajando en San Carlos desde el 2014 a partir de una demanda de la gestión de provincia. En Altos de San Lorenzo el programa funcionó desde 2008 hasta el 2014, si bien en la actualidad, algunas familias de A.D.S.L. se referencian en B.A. para determinadas cosas. Silvina Garallo es Licenciada en Trabajo Social. Directora del Programa Barrio Adentro desde hace dos años. Otra compañera, Mariela Alam, forma parte del equipo de trabajo. Ambas son docentes en la Facultad de T.S. de la UNLP. A continuación, detallo los participantes de B.A. en su totalidad. A título de aportar tanto un perfil con el que trabajan en el presente, como de una memoria del trabajo realizado en Altos. Se dio esta conversación en plena reunión de equipo.

Silvina Garallo (Lic. Trabajo Social) María Lujan Ponzinibbio (Diseñadora en Comunicación social) Fernanda Galli (Profesora en Artes plásticas) Eugenia Teruggi (Psicóloga)

María Gabriela Ponsa (Lic. En Cs. Políticas); Marilyn Galli (Socióloga) Jonathan Schennone (Músico); Nicolás Perez Fabialdo (Prof. Educ. Física/Tallerista); Natalia Rossito (Psicóloga); Mariela Alam (Lic. Trabajo Social) Gabriela Benedetti (Coordinadora administrativa); Mariel Jordaz (Ing. Agrónoma); Vanesa Neila (Psicóloga social/Psicodramatista).

El Barrio. Centro y no periferia.

Nosotras estamos siempre tratando de sumar cuestiones en la búsqueda teórica, porque tenemos una fuerza - para decirlo sintéticamente en lo que hace a la práctica-. Se trata de un atravesamiento de la práctica viviéndola desde el cuerpo. Esta es la idea de Territorio que tenemos, en la medida que habitamos el barrio, y en la medida que construimos una lógica territorial, no yendo a una casa de alguna familia en particular, sino habitando el barrio desde nuestro trabajo. Para habitarlo pensamos una institucionalidad simbólica -ya que estamos sin paredes-, el otro

ve una fuerza particular, nos ve como personas en lo individual y realizan un pedido acorde a lo que hacemos. No se les ocurre pedirnos una cosa extra, por fuera de los derechos del niño, por fuera de los derechos de la familia, por fuera de los caminos de la restitución. Hay algo de la lógica del trabajo que hace que el otro venga a solicitarnos alguna cosa pertinente. Construimos institucionalidad con nuestros cuerpos y somos un programa del estado. Hay algo de la práctica que está en nosotros/as para que el otro vea eso. (Silvina Garallo)

-El otro/a persona, y el otro institución. Para el otro hay una claridad de para qué estamos en el barrio. (Mariela Alam)

-Algo que hemos construido junto/as en estos años, es que nos ubicamos siendo parte del territorio, viéndolo como centro y no como periferia. Aún se escucha mucho en compañeros: "el barrio allá y los recursos como si bajarán de alguna parte". Justamente es un modo de ver. De la periferia nos tendríamos que pensar de afuera y no es la idea, porque además pone una distancia con la que no trabajamos. Nos pensamos como centro, y los recursos los entendemos así. La imagen de lo periférico es la imagen de lo que va sobrando. Si pensamos en una actividad es la de mejor calidad que encontremos, porque están las necesidades, pero también están los recursos.

El impacto que ha tenido en el afuera el trabajo en equipo ha hecho que hayamos podido lograr que compañeros sean nombrados. En cuanto a esta idea de centro, en ese "adentro" está la respuesta para posibles soluciones. Por eso pensamos el barrio como centro en tanto recurso, en tanto necesidad, en tanto poder de resolución de problemas y en estrategias de intervención con la mayor excelencia y con el mayor potencial que tenemos. (S.G)

La diferencia entre San Carlos y Altos, tomando esto de construir institucionalidad simbólica se da exactamente al revés. Llegamos a Altos a través de diferentes referentes barriales, hay muchos referentes en Altos. Y ese referente nos daba la vereda, nos conectaba con los pibes, nos referenciaba en el barrio. En San Carlos no había nada. Ni organización social, nada. Excepto la Universidad que está trabajando en un centro particular que supimos después. El trabajo arrancó de la mano de los pibes directamente. Pensamos en una zona en la que no había ningún recurso del estado y nos ubicamos en una plaza en medio de tres barrios. Ese trabajo a la intemperie es el que se hace de la mano de los pibes. Un lugar en el que había

en conflicto con la ley y que parecía un sitio muy difícil para llegar. Una adolescente es quién nos conduce a una señora que nos presta la vereda. (S.G)

Vamos pensando dispositivos que van saliendo de otros dispositivos. Hay una retroalimentación, a partir en lo que va generando uno y otro. Dispositivos colectivos abiertos o colectivos cerrados, individuales. Esta misma lógica territorial es la que nos va habilitando el trabajo de talleres y circuitos de talleres. El taller en los barrios funciona como centro. (María Lujan Ponzinibbio)

Recuerdos *

Recuerdo una escena cuando arrancó la Asignación Universal por Hijo (A.U.H.) en Altos. Íbamos al barrio y te digo que hacía un calor enorme. En varias casas había piletas. Las madres, con esas primeras asignaciones, se habían podido comprar una pelopincho. Eso me produjo una emoción increíble. En ese momento estaba menos urbanizado que ahora, y había más casillas en la zona de la noventa, si bien sigue habiendo, ahora está más urbanizado. Eso se vuelve un fotón enorme, haber visto eso en muchas casas de esas familias. Una amiga, no hace mucho, subió una fotografía de Altos al Facebook de un pibe con una conectar igualdad, que es un chico de Altos que está en pleno verano, al lado de un arbusto con una computadora, metido dentro del arbusto con una conectar.

Recuerdo que venían olas de chicos que bajaban del micro, olas con el guardapolvo blanco impecable pasando por la veintinueve.

Recuerdo que tuvimos un taller de circo en articulación con una docente, y venían más de setenta chicos. Lo hacíamos a media cuadra de la Falcone, en la placita, y venían los chicos cuando iniciábamos el taller con una jarra. Dejaban la jarra y se iban todos corriendo al taller de circo. Cuando terminaba el taller de circo volvían por la jarra. Muchos chicos haciendo lo mismo. Yendo y viniendo con una jarra de leche. Hacían ese circuito.

Recuerdo una fotografía del momento en que se estaba haciendo el mural "El jueves a las once vienen los de Barrio Adentro".

Recuerdo el trabajo en la calle. Excepto en el puente, en la canchita que es como el patio de todas las casas. Excepto allí trabajamos en las calles. Hicimos murales en la calle, incluso con lo que pasaba con la policía, parando en la esquina por la complejidad que tienen esos pibes. A veces, los chicos tenían registro de que estábamos llegando y cuando no podían recibirnos decían, bueno, me pego una vuelta y vuelvo.

Recuerdo que pensábamos actividades paralelas. Hacíamos un taller para los más grandes, pero de repente llegaban sus hermanitos, entonces teníamos que tener presente algo que pueda incorporarlos. Cómo podemos hacer dos murales. El trabajo de los chicos junto a los grandes.

Recuerdo que comenzamos a barajar posibilidades, como la de alfabetización, desde el Barrio hasta la escuela. Tomar esas cosas que se van presentando. Se armó un taller pedagógico para algunos pibes. "Lee los zócalos de la tele" Nos dice una madre. O por ejemplo, que se problematice el consumo, cuándo sí y cuándo no, como primer paso de los mismos chicos

Recuerdo que en las épocas de calor apoyábamos a los chicos que rindan las materias. Al comienzo cuando arrancamos en el 2012, estábamos en la Unión de Cartoneros pero después nos fuimos a trabajar a una plaza. En pleno diciembre estábamos echándoles agua con un rociador en la cabeza; estábamos al rayo del sol repasando para los exámenes. Después de vernos un tiempo, una señora de una peluquería, se apiadó de nosotros y nos dejó un espacio en una peluquería que no estaba siendo usada por un hijo.

Esto implica el reconocimiento mirado desde una vecina.

Recuerdo haber vendido pollos fritos porque había que juntar plata. El compromiso de la gente para poder colaborar fue grandísimo. Fue un disfrute ver cómo se iban enganchando.

Recuerdo la asamblea para pedir cuestiones del barrio. Se llamaba la mesa de la asamblea, la de Puente Fierro.

Recuerdo a la Chuchubanda. Una vez conseguimos un camión para ir a tocar a Berisso. Fue una felicidad impresionante para esos chicos, todos yendo con sus tachos en el camión rastrojero.

**Con este subtítulo cito algunas de las escenas que recuerdan las distintas compañeras que trabajaron en Altos. (G.P.)*





Foto: Barrio Adentro

Entrevista a Ana Pazdera

La entrevista a Ana Pazdera se realizó en abril de 2017 y la idea fue mostrar qué tipo de acciones se llevaron adelante, y la forma en que un programa del estado incidió en un territorio como el de Altos de San Lorenzo.

Inmediatamente Ana comenzó la charla pensando a los chicos y las chicas del barrio de Altos con los que trabajaron durante unos años. Reivindicó "el poder del vínculo"; Lo que producen esos cruces, las intensidades de los cuerpos de pibes y pibas que habitan el barrio, como si al nombrarlos, o al imaginarlos para esta charla, los volviera presentes con todos sus pliegues. El "amasar cosas" con ellos desde lo

muy próximo, lo singular y a la vez, en situación grupal y de articulación con otros.

Habló de referentes que tienen una impronta enorme en el barrio, de las mujeres de La Falcone "las reinas de la torta frita". De Rosa en Puente de Fierro. De otros circuitos. De la franja de Bibiloni. De líneas de proyectos y programas que habitan la zona.

Dejó picando preguntas, pero sobre todo evocó una manera de involucrarse, de llegar a ese otro pibe, piba pobre, joven, sin lugar. En su exposición -que se hecha andar fervorosamente- nos comparte algunas escenas de ese cotidiano que pudo experimentar con Barrio Adentro.

(*) <http://www.snya.gba.gob.ar/index.php/promocion-y-proteccion-de-derechos/programas/barrio-adentro>

Parir Barrio Adentro

Después del ZAF, y de hacer una revisión de la oferta institucional que teníamos como estado y no como ONG, comencé con Silvina Garayo a hacer un laburo con varias familias de Altos, veíamos que toda esa información riquísima que traíamos de afuera no se integraba. Era necesario elaborar algo nuevo. En abril de 2008, estaba Marta Arriola, lo digo porque es importante quién está en cada tiempo y espacio. No tengo vinculaciones políticas, pero la coyuntura ideal fue esa como para largarnos. Entonces dijimos vamos a un barrio a laburar, ¿pero a dónde?, pero ¿cómo? Lo que hicimos fue pensar: el estado tiene que estar, tenemos que hacer una propuesta en los lugares que el estado no está. Hicimos un paneo y hablamos con jueces, con defensores, el centro de referencia que recién se había creado. Nuestra trayectoria estaba muy ligada a los chicos en conflicto con la ley, aparecía -en realidad lo mismo que ahora- la no respuesta del Estado a los chicos de menos de 16 años que tienen conflicto con la ley. Los no punibles. Los barrios que se plantearon y recorrimos fueron Mercadito, Altos y un poco San Carlos. Mi primer laburo -cuando era joven- había sido en Altos y dijimos, vamos a Altos. Fuimos sin saber bien qué íbamos hacer. Nosotros teníamos un discurso de restitución de derecho, pero llegábamos a un territorio que estaba atravesado muy políticamente y con mucha cuestión de la Universidad. Mucha presencia universitaria. Nuestra primera intervención fue separarnos de la Universidad y separarnos de las organizaciones políticas, pero no por la politicidad, sino porque teníamos que construir allí "el nosotros somos el Estado y por esto no me tenés que dar las gracias". En realidad, el estado estaba presente, pero a través de la representación del estado represivo: a través de la policía, las cárceles, los tribunales y lo que quedaba de la escuela. De ese modo se expresa el estado en Altos. La escuela y el centro de salud desmantelados. En la Escuela N°40, María Inés conocía todas las historias de las familias, y Hebe Siocco, que era la directora histórica de la secundaria. En ese momento comienzan las mesas barriales. Para nosotras fue una ocasión de oro, una oportunidad de oro como para poder conocer. Altos -además- tenía distintas mesas, por lo grande. Los actores que había en el barrio se mostraban allí, en esos encuentros y era importante que nos conocieran. Tampoco sabíamos muy bien a qué íbamos, porque

éramos dos personas y hablábamos de un programa que habíamos inventado nosotras. Nos dieron el ok. para implementarlo y hasta habíamos inventado el nombre! (Risas) El nombre se lo puso mi marido, haciendo una lectura de Página 12 y quedó esa idea: ¡Barrio Adentro! Con una de las referentes de allí llegamos a 22 y 90. Ester Gutiérrez del Movimiento de desocupados nos facilitó el ingreso a ese lugar porque la idea central era llegar a los pibes que no llegan a las instituciones, básicamente esa era la idea y sigue siendo así. Allí aparece Charly que es amigo de mis hijos, Charly estuvo laburando tres años ad honorem con nosotras y la verdad es que Charly se paraba con la guitarrita y los pibes caían como moscas, esto también es real. La presencia sostenida en el tiempo de una intervención. Éramos dos locas que estábamos todo el día en el barrio, el que nos quería encontrar iba al comedor. Arrancamos en 22 y 90, allí hacíamos reuniones con la gente del CPA, intentábamos que el comedor fuera otra cosa además de comedor. El comedor, chapa con brasero, todo muy precario. Y en ese momento aparece una primera intervención. Miles de pibes -por ejemplo- sin documento, entonces vimos la posibilidad de hacer una articulación con Niñez en relación a esa falta. Siempre pensando desde la restitución de derechos. La consigna era: el estado tiene que estar dónde debería estar y no está, dónde hay más necesidad. Porque el estado no está pensado para todos, para chicos que están muy al borde y con historias de exclusión, las instituciones no salen a estos chicos. Nosotras trabajamos con cien pibes a la vez, fue como una locura. Y necesitábamos sumar gente. Se sumó gente. Nadie de niñez. Lo abrimos en su momento para ver si algún compañero quería sumarse...pero no llegó ninguno. El barrio les producía miedo. Trabajar una lógica institucional e instalarse en un territorio que no es el propio y en el que no tenés paredes. Eso produce una tensión entre las reglas del contexto y lo simbólico, lo simbólico que sos vos, tu palabra y tu cuerpo. Eso es Barrio Adentro."

Imágenes encontradas. Imágenes borradas

Un psicólogo en Lanús estudió el impacto que tuvo el tránsito de los chicos en los dispositivos que se fueron proyectando en ese tiempo, qué impacto tuvo en pibes con conflicto con la

ley. Encontré un concepto que no sé si es de Deleuze que es la desidentificación... Ustedes traen un estado, una versión del estado que además la instalan y que es el estado que uno cree que debería estar presente. Los pibes que además son un amor, pibes que festejamos sus cumpleaños, son también los pibes que agarran un bufo y bajan gente. ¿Cómo poder maniobrar con estas dos cosas? Trabajar en esa tensión permanente y también con la idea de un dispositivo flexible. No el dispositivo flexible planteado en la escuela. Sino como aquello que vamos a construir siempre con el otro, que tenga plasticidad, porque si propongo un taller de plástica, pero los chicos quieren música, hay que llevar música. Nuestros autos eran oficinas, realizábamos una entrevista debajo de un árbol. La flexibilidad nunca la entendimos como algo naif, al contrario, sino aquello que te permite llegar al otro, porque si no, no llegas. Los talleres los hicimos con la idea del borde. Los haces en el territorio de ellos, los talleristas tienen que poder desarrollar estas ideas, pero abocarse al taller, y los que no somos talleristas bordeando allí. Porque -además- hay un cotidiano del barrio, que pasó la policía, que viene una madre a cagar a palo un pibe, que viene otro... Desde el borde vas tramitando todo eso, no es que lo vas corriendo. Lo integras desde ese momento. Los que no somos talleristas veíamos qué hacer con todo ello, éramos los que estábamos bordeando. Cuando hicimos murales, allí estábamos propiciando ese laburo. Con algunas familias nadie puede solo, había que ir de a poco, entrar por aquello que les gusta. Mientras hacían dibujos, mientras hacían monigotes, así, de ese modo, los chicos te contaban los cadenzos que le había dado alguien la noche anterior. Por otro lado aprendíamos a saber cerrar algunos procesos. Un taller duraba cuatro meses y estaba bien. Uno de los chicos nos pide hacer un mural en la línea de la 275, allí hicimos un primer mural, y nosotros teníamos algo de temor porque muchos chicos están complicados en el barrio y para nuestra sorpresa fue maravilloso. Todos lo que pasaban y bajaban en la

terminal, se quedaban y pintaban un rostro, fue realmente hermoso. Hicieron un Molina Campos, hicieron unas caras. Después en una oportunidad llegaron como veinte personas a hacer un homenaje a un muchacho muerto. Eso fue impresionante. Le pusieron el nombre, hicieron corazones y usaron el espacio. Luego nos invitaron a un callejón, donde hay unos matorrales que te tapan, querían pintar en ese sitio. Allí estuvimos dos años: primero cortamos el pasto y luego se convirtió en una plaza. Había una pared muy grande. Eso queda en 88 entre 24 y 24 bis. La gente del Puente pasa por ahí. Armábamos caballetes, llevábamos imágenes, galletitas y los chicos armaban todo. Había chicos que dibujaban muy bien. Hicieron un gauchito, hicieron una imagen fantástica tipo cobra. Fue hermoso. Con el frío armaban un fueguito, nos esperaban con el fuego. Al tiempo hicieron una ceremonia por la muerte de siete pibes. Todos muertos por la policía. Un día se autoconvocaron y pusieron los nombres de todos los chicos. Eso hoy está borrado. Eso, que es de un valor impresionante."

Laburar la dignidad. La creación de una banda.

Después encarábamos el tema de acompañamientos varios ante el poder judicial y otras cosas muy por ese lado. Pensábamos que había que laburar la cuestión de la dignidad y de su derecho...El chico no puede internalizar una ley si él no se ve como sujeto de derecho, ¿de qué sujeto de derecho le vamos hablar? Nuestra noción de territorio situada desde dispositivos flexibles suponía armar un circuito en el propio territorio. Además de estar en la esquina afanando, que el pibe sepa que los miércoles de tres a cinco está el taller y allí no se afana, no se consume. Esas eran las únicas regulaciones que teníamos de inflexibles. Llegó un momento que ni siquiera había que decirlo. Sobre todo, con los más grandes. Aquí no hay armas y aquí no se consume. Jamás le dijimos a un pibe que se fuera porque estaba fumado. Veíamos una cosa sobre todo en el puente, que los chicos cuando

se aproximaban a quinto o sexto grado se sumaban como a un proceso de desenganche con la escuela, porque no saben leer, porque se aburren. En un territorio dónde hay adrenalina pura, ciertas Escuelas son aburridas y cuando el pibe se aburre, ¿adónde se va? Ese es el momento para intervenir. Intentábamos con la Escuela trabajar juntos el chico que se desengancha y esto lo hicimos con Rosa porque ella aloja los pibes. Los pibes la critican pero van. Y la experiencia de la Chuchubanda se engancha allí. Llevamos dos tambores, los reventaron el primer día. Ahí comenzamos con la construcción de instrumentos, y al principio dijimos, se van a embolar, pero resultó lo contrario. Después pudimos comprar los

instrumentos. Fue un proceso de años. La Chuchubanda. ¡Ellos pusieron ese nombre! Tratamos -cuando el grupo ya estaba armado- que fueran personas al barrio. Fue Vibrá -percusión. Fuimos alguna vez al Olga Vázquez. Fuimos a la ciudad de Mar del Plata. Tuvimos el oka de una directora y fuimos cuatro madres y ¡quince pibes! Y nosotras con todos los tachos. Llegamos a esa explanada que tenía Scioli, recorrimos el museo, la costa, la playa. Una mamá se metió vestida al agua. Te envolvía una ternura increíble. Hasta ahora te siguen hablando de ese viaje y de la Chuchubanda.

Hacia una reforma madurativa

Esteban Rodríguez Alzueta

Hace unos años se tradujo una investigación realizada entre 1954 y principios de los '60 en Nueva Jersey, en los Estados Unidos. El libro se llama "Delincuencia y deriva" y pertenece al sociólogo, profesor de la Universidad de Berkeley, David Matza. Fue publicado por primera vez en 1964 pero permanece vigente porque toca muchos lugares comunes que todavía continúan hegemonizando la reflexión en torno a los "jóvenes en conflicto con la ley". El libro es muy sugerente, revisa muchos sentidos comunes, voy a detenerme en esta ocasión en solo dos aspectos.

En primer lugar se mete con el positivismo que llevamos adentro, tan adentro que permanece imperceptible. Un positivismo naturalizado hasta la institución. Ese mismo positivismo que nos lleva a cargar todo, o casi todo, a la cuenta de la naturaleza, la desocupación o los códigos de las subculturas. Salvando las grandes diferencias, todas esas versiones presentan al joven en cuestión como alguien objeto de fuerzas (atávicas, económicas, o morales) que no controla. Pero para Matza, el joven es mucho más que eso, es también libertad. Y de la misma manera que no es pura determinación, tampoco será pura libertad. Los jóvenes pendulan entre las circunstancias y la voluntad. Ya lo dijo Marx hace muchos años: los hombres hacen la

historia, pero no lo hacen a su libre arbitrio sino bajo circunstancias en las que se encuentran y que les han sido legadas. Eso quiere decir que tanto la voluntad como el contexto, son datos que no hay que descontar. La objeción que plantea Matza me parece importante porque es una vacuna contra las interpretaciones espasmódicas que nos llevan a romantizar o idealizar a los jóvenes que transgreden las normas o a encontrar formas políticas de resistencia o contraculturales en sus fechorías. Y que conste, además, que eso no significa que la cárcel tenga que ser el destino obligatorio para ellos. Una cosa no implica la otra. Pero no es éste el lugar para hablar de este otro gran tema.

En segundo lugar, Matza señala que el llamado "delito juvenil" es un problema sobre-representado. Matza no se detiene a analizar las causas de la representación exagerada que, según sabemos, a partir de los aportes la escuela de Birmingham, no son inocentes, tienen un papel central durante las crisis de gobernabilidad. Esas imágenes desproporcionadas constituyen la oportunidad para desplazar el centro de atención, reemplazando la cuestión social por la cuestión policial. La recomposición de la confianza perdida llevará a las elites políticas a construir chivos expiatorios o víctimas sacrificiales para,

de su combate y destrucción, salir legitimados y fortalecidos. Matza, por el contrario, se detiene a pensar las consecuencias de la sobrerrepresentación. En efecto, este tipo de imágenes recargadas no sólo ponen las cosas en un lugar donde no se encuentra, sino que contribuyen a distanciarnos cada vez más de cualquier respuesta pacífica y creativa, que pueda llegar a crear mejores condiciones para una vida hospitalaria entre todos y todas. Esas imágenes ponen la verdad más allá de la realidad y nos dejan a todos nosotros en lugares cada vez más difíciles para encarar los conflictos con los que nos medimos todos los días. El remedio será peor que la enfermedad, y la sociedad, que lo bebe en cómodas dosis no se da cuenta que está ingiriendo un veneno que podrá costarle la vida, que puede agregarle más violencia a la vida cotidiana. Voy a decirlo con las palabras de Matza: “Las teorías de la delincuencia expresan una profusión que, en apariencia, no tiene parangón en el mundo real. Este relato de un exceso de delincuencia puede considerarse una consecuencia observable de la imagen distorsionada del delincuente desarrollada por la criminología positivista”. “La mayoría de los delincuentes juveniles supera la edad delictiva. Relativamente pocos llegan a ser delincuentes adultos. Crecen, hacen las paces con el mundo, encuentran trabajo o se alistan a las fuerzas armadas, se casan y sólo se permiten alguna incursión delictiva esporádica. Entre el 65 y el 85% de los delincuentes juveniles no llegan a ser delincuentes adultos. Más aún, todo indicaría que la reforma ocurre independientemente de la intervención de las instituciones correccionales y de la calidad del servicio correccional.”

En definitiva, lo que Matza está señalando es que hay que llamar las cosas por su nombre, y a veces conviene que los nombres que le pongamos a las cosas no ganen la escena pública o tengan muy bajo perfil. Me explico: por empezar sólo una muy mínima porción de los jóvenes transgreden la ley. Y de todos ellos, la gran mayoría dejará de hacerlo sin necesidad de que tengamos que intervenir oportuna y exitosamente. Matza llamó a este fenómeno “reforma madurativa”. Los jóvenes que cometen delitos dejan de hacerlo por la sencilla razón de que se jubilan de jóvenes, es decir, les sale barba o arrugas, cambian de vestuario, consiguen un trabajo digno o se ponen a estudiar, se casan o tienen hijos, viajan o se mudan de ciudad, se aburren o se rescatan, es decir, dejan de ser sospechosos, se van corriendo del estereotipo de “delincuentes” que orienta el trabajo de las policías de visibilidad como los prejuicios de los vecinos alertas.

Para Matza, el problema no son tanto los jóvenes que cometen delitos sino los discursos que se arman en torno al delito. El problema no son los jóvenes que quebrantan la ley sino la ley que lleva a quebrantar la voluntad de los jóvenes, una ley que los hostiga y persigue como su sombra.

En fin, el “delito juvenil” es un mundo regado de prejuicios, pasto verde donde van a rumiar los emprendedores morales que viven del miedo y tienen la capacidad de amedrentarnos a todos. En este contexto, conviene no inflar los problemas porque aquellos relatos que se van componiendo sobre-estigmatizan a los jóvenes, fomentando una cultura de la dureza que tarde o temprano acabará impactando como un búmeran, en toda la sociedad.

**Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes. Director del Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales sobre violencias urbanas de la UNQ (LESyC). Autor de Temor y control y La máquina de la inseguridad. Coautor de Hacer bardo. Miembro del CIAJ e integrante de la Campaña Nacional Contra la Violencia Institucional.*

Resistir es desde otro lugar. Emiliana Buktenina(*)

...“Es la vida de uno, uno no eligió estar en la calle a los seis años. Yo no elegí pedir en la calle desde los seis años. Yo creo que a partir de los seis años me cambió la vida, porque yo antes de los seis años era un niño normal, iba al jardín, jugaba con mis amiguitos, me peleaba, hacía todo lo que hacen los amigos, y después empecé a descubrir la calle, el cigarro, el faso, el alcohol, empecé a tomar, a fumar”. (Emanuel, 13 años, Puente de Fierro)

A partir de una experiencia de campo realizada en la zona de Puente de Fierro, este artículo ofrece algunos fragmentos de entrevistas realizadas a un grupo de jóvenes (mujeres y varones) que rondan entre 14 y 17 años y habitan en el lugar.

El interés se centra en pensar y hacer hablar a los y las jóvenes acerca de las concepciones que tienen de su cuerpo, su sexualidad, su educación y las prácticas sociales que realizan.

También se intenta mostrar cómo ciertos estigmas sociales son narrados en las entrevistas y de qué manera estos jóvenes resisten a las categorías impuestas por un orden social.

"Nosotros allá le decimos 'El barrio', pero sabemos que ustedes acá le dicen 'La villa'." Así lo describió Leo una tarde de enero en la que caminábamos por el centro de La Plata junto a sus hermanos. Después de decir esas palabras, comenzó a tocar timbre en todos los edificios, agarró un palo de la calle, golpeó los tachos de basura que se encontró por el camino, mientras apenas rozaba el piso con los pies al caminar. Él estaba vestido con una camiseta de Boca rota en una de las mangas, un short de fútbol y ojotas. En la cabeza llevaba una gorrita que no dejaba ver sus ojos. Al entrevistar a un adulto y preguntarle por los jóvenes del barrio se escuchan las siguientes reflexiones:

"Sin discriminar ni nada de eso, ellos mismos lo dicen, se visten y es todo un estilo como ellos lo dicen de villa. O sea, ellos se caratulan así. Como de villa. En su forma de hablar, en su forma de vestirse, en su forma de andar y todo. Ellos se definen así." (Sole, 36, Puente de Fierro) Por su parte, una joven relata sus vivencias como mujer en relación a los varones y varias veces en desventaja con ellos.

"A mí me da bronca, porque todos te usan como si fueras una muñeca. Ellos se pueden apretar a quien quieran y son unos genios...pero si nosotras hacemos eso somos unas putas... Para mí ser mujer es bonito, me encanta porque puedo tener hijos, pero a mi edad no quiero. Las mujeres sufrimos más, porque si tenés relaciones y quedás embarazada (...) Hay algunas cosas que están buenas. Pero las mujeres sufrimos. Sufrimos porque hay mucho machismo, porque nosotros queremos hacer algo y tenemos que estar en la cocina." (Maylen, 14 años, Puente de Fierro)

También, desde ciertas prácticas, las jóvenes disfrutaban de su tiempo apropiándose del espacio y el cuerpo que habitan.

"Este es mi lugar, si yo me fuera de acá no sé qué haría. Yo me peleé con banda de pibas, con el Peke, con Marcos. A la única que le pegué piñas fue a la Maylén. La Maylén tiene una sola amiga, que nunca se paró de manos. Que nunca se peleó con nadie, que nunca se plantó." (Alejandra, 15 años, Puente de Fierro)

Estos jóvenes se juntan en el barrio, juegan al fútbol, salen con sus amigos, escuchan música, trabajan, pasean, involucrando una completa cadena de acontecimientos.

En este tiempo intercambian historias que no requieren ser verdaderas o reales, pero que se vuelven lo más interesantes posibles a través del relato.

A partir de los recortes realizados, podría decirse que los y las jóvenes de este barrio, tienen entre sus capitales los modos del cuerpo y desde ahí resisten diariamente llevando adelante su vida en el lugar. No poseen un único modo del cuerpo. Estos modos no son constantes, no son iguales para todos ni en todos los espacios, no son naturalmente dados. Estos modos del cuerpo, van siendo según el contexto.

"Nosotros acá colgamos la bici, andamos en cuatri, yo me acosté arriba del cuatri con el cuatri encendido... Señora: ¿le puedo hacer una pregunta?; ¿cómo piensa usted que somos nosotros por dentro?" (Maxi, 14 años, Puente de Fierro)

(*)Emiliana Butkenina actualmente es Vicedirectora de la Escuela de Adultos del Hospital Policlínico General San Martín.

*Jaquelina Vallejos vive en Altos de San Lorenzo y asiste a la Escuela N°45. Junto a otro grupo de compañer*s ha viajado a compartir su experiencia en Jóvenes y memoria realizado en Chapadmalal en noviembre de 2017.*

*Verónica Val ha sido una de las docentes motivadoras de la realización de un video que de cuenta de las apreciaciones que tienen los chic*s del barrio en el que viven.*

Fotos: Gaby Pescevi



Un Carrero de Altos

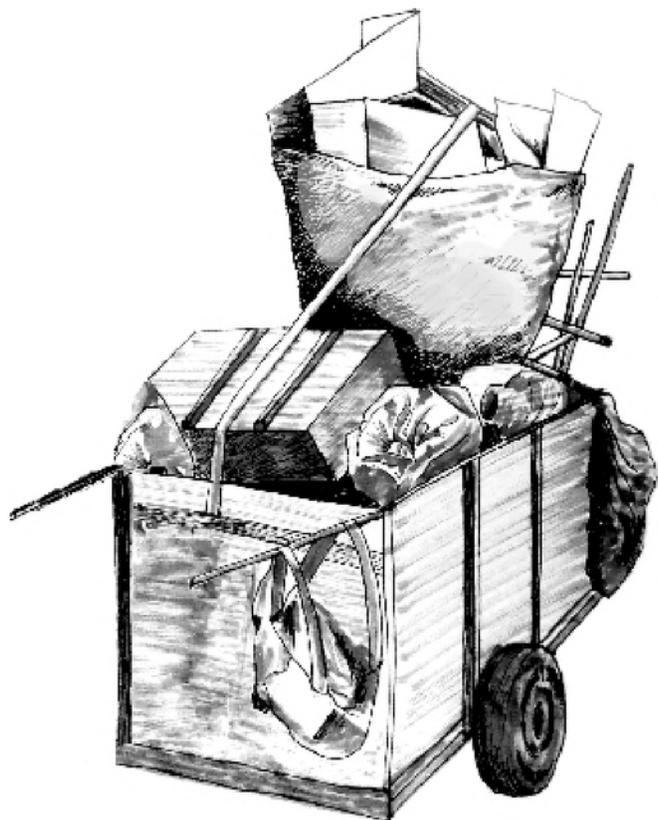
La siguiente nota es una memoria de la asamblea de carreros del MTE La Plata en la jornada del 24 de junio a las 18 horas. Centro Cultural Olga Vázquez con la participación de aproximadas ciento veinte familias.

Se retoman y comparten los pasos a seguir desde la última reunión. La estrategia de visibilidad que pautaron de forma organizada y coordinada. No sólo con los horarios propuestos de tránsito sino con las iniciales de la organización y un chaleco que los distingue en la vía pública. Se manifiesta la necesidad de respetar los turnos convenidos para desplazarse por el centro. La jornada de la mañana va desde las 6 hasta las 11 horas y por la tarde de 18 a 23 horas. La intención es que puedan mostrarse juntos en esos horarios, porque la idea es "ganar lugar en la calle" que es el sitio de sus trayectorias y el sitio de encuentro con la gente para instalar la noción de promoción ambiental. Por otra parte, se compartió que quienes estén más próximos al centro sean los que hagan el recorrido y eximan a compañeros que quizá vienen de muy lejos. También se evaluó la forma en que carreros de

barrios más alejados llegan al centro. Se sugiere llegar vacíos al centro para salir de allí con el peso. La idea de llegar a la vecindad para mostrar el trabajo que realiza el carrero está dentro de uno de los principales objetivos del grupo. Ellos son quienes hacen el trabajo de recicladores. La tarea que realizan los cartoneros recicladores no la hace la empresa Edesur. Se busca el consenso en cada acción que se desarrolla y se apela a la escucha y al respeto de los oradores para poder encontrarse y unificar criterios. Varios carreros manifiestan el deseo de unificación, de estar más encontrados entre todos/as para poder tener más fuerzas en las calles. Como el día 30 de junio se realiza un nuevo convenio de la Municipalidad con la empresa Edesur se piensa una medida de lucha a partir de las 9 y 30 horas hasta las 13 horas entre las plazas Italia y San Martín con la intención de plantear a las autoridades que se los incorpore a un sistema formal de recicladores.

La exposición inicial la trae un carrero que acompañó una medida de protesta en Rosario por la hostilidad que vienen recibiendo los carreros en el marco de un contexto coercitivo y cada vez más xenófobo y reaccionario. Ponen el ejemplo de lo que ha ocurrido en Rosario a modo de pensar la ciudad de La Plata, por eso el énfasis está puesto en organizarse y pensar acciones de conjunto.

Retoman la actividad del cuidado de los animales, a través de un grupo de la Facultad de veterinaria. Se viene asistiendo a los animales de los carreros en los diversos barrios de la ciudad. Se considera valioso el aporte que realiza este grupo. Los carreros reúnen un dinero a modo de colaboración por el servicio. Por último, se comparte información sobre el monotributo, la importancia de volverse monotributista para poder percibir una obra social. Dos chicos del MTE y la Confederación de la Economía Popular informan requisitos y acceso al monotributo.



Con los animales, la vida.

Me aferré mucho a los animales a partir de mi nene. El vínculo afectivo con el animal es notorio de una persona. El hecho de no conseguir trabajo, eso hace que uno se aferre mucho a un animal. Cuando vos estas preso, cuando te ocurre eso, la gente ya no puede verte con los ojos que te vio unos meses atrás. Resulta un logro conseguir un trabajo porque cuando salís, la gente te tiene miedo. Miedo que le vuelvas a robar, o te juzgan porque no sos conocido. Por lo tanto, me tiré a un amor clandestino. Mi señora Marisa y luego la yegua. Cuido mucho al animal porque es la que me ayuda a sostener la familia. Trato que no le falten las herraduras, que no le falte la comida; me movilizo siempre para tener \$200 que sale la bolsa de comida. Igual ella siempre está pastoreando. Tenemos doce perros, mejor dicho trece, porque ahora se quiere incorporar una perrita más, al grupo de perros de casa. Son todos del nene. Mi amor por los animales viene por el nene. Él se encariña con algo y yo trato de tocarle el corazón a mi señora y trato de llevarle lo que a él le gusta. Es para sacar una sonrisa más. Con el carro -además- colaboro con facturas y pan en un comedor. De la agrupación de La Címpora, estamos haciendo todo a pulmón; allí no recibimos nada del gobierno y

tampoco de La Címpora. El Chino es un pibe que trabaja en el ANSES de hace años, él está militando pero yo no. Yo solamente estoy con los carros. Le llevo factura y pan dos veces a la semana al comedor que queda en la calle 90 entre 28 y 29. Puente Fierro. Y parte de esa factura de allí estoy llevando a una copa de leche que es todo a pulmón. Porque además de ser carrero soy tendero. Vendo ropa en 7 y 50. Soy como un grano debajo del brazo para la Municipalidad. Me prometieron cosas y nunca las cumplieron y entonces sin que ellos se den cuenta voy a estar molestándolos acá. Ellos dicen, otra vez vos acá. Tengo una familia para darle de comer y no puedo estar esperando que ellos me acerquen un pedazo de pan.

No tengo problema en decir que como con los chanchos. Tengo chanchos y muchos días estoy con ellos comiendo. No son míos los chanchos, son del vecino que es del campo, pero yo le llevo mercadería para ellos, y de allí me gano dos lechoncitos, tres lechoncitos. Según lo que ellos me dan, con eso comemos un pedacito y el resto lo vendemos. Compró cosas para la casa, pago al herrero para que me suelde algo.

Los animales -además- son de mi hijo, tiene gallinas, tiene gallos, tiene loros, tiene cotorritas australianas."

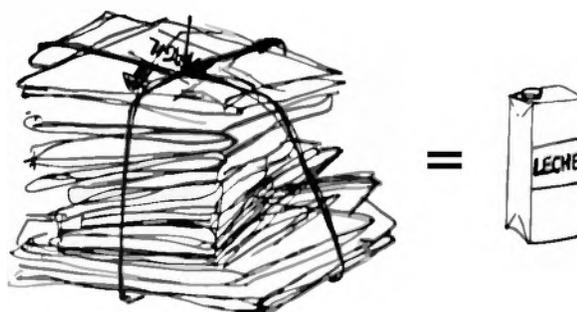


En el MTE

Hace un año Porki participa en el MTE. "Me tomaron mucho aprecio, y yo también les presto atención a los chicos. Antes yo no te daba ni una bolsita de pan a cachetazos. Hoy en día cambié muchas actitudes. Ahora me fijo todo lo que sirve para mí o para el animal, y hay días que les digo a los chicos, mira tengo guantes, tengo agua oxigenada y no pido nada. Comencé a brindar lo poco que tengo, porque siento que Dios me va a recompensar con el doble de lo que necesito. Llevo a la familia, ayudo a una copita de leche que tenemos en 7 y 50, en el comedor, y esa es la vida mía que es ser carrero. No estoy avergonzado en contarlo. Tampoco me pongo mal. Por el contrario, me pongo bien. Decir que tengo una familia y salgo a trabajar. Tengo la ayuda del carro y de los chicos de MTE. Estoy muy bien. Estoy movilizado y me siento identificado porque ven que quiero progresar. Cuando encontras algún otro carrero que tiene una bici atrás, o una moto, nos convidamos una gaseosa, cruzamos alguna palabra. En mi carro siempre hay una Levité para compartir".

Infancia, más allá, más acá.

Tuve una infancia complicada, fui criado por mis abuelos. Mi abuela era chaqueña y mi abuelo correntino. Llegué hasta quinto grado y cuando falleció mi abuela, un tiempo después, me tiré a la delincuencia. A los dieciséis años supe que mi hermana era mi madre. Y eso nunca quise aceptarlo. Por otra parte, no tuve mucha infancia. Buscábamos



tener un austral. ¿Viste un austral? De ese tiempo te hablo.

Con mi hermano mayor íbamos a buscar caracoles blancos, en el puente, los caracoles blancos son un caracol distinto al negro de plantas. El caracol negro no se come, en cambio el blanco sí. He comido caracoles blancos, he comido cardos. El cardo que tiene esa flor. Al que le sale una flor. Es bueno y rico este cardo, pero hoy en día no volvería a comer eso. Para ese entonces, éramos once hermanos y teníamos que pucherear por todos lados. El otro día vi un autito en el Parque Saavedra que te duraba años. Me hizo acordar a unos autitos de brea. Tener un autito a control remoto cuando yo era chico te salía muchísima plata. Mi abuelo hacía los juguetes con cajones de dulce. Los camiones. A mi hermana le hacían muñecas de trapo o la pelota con las medias de nylon. Lo que me ocurre ahora es que quiero darle a mis hijos lo que nunca tuve, eso siempre quiero hacerlo con ellos, el nene tiene sus juguetes. Juguete que encuentro en la calle, lo reparo, rapidito se lo estoy cociendo para que jueguen de vuelta."

Los dibujos que ilustran la nota del MTE y la conversación con Porky son parte de la producción de estudiantes secundarios de la materia Prácticas Profesionalizantes de la especialidad Artística Sociocomunitaria del 7º año de BBA, Tracción a sangre. El bachillerato viene realizando junto el MTE, la FACyR y la cátedra Taller de Diseño en Comunicación Visual de la FBA y el Liceo Víctor Mercante UNLP un proyecto en conjunto. Durante el transcurso de 2016 realizaron distintas intervenciones y en lo que va del 2017, difundiendo lo que implica el proyecto y cuál es el tratamiento de separación de la basura, el reconocimiento del trabajo de cada cartonero/a, la instalación de un nuevo Punto azul en la Facultad de Humanidades. La intención es continuar haciendo extensivo no sólo a la comunidad escolar el trabajo que se está desarrollando, sino implicar a la comunidad próxima, y a otras escuelas de la ciudad que puedan comprometerse con la difusión de la problemática.

Conversación con Xavier Kriscautzky.

Imágenes de barrio fue una publicación bimestral en blanco y negro que dirigió el fotógrafo Xavier Kriscautzky desde septiembre del año 1993 hasta el año 1998. En formato tabloide y con el epígrafe del "Diarito del barrio" se distribuyó de manera gratuita en todo Altos de San Lorenzo, teniendo como objetivo retratar las personas que viven y trabajan en Altos, tratando de conformar "una memoria visual del barrio". El perfil del fotógrafo siempre fue el convite a los vecinos/as a ser parte del mismo, aportando imágenes de la historia del barrio, sus poemas, o información que pudiera sumarse a la publicación a modo de una historial que permitiera aportar identidad y proyectos.

La conversación con X.K. se produjo en el mes de junio de 2017 y tuvo como centro reconstruir esa experiencia en particular, en función de la huella que dejó en el territorio la publicación Imágenes; abriendo nuevas preguntas sobre la relación con las fotografías hoy, la cuestión de lo documental y un modo de registrar que reivindica por sobre todas las cosas los lazos sociales, la gestualidad de cada uno de los fotografiados con sus penas, vidas, y fulgores.



Contenidos

Esencialmente fotografié personas y lugares de Altos, si bien tomé algunas fotografías del lado de Meridiano V, eran personas que tenían su casa en Altos. Los tiempos de mayores crisis (ver fecha de la publicación antes mencionada) pareciera que motivaran hacer estas cosas. Ahora nuevamente saco una revista pero en Atalaya. Poder financiarla es un laburo. El punto de partida fue el periódico Revolución de Cuba, son ellos los primeros editores que dan mayor dimensión a la imagen en una tapa y privilegian el lenguaje visual. Lees por lo que ves. Después sale la revista Ahora, la revista Sí, que eran más fotografías que textos. De contenido amarillista, pero Revolución es el primero en poner una imagen de tapa".

"A comienzos del siglo pasado, hay un fotógrafo -Fernando Paillet- que se dedicó a rescatar su propio pueblo en fotografías que era Esperanza en Santa Fé y como siempre quiso generar un archivo pero ningún funcionario le dio bolilla, se enojó y antes de morir dejó instrucciones para que sus fotografías no sean utilizadas en lo que pueda ser la memoria pública. Más tarde aparece un tipo que se llamaba Luis Piamo, con la autorización de la familia, publica un libro que se llama Fernando Paillet donde muestra Esperanza. Paillet salía y sacaba fotos de los campesinos, ese fue el trabajo que me disparó qué fantástico puede ser retratar el paisaje cotidiano, el que camino todos los días y qué difícil se hace para un fotógrafo no pensar que eso que es cotidiano a diferencia de lo exótico, puede estar aportando muchísimas cosas. Salí entonces hacer fotografías del barrio".

Foto: Xavier Kriscautzky



Retratados

El almacenero, me decía: 'porque me va sacar una foto a mí que no soy un hombre importante, porque no le saca a ese hombre que fue un jugador de fútbol muy bueno y reconocido en el año 40'. Ese mismo hombre, el del almacén, fue quién me dijo: 'hay un personaje allí, que es el ciruja Claudio, que pasa en la bicicleta... Claudio es Santa Claud'. Y yo le digo, ¿ese hombre que tiene barba, 'Santa Claus'? 'Lo llaman Santa Claud, porque se llama Claudio'. Fue fascinante conocer a Santa Claud que era un gran acumulador de porquerías, un tipo que un día se le saltó la chaveta y dejó de trabajar en el Ministerio de economía, donde tenía un cargo importante, se peleó con la mujer que también trabajaba allí y dijo, 'ahora voy a tomar cosas que la gente descarta y sirven'. Salió con la bicicleta y comenzó a reunir cosas que la gente descartaba, pero sobre todo tomaba los juguetitos. Esos que aparecen en la basura. Los había colgado todos en su casa en un tendal. Y el resto lo disponía para la venta: metal, cartón, otros. Empezó acumular y la familia lo dejó, y él me contó: 'mire, yo tengo hijos universitarios, pero no me quieren ver. Yo aprendí a vivir en libertad y saber que puedo vivir de lo que la gente desecha'. Así fueron apareciendo otros, como este personaje El cuervo. El cuervo es quién dirigía la comparsa Los Rumberos de la 19. Vinculado a la barra brava de Gimnasia y a cualquier político que los quisiera contratar porque tenían siete bombos y veinte redoblantes. Él sintió que yo lo había hecho famoso en el barrio por la entrevista. Un día para año nuevo, él, que hacía pasacalles para el PJ, había separado un pasacalle y lo puso en la cuadra de mi casa con la leyenda 'Feliz año nuevo Xavier'. Otra persona que entrevisté es Fierrito, quien manejaba el comedor de Puente de Fierro, Fierrito, hermano de Fierro -también barrabrava-, un puntero importante. Fierro había sido el jefe de la barra brava de Gimnasia. Y ellos estaban en el Puente de Fierro, tenían una hermana que fue montonera. Toda la gente comentaba que en Puente de Fierro se había matado gente. Y de hecho me llevaron a ver los orificios de bala al puente. En realidad, son relatos. Cuando me llevaron a mostrarme esos orificios con el deterioro y el paso del tiempo me parecía difícil registrarlo como tal, pero ellos decían que efectivamente había sucedido. Después me contaron la historia del tren que iba tirando carbón. Eso antes, mucho antes. Fierrito luego me contó con más detalles la

militancia de su hermana, Gladys Mabel Amuchasteguy".

"En una oportunidad, regreso a Puente de Fierro, a hacer un nuevo documental y me encuentro con todos los chicos prolijitos, bien vestidos, peinados, y le pregunté a la referente del comedor si había un cumpleaños. Me dice que no, que habían visto la publicación en el diarito y dijeron, nunca más vamos a mandar los chicos a comer así, cómo es posible que no nos dimos cuenta cómo estaban vestidos. Se pusieron de acuerdo todas las madres que tenía que ir limpios al comedor.

Pedro Sotanovich -otra persona fotografiada- se había inventado un Museo para ciegos en su propia casa. Un Museo de ciencias donde los chicos podían entrar y tocar todo. Intentó tener un financiamiento para sostenerlo, porque él era techista. Hace un tiempo falleció. Sus hijos son muy personajes en el barrio. Ellos hacen el muñeco de fin de año, son músicos, artistas plásticos. El señor tenía un quincho atrás y había armado un museo para ciegos".

Con el paso del tiempo

Muchas personas que están retratadas en Imágenes ya no viven, algunas estuvieron detenidas. Otras personas se pusieron en contacto con el fotógrafo buscando la imagen que X.K. había sacado a su marido, a su padre, a su madre. Otras se cruzaron aleatoriamente con él y lo recordaron con cariño. Otras siguieron sus vidas ligadas al trabajo, formaron familias, viajaron, cambiaron de barrio. Imágenes fue y es una experiencia que ha generado y genera efectivamente una memoria, para la comunidad se ha vuelto un archivo en momentos en que la fotografía no había proliferado en los teléfonos celulares, ni estaba instalada en la práctica de registro diario.

Antes y después.

Durante la conversación con X.K. surgió la idea de registrar alguna de las personas fotografiadas en ese momento para la Colección Territorios. La lógica que guio la idea no se corresponde a una lógica publicitaria sino de bucear en trayectorias, suelos donde apoyarnos para pensar el devenir de alguien que ha sido parte de un barrio, la construcción de sentidos de ese barrio y a la vez los presentes imaginarios. Lo singular que puede leerse en paralelo a una idea del contexto en que se participa.

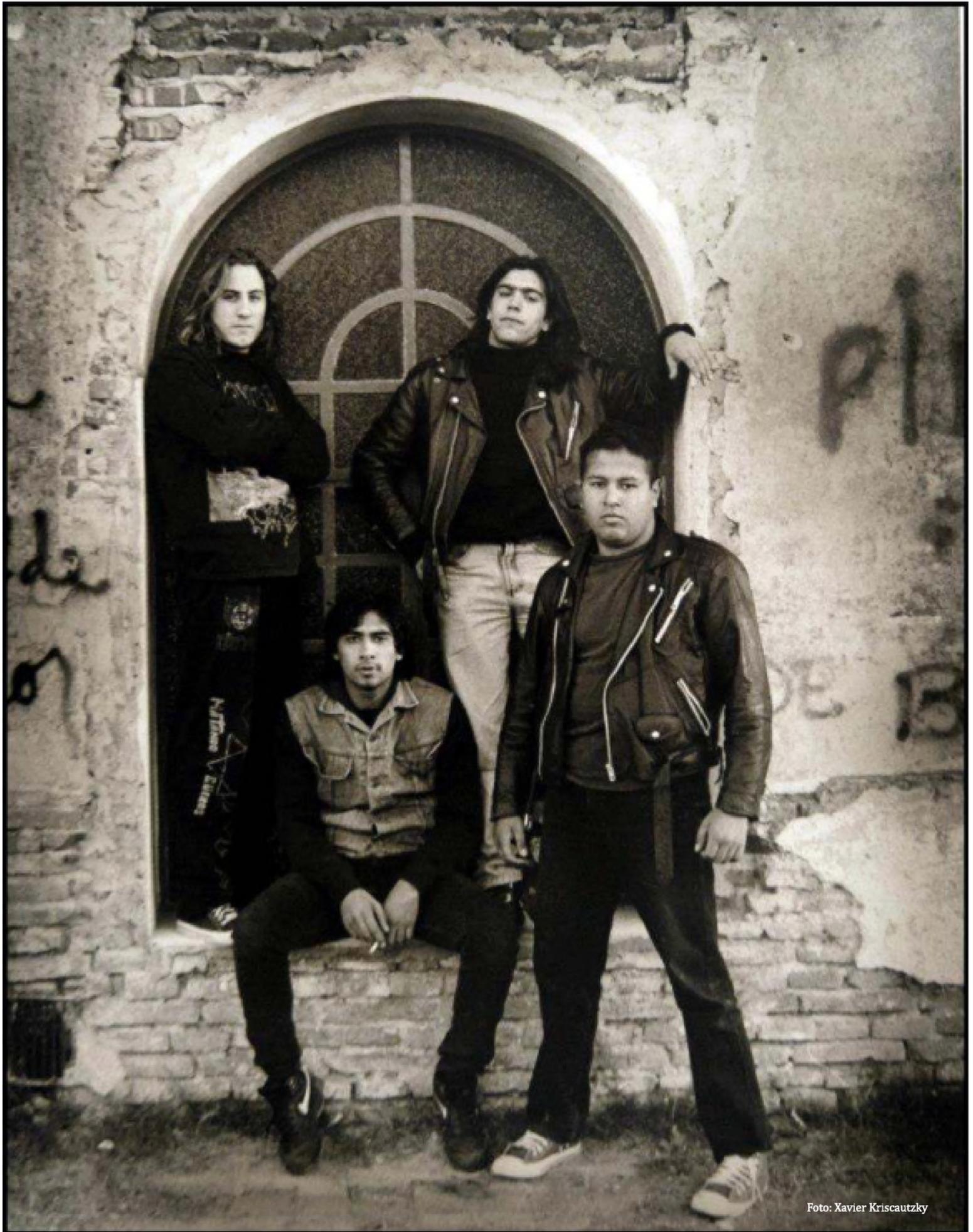


Foto: Xavier Kriscutzky

Bicicletería Bigote



Bigote es el nombre de la bicicletería más importante de la zona, evoca el sobrenombre de Ángel Reinoso, antiguo vecino de Altos fundador de la bicicletería. Tuvo su primer local en la calle 74 entre 21 y 22 y luego se trasladó a un galpón mucho más amplio en la calle 22 entre 73 y 74. Desde el fallecimiento de Bigote la bicicletería quedó a cargo de Esteban. Siendo un sitio de referencia no sólo para cuestiones ligadas a la bicicleta sino lugar de encuentro de muchísimas personas que pasan a diario, a tomar un mate, a saludar, a dejar alguna noticia, alcanzar su bicicleta de trabajo para reparar. Cuenta con una historia de emprendimientos deportivos, aglutinadora de barrios e identidades, gestos que los vecin*s agradecen. La charla con Esteban se realizó en la bicicletería hacia finales de diciembre de 2016.

Bigote mítico. Devenir de un comercio que aglutina y siempre te recibe con los brazos abiertos.

"Bigote fue lo más grande que nosotros tuvimos. Fue la cabeza de todo esto y de la bicicletería. La idea general fue conservar la bicicletería para que muchos de nosotros tuviéramos una salida laboral, éramos entonces chicos de la calle o casi de la calle, no teníamos dónde vivir, dónde estar y Bigote fue una persona que trató de ligarnos al trabajo y al deporte, sin hacerte notar que él era tu jefe. Esa fue la idea de Bigote. Nos cuesta sostener esto ahora, se siente el ajuste que está habiendo, la situación está difícil, hay que decir que él tenía mucha capacidad también como comerciante. Y como persona. Su admiración por la bicicleta era total, quería involucrarnos en la lógica del deporte y entonces ayudaba a conseguirnos una bicicleta. Jugar al fútbol, correr en bicicleta, sin tecnología pasábamos nuestro cotidiano. Cuando Bigote era joven había muchas carreras de bicicletas en los barrios, carreras a pie y partidos de fútbol. Por razones de necesidad comenzó el mismo a reparar bicicletas. Y con otros maestros de ese tiempo, como Tebe, estoy

hablando de ciclistas viejos, comenzó el oficio. De aquí salieron muchos ciclistas que se iniciaron con Bigote y después fundaron su propia ciclettería.

La familia de Bigote venía de una historia difícil, no sé muy bien en profundidad, pero se notaba los esfuerzos que los hermanos hicieron desde jóvenes. Las hermanas parecidas a Bigote, sabiendo el oficio de la bicicleta, pegadas a su hermano, hasta el último día, llamándolo por teléfono para recordarle que medicina tomar y esas cosas.

Fue una persona que siempre trató de enseñar todo lo que sabía, a armar ruedas, a componer una bicicleta con lo que requiere. Nos ayudaba mucho ese conocimiento. Creo que todo lo que generaba y hacía Bigote tenía que ver con hacer cosas para otros.

Cuando lo conocí cambió mi situación. De la pensión de Ocampos en 18 y 71 y de trabajar desde chico junto a mi madre de lavacopas pasé a una propuesta laboral más estable. A los trece, catorce años, surgió la idea de comprarme un auto o una moto y Bigote siempre te organizaba los tantos, te decía: "mira, sino tenes dónde vivir, primero tenes que buscar una casa".

Entonces a los quince años me hizo comprar un terreno, él administraba la plata. Trabajaba en la mañana de pintor de bicicletas y por la tarde de ciclettero. A los 17 ya había construido mi casa. Siempre proyectaba y nos envolvía en ese pensamiento. Era una persona organizada y a la vez arriesgada. Cuando llegamos aquí (se refiere al local en el que se encuentra la ciclettería en la actualidad) la idea de Bigote era poder instalar un gran local de bicicletas. Nosotros en cambio, el resto del equipo, nunca fuimos organizados para trabajar. No tenemos un tablero por ejemplo, y esas cosas.

Tal vez acá no puedas vender una bicicleta de alta gama, pero sí te da la posibilidad de encontrarte con mucha gente de trabajo, con gente espectacular. Cantidad de clientes usan la bicicleta para ir a trabajar. No es gente que gaste una fortuna, pero sí es considerada. Uno además tiene la posibilidad de conocer gente, de establecer vínculos afectivos con ell*s. Ayer visité a un amigo en Puente de Fierro, soy padrino de su nene y la gente se desvive por atenderte. La vivencia me dice estas cosas. Igual que cada uno de los días de la semana. No hay vez que no se junte gente a cebarte un mate, a compartir un rato a media mañana".



Una memoria que late cerca de un puente.



Plazoleta de la Memoria

PATULO RAVE

Transcribo la conversación que mantuve con Jorge Luis Carpinetti y la organizo por títulos que acompañan la charla, prefiero íntegros sus parlamentos y no intervenirlos con las preguntas realizadas. Sumar la mirada del barrio -a partir de su infancia- aporta tantísimas cosas sensibles y tangibles que fueron saliendo en otras conversaciones informales y en recorridos que fui haciendo en todo este tiempo. Ya sea en la mesa técnica barrial, en comentarios de vecin*s, en apreciaciones de referentes docentes o referentes del barrio, en informes de estudiantes de la UNLP; escuchamos muchas veces "lo que se dice" sobre pibes/as asesinados en el Puente Fierro en la última dictadura cívica militar, pero sin tener precisiones. Solo la mención de impacto de balas que hasta hace poco podían registrarse en el hierro. Con distintas indagaciones llego al nombre de Ricardo Arturo "Patulo" Rave. Hasta el momento es el nombre que identifiqué como el cuerpo hallado sin vida en el Puente Fierro un 25 de diciembre de 1975. En "una apostilla fundamental" cito la voz de Angie Rave, sobrina de Patulo Rave. En Puente de Fierro -además- se encuentra el comedor y Centro Comunitario Marcelo Amuchástegui, hermano de Mabel Amuchástegui, desaparecida el 20 de agosto de

1976. Integrante de la UES, y de la Juventud Peronista, egresada de la Escuela Nacional de la UNLP. Marcelo Amuchásteguy -conocido como el Loco Fierro, fue un hincha fanático del Club deportivo de Gimnasia y Esgrima de La Plata, mito entre los barrabravas. Antonio Amuchásteguy y su madre, Ángela Messina de Amuchásteguy (1923-2011) referente de los Derechos Humanos, ciudadana ilustre de la ciudad, continuaron involucrados en la militancia social, fundando en Puente de Fierro el comedor. En el barrio se van desbrozando historias después de cuarenta años del golpe. Conozco otros vecinos/as que perdieron hijos/as o se quedaron a cargo de sus nietos. Personas que se exiliaron, y que durante la democracia comenzamos a distinguir como distintos tipos de exilios. Es una investigación que podría exceder las páginas de este número de Territorio. Queda abierta tanto la necesidad y el interés en conocer qué fue ocurriendo en un sitio como Altos, cómo vincular la imagen "desaparecido" hoy, (sin ánimo de forzar categorías o arrancarlas de su contexto) es decir, ¿quiénes podrían ser hoy, los desaparecidos? ¿Con qué cosas nos vamos encontrando a medida que ingresamos en estas historias?

Gabriela Pesclevi

Jorge Luis Carpinetti

Mi viejo era un obrero y dirigente sindical del taller naval de YPF, que es dónde estaba uno de los hijos de Hebe de Bonafini. Pertenecía al ERP, era un gran militante social, sindical y barrial. Un cuadro integral de la política. En relación al barrio él tenía una relación muy fuerte con muchos vecinos, en esa época San Lorenzo era casi el campo. Para que te des una idea él tenía quinta en el fondo de casa y le daba las verduras a la gente del barrio. Por lo tanto, después de su secuestro, una parte del barrio fue muy solidaria. Jugó un rol fundamental. Con los amigos del barrio, los míos no tuve problemas después, en la primaria era distinto. Había más distancia. En el barrio todos sabían lo que había sucedido, sin embargo, nunca dejamos de jugar con los amigos. De todas maneras, apareció un silencio. Se notó el silencio...

A mi viejo lo llevaron de casa, lo detuvieron allí. Y a mi tío que también está desaparecido y su esposa desaparecida se los llevaron del barrio Cementerio".

"El 30 de noviembre de 1976 estábamos durmiendo y apareció un grupo de tareas, mi hermana dormía en la casa de al lado, que era casa de los abuelos maternos, y entró un grupo de tareas. A mi madre, (Nélida Ester Bozan, peronista y ama de casa, toda la familia peronista del lado materno) y a mí nos pusieron en un pasillito muy pequeño de una casa modesta que era la nuestra, nos apuntaron con una itaca en la cabeza y a mi viejo lo sacaron de la habitación y se lo llevaron. Nunca supimos más nada de él. En todo lo que duró el operativo (que fue aproximadamente media hora) se robaron todo. Me refiero a todo: cubiertos, ropa, se robaron las cosas de mi viejo de caza y pesca, lo que puedas imaginar, no dejaron nada. Mientras nos estaban amenazando nos dijeron que no nos movamos por diez o quince minutos, porque si no, nos iban a matar y eso hicimos. Después, salimos a buscar a mi viejo por todos lados. Teníamos conciencia de lo que pasaba, mucho más mi mamá, pero mi casa era una casa militante. Tenía en ese momento 7 años, y veía todo ese movimiento desde los 4. Todo el tiempo en reuniones políticas. Salimos a buscar el cuerpo - así nomás- y allí mismo, a nosotros, a mi hermana y a mí, mi madre nos dejó con los abuelos, y se fue a reunir con compañeros de ella, y comenzaron a buscar a mi viejo por comisarías. Después comenzó a suceder lo que hacían todos los familiares: tocar contactos y nada. Se presentó un habeas corpus y nada. En

casa habían entrado diez-doce personas. Inmediatamente después, -en un barrio con calles de tierra, zanjas, con casas super bajas, humildes- nadie vio nada, nadie supo nada, nadie podía aportar nada, aunque hubo un gesto de una mujer que vivía en 67 entre 18 y 19. Ella recorrió todo el barrio e hizo una colecta para darle a mi vieja dinero. Un día llegó con comida y plata, y así se movilizó el barrio, porque muchos conocían a mi viejo. Los vecinos de la cuadra, ninguno aportó nunca nada, pero los demás sí. Hemos declarado en los juicios de la verdad, y va apareciendo algún pequeño dato. El barrio en realidad se mantuvo en silencio". "En ese momento había miedo y un terror comprensible, se notaba el aislamiento y la vigilancia después de lo sucedido. Tres días después, desaparece el tío Roberto, el 3 de diciembre, y Alicia, su esposa. Ellos vivían en la calle 78 y 30. Había una cancha de frontón en la esquina. Mi tío se iba a trabajar a YPF, suponemos que lo levantan en la parada del colectivo, lo sabemos por los dichos de unos transeúntes y mi tía, no sabiendo nada de esto, se queda en la casa con mis dos primos, Gustavo y Marcelo. Al mediodía los chicos van a la escuela, cuando vuelven, un tipo, los hace pasar y adentro hay una patota, a los chicos los tienen en una habitación y se llevan a la madre. Ese mismo día en un operativo cargan a los chicos en un Peugeot blanco y después, los dejan por la noche, en la casa de mi abuelo paterno en El Mondongo".

El barrio de sus abuelos

"El Club Juventud (*) es un Club que fundó mi abuelo. Mi abuelo tenía fábrica de mosaicos en un pedazo grande en la misma manzana que nosotros teníamos la casa. Hacía mosaicos para toda la zona sur. Había hecho el piso del club Juventud. Habían llegado en tren de Tres Lomas con perspectivas de mejores oportunidades, y en ese momento, el ferrocarril Provincial había generado un centro. Ocurría una gran movida allí (en los años 20) y entonces decidieron comprar cerca de la Estación. Luego, el desarrollo de la ciudad, fue hacia otro lado, y nosotros quedamos en la parte sur. Al tiempo fueron viniendo más parientes y todos fueron asentándose en la zona. Los apellidos de mis abuelos maternos eran Bozan (el abuelo) y Sosa (la abuela) ambos criollos, mi abuelo paterno era italiano y había llegado al puerto de Bahía Blanca, pero al tiempo se ubicaron en el barrio el Mondongo.

Toda mi familia formó parte del Club Juventud, incluso mi padre, allí había vecinos que se preocupaban, se reunían en el Club que estaba muy cerquita de casa.”

() El Club Juventud está ubicado en la calle 74 entre 18 y 19.*

Otros compañeros/as desaparecidos/as, un paisaje de mezcla y compromiso.

“En Altos de San Lorenzo hay una compañera que está desaparecida que vivía en 17 y 73. Lo recuerdo patente, en esa esquina. No puedo recordar su nombre ahora.

A la vuelta de casa vivía un policía que le había robado a esa compañera que menciono cosas de su casa que usaba la mujer. Ella se paseaba con cosas que no eran suyas con total impunidad. Estoy hablando de la calle 74 entre 17 y 18. Allí vivían.

Después, hay un caso emblemático que es Panchito López, de La noche de los lápices, en calle 17 entre 75 y 76, en la que vivían los López Montaner. El Tata López -otro de sus hermanos- que fue senador hasta el 2015.

El barrio, por ese entonces, se dividía en tres escuelas. Vos tenías los pibes que iban a la Escuela N°58, los chicos/as que cruzaban las vías, los pibes que iban a la Escuela N° 22 (calle 23 y 76) y los pibes que iban a Fátima en la calle 15 y 75. Los más acomodados iban a Fátima, término medio a la 58 y menos pudientes a la 22. Mi vieja nos sacó del barrio y nos envió a estudiar a una escuela del centro.

De la terminal de ómnibus, apenas a una o dos cuadras, había un policía, Dielsi, yo conocía a su hija, Adriana Dielsi, que venía desde la última parada de la línea del 275 y yo me subía en 18 y 72, cuando la 72 era muy angosta, siendo muy chico. Mi abuelo miraba que la chica haya subido en el colectivo, ya que ella era más grande, luego bajábamos en 7 y 58 porque íbamos a la misma escuela, hacíamos todo ese recorrido juntos. Entre tantas personas que mi vieja fue a ver, fue a ver este señor Dielsi, y este tipo se terminó suicidando un tiempo después, suponte pasados los dos años de que se llevaron a mi viejo. Ese tipo algo vio. Y no podía más. Una cosa muy dramática.

En 19 entre 74 y 75 había una compañera que estuvo detenida y que después fue liberada. Antes de que a mi viejo lo secuestraran se acerca el cura de Fátima, el padre Miguel a casa

y avisa que se vaya porque estaba mencionado en una lista, avisa que posiblemente se lleve adelante un operativo. No sabía que el cura se llamaba Miguel y en el juicio por la verdad, una mujer, cuando declaro y cuento del cura de la parroquia cuenta que Miguel, era un cura comprometido por el barrio. Mis viejos no sé si no le dan bola, o si trae un dinero que no alcanza para irnos todos y luego sucede el secuestro.

Mis tíos antes de desaparecer vienen a decirle a mi vieja que se vaya y mi madre nos deja con mis abuelos. Ella se va a una casa operativa en el campo, en Pehuajó. Después se exilia en Casorla, España, y luego vuelve. Teníamos parientes de mi abuelo en Pehuajó, tal vez tuviera alguna asistencia allí, no lo sé. Solo estuvo unos meses. Nosotros pasábamos períodos cortos con los abuelos, los tíos, hasta que mi mamá vuelve, aunque sigue en la clandestinidad. Veíamos a mamá, pero a los saltos. Después del mundial, volvió a nuestra casa de 18. Luego, muere a sus 51 años. Por otro lado, a la familia de mi papá no la vi nunca más. Mi papá que era Carpinetti - Novoa tenía muchos hermanos más, nunca vi a ninguno, recién ahora me contacto con un primo. Y eso sucedió por miedo, por lo que se vivía en esos momentos. A nosotros nos crio el ala materna. Todavía no se dio la oportunidad de conocer a una tía. Eso ocurría en un montón de familias, se disgregaba completamente. Luego tenemos una prima que se fue mucho tiempo, Mónica Curel, ella vivía en 71 entre 23 y 24. Era docente de Bellas Artes. Militaba en el mismo espacio hasta su exilio en España. La menciono porque pasaba mucho tiempo en su casa.”

Huellas y semblantes

“Hacías dos o tres cuadras, allí, por dónde hoy están los monoblocks en calle 77 entre 18 y 19, y te encontrabas una laguna a la que le llamábamos la laguna de Rampazo, no sé quién era Rampazo, pero sería el campo de esa persona. Se trataba de una laguna importante que ocupaba varias cuadras. Nosotros íbamos a pescar. También estaba el terraplén en 18 y 83, que en realidad era una cantera. Según tengo entendido, en una época se extrajo tierra para hacer obra pública, y allí, era el lugar que la policía o el ejército practicaban tiro. Nosotros juntábamos casquillos o balas incrustadas sobre las paredes del terraplén, jugábamos a quién juntaba más casquillos. Un pozo profundo y extenso. Se escuchaban los tiros desde mi casa.

Había una mujer que cocía en 18 y 78, de apellido Barreiro, y esa era la última casa, de allí en más, no había nada. Solo encontrabas liebres, perdices y ranas. Después se fueron instalando. Los asentamientos -por ejemplo- se producen con la dictadura. Se establecen todos barrios de emergencia o villas en 19 y 78. La gente que es corrida del conurbano, de todo el periurbano de Florencio Varela, Berazategui, por lo tanto, la fisonomía del barrio empieza a cambiar. Nosotros pasábamos el terraplén y nos íbamos hasta Puente de Fierro, pleno campo. He ido caminando hasta Correa, íbamos a ver cómo despegaban los aeroplanos con los chicos del barrio. En la ruta 36 caminábamos, cazábamos.

Mi vieja se ponía mal, tuvo problemas con mi militancia. Allí tenía 14 años, supongo que tiene que ver con eso. En guerra de Malvinas teníamos una organización en la escuela con Gastón Arispe, con los Bruera en su momento que eran del Normal III, y comenzamos a militar dentro del peronismo. En el año 84 fuimos a un congreso de la juventud peronista en Mar del Plata. Fuimos Ivan Maidana, Gastón Arispe y yo al Hotel de Luz y Fuerza. Le avisé a mi mamá cuando estábamos en ¡Mar del Plata! Imaginate que los milicos tenían mucha incidencia todavía. Milito de muy chico en el peronismo. Después me fui a vivir a Alberti, me fui de La Plata, pero siempre vuelvo”.

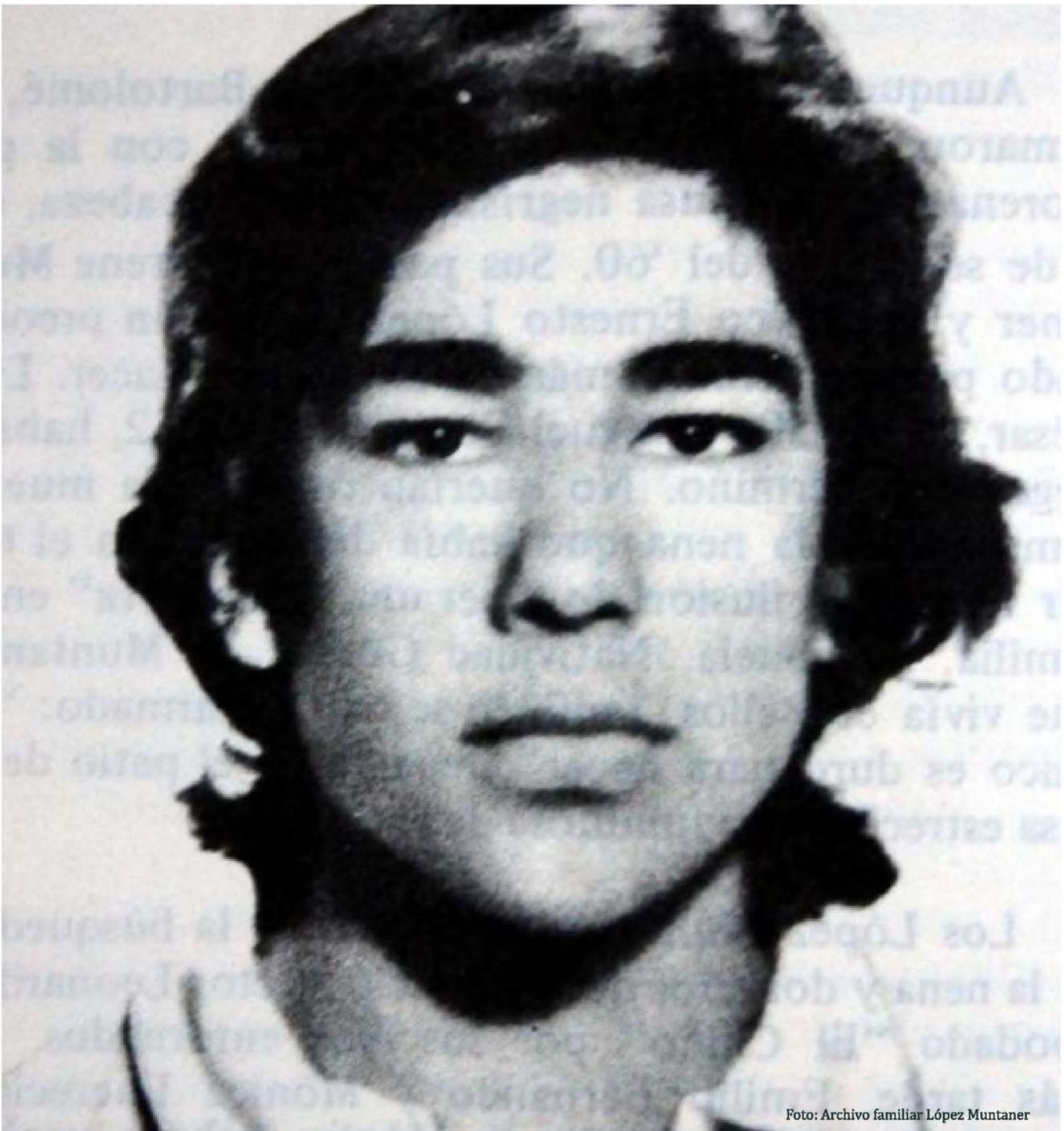


Foto: Archivo familiar López Muntaner

Una memoria que late cerca de un puente.

La Agrupación Peronista 'María Claudia Falcone' del Peronismo Montonero de La Plata, inauguró en el año 2003 el 'Comedor y Copa de Leche, Los Chicos del Puente de Fierro'. Espacio ubicado en 29 entre 87 y 88 y que lleva el nombre de la militante detenida y desaparecida María Claudia Falcone, un 16 de septiembre de 1976. Fue secuestrada del departamento de su tía abuela, en la calle 56 N° 586. Recordada especialmente por ser parte de lo que se llamó La Noche de los lápices. Tenía 16 años y era estudiante de la Escuela Secundaria de Bellas Artes de la UNLP. Otro compañero detenido en el barrio de Altos, militante de la UES igual que MCF, de quien fuera amigo, fue Francisco "Panchito" López Muntaner. Su secuestro se produjo el mismo día (día emblemático) desde su domicilio, calle 17 entre 75 y 76 N° 2123. Unos meses después, en la ciudad de Mendoza, el 8 de abril de 1977 desaparecía su otro hermano Luis César López Muntaner.

Panchito López Muntaner, concluyó sus estudios primarios en la Escuela N° 58, ubicada en la calle 18 y 71, siendo delegado por mejor compañero de su curso. Apasionado por la historia de los pueblos originarios, las historietas y su abuela Natividad, solía atender un almacén que, -por ese entonces- tenía su familia. En La noche de los lápices de María Seoane y Héctor Ruiz Núñez, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986, en el capítulo que lleva su nombre, puede encontrarse un fragmento de un diario que escribía "Panchito" desde el día 14 de abril de 1975.

Ricardo Patulo Rave era militante y un referente muy importante de la UES y vivía en la zona norte (8 entre 42 y 43) de la ciudad de La Plata. Su militancia social tenía como territorio a Altos de San Lorenzo, cuando por ese tiempo, se mencionaba al barrio como el barrio Cementerio, o el barrio de las terminales de ómnibus, o Puente Fierro. Angie Rave evoca las palabras de su abuela, María Juana Rivas, a quién le dicen Marucha. Actualmente con sus 89 años vive en la ciudad de Mar del Plata. Integrante de la Asociación Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, ella dijo en el acto de inauguración de la plazoleta que lleva su nombre. "En este acto se da homenaje -además- a todos los compañeros/as de la UES. Rescatando el trabajo que hacían en el barrio".

(Acto convocado por militantes y vecinos/as el 19 de marzo de 2015). "Más allá de lo morboso que fue la forma en que apareció ese 25 de diciembre sin vida en el Puente, fue importante que se pudiera recuperar el Patulo militante del barrio" (Angie Rave). "Las cosas que se hacían en ese tiempo eran muy intensas y quizá con distintos tiempos a los actuales. No sé cuánto tiempo pudo haber trabajado en el barrio. Me fui haciendo una foto con su personalidad, y diferenciándola de mi padre y de mi otro tío, que también se encuentran desaparecidos. Patulo, que en el momento de su secuestro tenía 18 años, era una persona con muchísima chispa, porque las anécdotas que voy reuniendo de él se vuelven todas muy graciosas. Un contador de chistes y de dichos pavos de adolescente; un amigo cuenta, por ejemplo, que él se preguntaba cómo hacer para hipnotizar a las chicas y otro amigo, que vive en Necochea, lleva el apodo que le puso Patulo, "Landuchi" por un ex jugador de fútbol. Mi tío era aparatoso, divertido y recordado con mucho cariño. Un fanático del lobo. Pude ir reconstruyendo a partir de relatos familiares las particularidades de cada uno, eso personal de cada uno, al comienzo se hacía difícil, hasta poder encontrar como lo propio de cada uno, más allá de que ellos no estén. Mi tío Patulo reconocía las calles por cómo se movía el micro en el empedrado. A la altura de Parque Saavedra el empedrado es chiquitito, el micro salta distinto que en otras zonas, se daba cuenta por dónde estaba" (Angie Rave)

En la calle 24 entre 88 y 89 se encuentra la Unidad Básica Patulo Rave, apenas a unos metros de la plazoleta. Evocación es justa y necesaria.

Una apostilla final

El trabajo de Vanina Iocco sobre "Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del terrorismo de Estado" Tesis de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP de 2011, que compartieron en oportunidad de un encuentro con ellos los amigos de la Casa Bichicuí (63 N° 1043), cita una casa menos conocida, de las casas operativas de montoneros en la ciudad de La Plata. Se trata de la Casa Berardi-Gau, misma familia de la casa Bichicuí, ubicada en la calle 76 entre 15 y 16. Sitio, según este estudio, en el que los militantes producían documentación. Las otras dos casas citadas en la tesis son la de

calle 139 entre 47 y 49, en la que se producía material de logística, panfletos y otros materiales guardados en un embute "compartimentos secretos" dirá el diario El Día el 27 de noviembre de 1976. La otra casa que se menciona es la Casa Mariani- Teruggi ubicada en la calle 30 entre 65 y 66. Allí se editaba la revista Evita Montonera. Nicolás Berardi (Bichicuí), hijo de María Isabel Gau y Adolfo José "Chingo" Berardi, cuenta para La Pulseada (2013), nota realizada por Josefina Oliva: "Dentro de la declaratoria de herederos había dos inmuebles: uno que estaba en Altos de San Lorenzo, por 76 y 16 bis, que es donde funcionó

el primer lugar de falsificación". "Mis viejos ya laburaban allá, hacía casi un año, y a aquella casa la revientan antes que a ésta (de 63), estimo que una semana antes más o menos. Los vecinos le dijeron a Carlos 'el Negro' Ventura, que compartía con mi viejo la casa, que había venido un Torino, con un tipo muy hecho pelota, y que habían señalado una casa equivocada, y a los vecinos les preguntaban: '¿Ésta es la casa de los conejos?'. Parece que estaban buscando la de 30 y dieron con la otra".

Panchito López Muntaner en la escuela 58, recibiendo un diploma de honor.



Foto: Archivo familiar López Muntaner

Rostros de Altos(*)

Ramona Álvarez

Ramona Álvarez es una de las vecinas más antiguas del barrio. Llegó de la mano de Naio Faustino Bernardino Romero hace sesenta y cinco años y de sus cinco hijos desde la ciudad de Goya (Provincia de Corrientes). Todos vinieron de Goya hasta la ciudad en barco. ¡En barco! Un barco que demoró unas diez horas en llegar a Buenos Aires. Un cuñado, Juan, les había comprado un terreno en la calle 74. Atrás quedaba el Paraná, pero no sus costumbres y su lengua madre que están llenas de sonidos, comidas, giros y bicherío del litoral. Durante un tiempo trabajó en el frigorífico Swift (en la sección de envasados) pero las tareas de la casa la requerían y se fue quedando. Una de sus prácticas gustosas fue la cocina: tortas-fritas, la sonante sopa paraguaya, mazamorra, pasteles de batata, se hicieron con gusto y pasaron por sus manos. Ramona crío a dos



nietos, Andrea Karina (Tota) y Alejandro. Tenían 6 y 8 años cuando la dictadura y sus responsables arrancaron primero a su madre, (Amelia Romero) un 26 de febrero de 1977 frente a los ojos de la nena y al día siguiente a su padre (Rubén Martínez) en el frigorífico Swift. Titi (sin acento) es Mirta Romero y una de sus hijas- nos ayuda a reconstruir escenas del cotidiano. La infancia con sus hermanos (Tito, Juan, El Negro y Amelia). Titi se acuerda que en su casa solo había una bicicleta para los cinco y que se iban con los chic*s en pleno campo -aquí mismo- porque todo era un enormísimo campo hasta que comenzó a urbanizarse en los años sesenta. Entre los cinco construían unas carpitas con troncos en las que pasaban horas hasta que bajaba la tarde. Titi cuenta que la primer TV del barrio era la de sus tíos (Mecha y Juan), los primeros en llegar de la provincia; que el barrio entero se agolpaba detrás de la pantalla en blanco y negro. Que se volvía aterrada después del programa de Narciso Ibáñez Menta. Que su padre se iba al Julián Aguirre a meterle al truco hasta la traspasada. Que frente a su casa, en chanfle, estaba el primer local de Bigote, (uno de los más célebres ciclistas y bicicleteros de LP), que en la calle se vivía una fiesta en los últimos días del año. Tod*s juntos cenando para las fiestas. Que en verano -Romero- salía a "repartir con orgullo las uvas chinche de la parra del fondo". La charla sigue con Andrea Karina (Tota) que hoy trabaja en la Dirección de Museos de Cultura. Hablamos del "Taller de la amistad", un espacio de presos políticos y familiares de desaparecid*s que se creó para abrazar lazos amorosos allí, en la cola de la dictadura. Hablamos del pensamiento que llegó hasta casi pasada las elecciones del 83... de que sus padres iban a volver. Ese era el pensamiento que flotaba. "Se pensaba que iban a volver". Mucho tiempo después cambiaron los muebles de su habitación de niñ*s en La Loma al barrio de sus abuelos maternos que hoy se llama Altos de San Lorenzo. Ramona es hermosa y frente a su puerta tiene un crespón magenta que ilumina la ventana.

(*)Rostros de Altos son parte de una serie de entrevistas que se fueron haciendo en el curso de 2017/2018 a fines de generar una voz polifónica de la zona, cruzar edades, preguntas, oficios.

Eduardo Carranza

Eduardo Carranza es profe de historia en Altos. Hace diez años forma parte de la escuela N°45. Conduce cuatro cursos, de historia y ciencias sociales con los más chic*s. Visitó la facu de TS con algunos de los estudiantes y con Verónica Vales. Hicieron un video con ell*s. Laburaron el tema de la basura en el barrio, lo que implica el olvido, la visibilización y la invisibilización de lo vivo, del pasado, del ahora. ¿Dónde se invierten los dineros? ¿Los tiempos? ¿Los otros recursos? A Eduardo lo convoca pensar la formación como algo transversal, por eso se ha metido en el ESI desde el comienzo, de cabeza y con gusto, aunque sin forzar categorías.

No toma exámenes, prefiere la oralidad, la charla, la opinión, la escucha. Abrir el juego de los paralelos de la historia de los pueblos y la historia personal. Construir una línea de tiempo que el chico/a pueda volverla próxima, propia, motivo de curiosidad. Tomar dimensiones del paso del tiempo en nuestras propias procedencias y tradiciones. Ha tenido algunos estudiantes "golondrinas", pero esencialmente, la población es de Altos desde su nacimiento. Un Altos herido.

Dónde hay pib*s que llegan sin haber podido egresar alfabetizados de la escuela anterior. Pib*s que trabajan mayormente durante un grueso del día.

Pib*s con ganas de viajar, de reír, de avanzar. Eduardo apuesta a ell*s, a la escuela, al barrio. Muchas familias se comunican con él en ocasiones de incertidumbre.

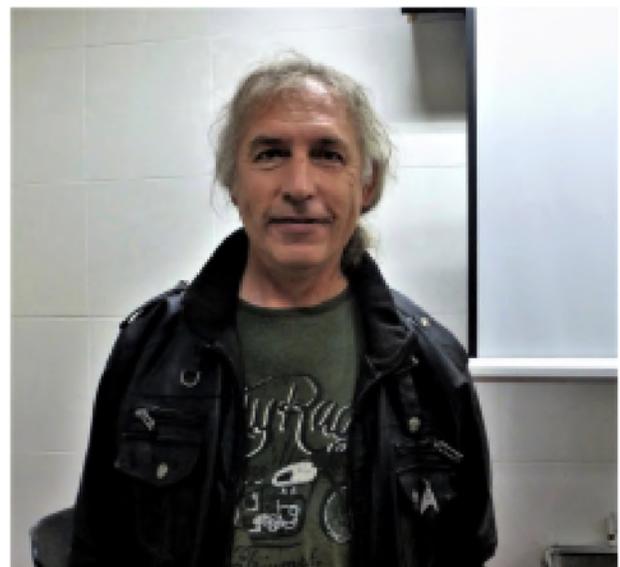
Hablamos de música después, de películas, su cuita con la historia viene desde siempre. Los mundos primitivos. La diversidad de perspectivas. La historia del capitalismo. El comunismo. Suele proyectar "Los niños invisibles" ¿Por qué? Porque muchos de los retratados en el film se parecen a los chic*s de la zona. Desde los dos tres o cuatro o diez años viven como si fueran adultos.

Es de La Loma, y toca guitarra criolla y eléctrica.

Daiana Lino

Desde los siete años vive en Altos, al fondo. Su familia llegó buscando independizarse, afincarse en un terreno y hacerse la casa. Para ell*s significaba un gran proyecto. Lo sigue siendo. Por ese tiempo, a

esas cuadras le llamaban Villa Piraña. Decimos Piraña las dos juntas: una voz guaraní en dupla suena aún con más música, y nos reímos. Piraña es un bicho que goza fama de carnívoro. Insaciable, con dientes de punta. Dai (así le llaman tod*s) creció en ese lugar, "mucho campo" por poco tiempo, con ese nombre improvisado. Fue a la escuela N°58. Entró y salió del barrio cientos o miles de veces con el 275. Hizo amig*s, muchos, que quiso mucho. Los perdió. Las pérdidas forman parte del lugar. De lo emocional y la memoria que se agita. También del movimiento. Personas llegando día tras día al lugar. Apuestas que se hacen para no caer en la decepción, o sencillamente, porque se vive, se trabaja, se crece allí, y hay mucho por hacer. Hay niñas/ os por todos lados. Incluso Mía, su hija. Desde el 2017 cursa un primer año en la Facultad de Trabajo Social. En el curso de ingreso se movía algo aterrada. Cuando apareció la confianza, se le fue el miedo y el cuerpo contenido, porque "todo pasa por el cuerpo". Pasaron los meses; luego, tomó una beca en el buffet, ahora siente que las situaciones que ve a diario requieren de formación y compromiso. Las comunidades bolivianas se vienen organizando en el barrio, y fundan espacios de encuentro, bibliotecas, comedores. Han proliferado prácticas. Llega el lasfalto, llegan más cosas. Faltan que otras lleguen o no, pero esa falta se cobra aunque impulse alguna otra. Su padre (Gustavo) es carpintero, hace años montó un taller en la casa. Su madre (Laura) trabaja en el servicio doméstico. Los dos van terminando los estudios con el FINES.





Graciela Bidde, vive en Altos y tiene un jardín que está hecho de gajos, de plantines que cultiva en la primavera, sus plantas han resistido mudanzas y embates del clima. A ella le fascina la sombra de la parra, saber de la uva moscatel, la uva negra, el azarero, los potus, la aralia, todo, del orden de los verdes.



Altos de San Lorenzo en Mister Google (imágenes).

Si uno googlea en el apartado imágenes a partir de "Altos de San Lorenzo, ciudad de La Plata" encuentra un potlach (espacio y temporalmente) tan articulado como desarticulado. Los cuadrados explotan, son informes ante la intemperie, la necesidad, el desconcierto y los desbordes. Sin ánimo apocalíptico, con una mirada que va de la mano de una mítica, aunque zigzagueante frase del cineasta alemán, Harum Farocki: "Desconfiemos de las imágenes". En el prólogo al libro de Farocki, Desconfiar de las imágenes, (Caja negra, Buenos Aires, 2013) Didi Huberman reflexiona: "¿Cómo abrir los ojos? ¿Cómo desarmar las defensas, las protecciones, los estereotipos, la mala voluntad, las políticas de avestruz de quien no quiere saber?" Googleando Altos, efectivamente encontramos las ideas que el filósofo postula en este prólogo. ¿Qué entender por protecciones? ¿Se referirá a la propiedad privada? ¿A las evidencias que se vuelven certezas? ¿Qué entenderá por políticas de avestruz? ¿Será la que en determinado momento agacha la cabeza? ¿La del no compromiso? ¿La que aparece para la foto, el parche y el remiendo? El territorio habla en imágenes fijas, veladas y borrosas que, como sugiere Didi Huberman -en ese mismo prólogo-, exigen una observación específica e intensiva. Un trabajo que comienza a descifrarse a medida que transitamos sus calles, nos apropiamos y/o aproximamos a las historias y lenguas de sus habitantes, las articulamos y pensamos con otros, e introducimos la reflexión sobre nociones de centro-periferia. (*) Los cuadrados ya no son los de Benoit, hay bañados y zanjones en el fondo, asentamientos apiñados sobre la basura, barrios conformados en situaciones heterogéneas, baldíos, villas, calles angostas y callejones que asemejan a otro tipo de ciudades, espacios verdes, monoblocks, uso de garrafas, personas colgadas del servicio eléctrico y del agua. Estamos por fuera del cuadrado perfecto cruzado por las diagonales de La Plata fundacional. El crecimiento quedó librado a una lógica fragmentaria e individual, pegado al desplazamiento del mercado inmobiliario. Los sitios vacíos de la guía Filcar no están vacíos (**). Enumero las fotos o leyendas que aparecen en Mister Google en orden de aparición, es un

ejercicio que intuyo hemos dado en algún espacio de taller, para comprender cómo las imágenes en su evidencia construyen percepciones, significados, cómo priorizan unos temas sobre otros. En una nota virtual de Info Platense (***) se recupera la investigación de la revista Pulseada sobre Villas y Asentamientos en La Plata (julio 2015) se dice que Altos de San Lorenzo, en Puente Fierro, tiene uno de los asentamientos más grandes de la región. La presencia de 921 viviendas, unas 1200 familias. Se señalan además otros dos asentamientos de Altos diseminados hacia La Cantera. Vuelvo al comienzo, cuando uno googlea e indica -ver imágenes- se encuentra por orden de aparición con vecinos de 75 y 27 en una protesta por desbordes cloacales/ con los festejos del 22 aniversario del barrio y la presencia del Chaqueño Palavecino en las proximidades de la delegación (25 y 76) (24/8/2014)/ con el nuevo esquema de circulación de tránsito (mapa)/ Una fotografía de un salón de actos con cantidad de niñas y niños que se desprende de una nota crítica a la gestión actual que titulan "El cambio en Altos"/ La foto de un parque, dos ollas enormes llenas de hollín sobre un fondo de calle de barro; más fotos de calles anegadas, pasto, basural/ Una casilla aún con algunas llamas produciéndose desde un lateral, mucha gente a sus lados fuera de control; fotos de pibes contra una pared/ Un basural enormísimo en un día de lluvia/ la foto de un comercio (integra esta imagen el capítulo policial)/ Más fotos de pibes subidas desde un fotolog con la consigna Barrio turro/ Paquetes envueltos en cinta de embalar verde, teléfonos celulares, dinero contado por billetes de cinco veinte cien pesos, todo diseminado sobre una mesa/ Un pibe sujetado por la policía con el torso inclinado hacia el frente, uno de los policías empujando su cabeza hacia adelante, su cabeza lleva una campera/ La imagen de Puente Fierro un día sin nubes/ La defensora ciudadana la odontóloga María Florencia Barcia (Propuesta por Cambiemos) entregando útiles escolares, la acompañan otros funcionarios del Consejo Deliberante de La Plata. Se trata de la Escuela N° 22 ubicada en las calles 23 y 76. Varias cajas de telefónica se apilan sobre una pared/ La fotografía de otro pibe que en el

titular dice "Doble homicidio"/ Dos policías con chaquetas negras caminan por una vereda/ Una trifulca callejera/ Un alacrán: su tronco es marrón y hacia las pinzas un color como el de la miel/ La imagen de una habitación en la que se ha producido un saqueo/ Una reunión militante/ El abrazo a una escuela por "ola de inseguridad"/ Varias imágenes de una chica buscada/ Un camión de bombero, una persona tendida en el asfalto en apariencia con heridas en sus brazos/ El cartucho abierto de una pistola, esos dorados de películas, probablemente un 9 milímetros/ La bandera del movimiento Justicia y Libertad/ Unos jóvenes en la restauración de una casa de chapas, una patrulla, una moto y a lo lejos, la imagen de una gomas encendidas a modo de piquete/ Un candidato: Pérez Irigoyen, la estampa de un cartel sobre un falcón rural pintado de naranja: su cara y la del señor Mauricio Macri, hasta el momento solo candidatos. (2015)/ Otra patrulla/ Una persona detenida ingresando en un auto de civil de la policía/ Policías de gendarmería (varios), portan walkie talkies, machetes, armas, boinas, ropa de fajina verde/ Una fotografía de Julio Garro en el momento de campaña. Se trata de una esquina, en un local, muchos jóvenes sonrientes, a los lados hay dos sombrillas amarillas con el lema "en todo estás vos". No veo personas con tez algo más oscura. Todas las manos saludan, irradian predisposición y expectativa, no hay ninguna con el dedo en ve de la paz. (****)

() El artículo del investigador Dr. Ramiro Segura, La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración establecidos-outsiders" Revisitada. (Junio de 2011) Resulta un aporte fundamental para identificar distintos sectores del barrio. "La política de descentralización municipal" ofertada en la década del noventa y su impacto en el territorio; las "temporalidades (y condiciones materiales) diferenciales"; la percepción de lo que llamamos periferia, planteando el problema que da título a la ponencia, los grupos que están establecidos y los otros ("outsiders"); la diferencia entre las categorías barrio y asentamiento entre otras variables de importancia.*

*(**) La guía Filcar la mencionó la docente María Cecilia Polari de TSI. Ella comparte cómo los usos iniciales del guía Filcar son transformados por los estudiantes cuando componen "un mapa verdadero" (Ver en ***)*

*(***) <http://www.infoplatense.com.ar>*

*(****) La mayor parte de las fotografías enumeradas son escenas relevadas durante los últimos cuatro años.*

En el año 2000 La mirilla (documentales) produce "De Chaco a Puente de Fierro" con dirección de Marcelo Galvez. Un material en video que registra el proceso de migraciones internas de la provincia de Chaco hasta el barrio de Altos de San Lorenzo (La Plata). Con una duración de 29 minutos el documental da cuenta de la vida de un grupo de jóvenes chaqueños "abrepuestas" de taxis en el centro de la ciudad. Las cámaras se desplazan desde el sitio de trabajo de estos chicos, hasta sus casas en el asentamiento de Puente de Fierro. Expone las condiciones de vida de las familias migrantes, las razones de su migración y las expresiones de cada uno de ellos. La mayoría de este grupo llegó a la ciudad entre los años 1994 y 1996 (desde entonces han seguido llegando camadas de chaqueños en busca de sobrevivir en la ciudad afincándose en las mismas casas que construyeron sus parientes, quiénes amplían un dormitorio más en el terreno que ocupan). Cuando no trabajan en la cosecha de tomate abren puertas y/o lavan autos por \$5 (año 2000) y con esos pesos alcanzan a comprar algún alimento para llevar a sus casas. Cuando el entrevistador les consulta sobre sus sueños, uno de ellos responde, "poder tener una casa de material", que sus hijos tengan salud y "tener una televisión a color". Las mujeres manifiestan las necesidades que padecen, el "sacrificio" que han ido haciendo para tener lo poco que tienen, cómo traen el agua hasta sus casas, cómo y cuántos duermen en una habitación. Uno de los chicos, en el centro, responde, en relación a una mirada de las autoridades que nos representan: "Te compran un kilo de azúcar" "...a costillas tuyo les damos todos los votos.

Para consultar el material.

<https://vimeo.com/47527801>



Nuevos recorridos y escenarios en el marco de la Ley de niñez provincial 13.298. Anabel Urdaniz. Acercádonos ediciones. Noviembre de 2016

El libro indaga en el desempeño de los servicios locales de niñez en los territorios de Altos de San Lorenzo y Villa Elvira, construyendo una idea de territorialidad, revisando sus "fronteras simbólicas" y la presencia "institucional" y al mismo tiempo dando cuenta de una caracterización muy amplia de cada uno de los barrios en los que focaliza su mirada de comunicadora social. En relación a Altos de San Lorenzo describe y analiza algunos de los problemas planteados a través de referentes territoriales o de las demandas que se expresan en el servicio local de la zona, que concuerdan que muchos de los dilemas planteados en la totalidad de Territorios N°3. Problemas habitacionales, ambientales, familiares entre varios. Expone las distintas formas de concebir la niñez y cómo esta se entiende desde los distintos ámbitos de trabajo de cada uno de los barrios.

Nombres, configuraciones, terrenos y tiempos. (San Lorenzo non santo)

Lorenzo fue un diácono de la iglesia católica de Roma que terminó en la hoguera el 10 de agosto del 258 y efectivamente, como indica la etimología del nombre en latín, significa "coronado de laureles". Lorenzo del latín Laurentius 'laureado' es el nombre antiguo del santo que tomó el ex intendente de la ciudad de La Plata, Julio Alak, para crear la ordenanza N°7888 que inaugura la delegación Altos de San Lorenzo. El punto de contacto estaría en la fecha de creación de la delegación, ya que se realiza el mismo día y mes que muere el santo: 10 de agosto, solo que de 1992. El barrio -por otra parte- ya estaba creado y en expansión, y hasta ese momento, se lo denominaba mayormente con el nombre del barrio lindero Villa Elvira. (*) Los límites que lo contienen en la ordenanza corresponden desde la avenida 137 y avenida 72, y de calle 13 hasta la 610, por calle 22 hasta los límites de la parcela 292. La delegación funciona en la actualidad en las calles 25 y 76, antes había funcionado en un local apenas a unas cuadras en calle 22 y en calle 19. La zona, en sus inicios, atravesada por la historia del ferrocarril. Las primeras tierras fueron compradas por algunas familias ferroviarias del Provincial en la zona de las calles 15 a 25 y de 72 a 80. Algunas fueron cedidas por las autoridades del ferrocarril de ese momento. Distintas manzanas funcionaban como quintas de cultivo de verduras. Las familias Berro, Alesi, Giachetti, Ferrari, Colantoni, Chapesoni, Baioco, Subillaga, Tambessi, García, Luna, Locatti, Caparelli, Giraldi, Bellucci, Rouco y otras, suministraban sus productos a los barrios cercanos, incluso leche que se repartía casa por casa. (**) El puente conocido como Puente de Fierro fue importado de Inglaterra en el año 1904. Debajo del puente de acero asentado en tierras del ferrocarril, de 40 metros de largo y 5 metros de

alto y con estructura desmontable, pasaba un ramal del Ferrocarril Roca que transportaba un tren de carga con destino a la Estación La Plata Compañía General. Entre las décadas del 40 y el 50 el barrio comienza a tener mayor densidad poblacional, unos años más tarde recibe migrantes de provincias como Corrientes y Chaco y de otros puntos diversos de la provincia de Buenos Aires. Los años noventa trajeron nuevas poblaciones migrantes a la zona en busca de trabajo y sobrevivencia. Siguió incorporando migrantes internos pero también pueblos vecinos como Bolivia, Paraguay y Perú. Hubo mayor cantidad de loteos y al mismo tiempo una gran necesidad habitacional que dispararon tomas y asentamientos en distintos lugares del barrio.

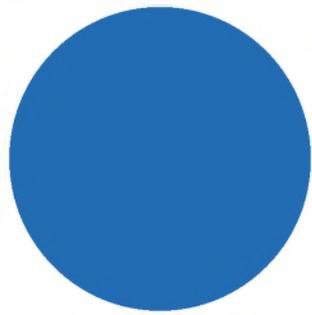


***Hasta los años 90 proliferaban las denominaciones como "Circunvalación" "Villa Lenzi" (debido a un antiguo Club de la zona) "Elizalde" (otra estación del ferrocarril abandonada) "Villa Elvira" (en referencia a la dueña de unos terrenos que después fueron loteados). La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración "establecidos-outsiders" Revisitada. Dr. Ramiro Segura. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.*
*(**) En Imágenes del barrio N°7 Noviembre/diciembre de 1994. Publicación dirigida por el fotógrafo Xavier Kriscautzky se menciona a Emilia Daysi Pérez (fue parte del barrio desde 1930) A sus quince años "recorría todo el barrio" repartiendo leche recién ordeñada.*

*Llegaron un día y pusieron el
cartel.
Nombraron una porción de esta
tierra
con los nombres que quisieron
y como quisieron la partieron
la valuaron
la ofrecieron
la vendieron.*

*A veces sueño
que de noche,
uno de mis vecinos
se levanta,
rompe el alambrado,
planta algo en el terreno,
algo que crecerá lento
de a poco
constante
y envolverá en maldiciones
cualquier cosa que se alce
sobre esa tierra
y no se nombrada
con nuestras propias palabras.*

*(Altos de San Lorenzo. Algarabía.
Cristina Baroni)*





@Ftsunlp



TrabajoSocialUnlp



TrabajoSocialUnlp



@Ftsunlp

entre
dichos

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

fts Facultad de Trabajo Social



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA